

CINELANDIA



Dolores Moran

★ WARNER BROS. ★

Febrero, 1943

PUBLICADA EN HOLLYWOOD

REPUBLIC LES OFRECE UN PROGRAMA EXCELENTE
DE ENTRETENIMIENTO DIVERSIFICADO

¡ACCION DRAMÁTICA!

JOHN WAYNE
JOHN CARROLL
ANNA LEE
en



"LOS TIGRES
VOLADORES"

con
PAUL KELLY
GORDON JONES
MAE CLARKE
BILL SHIRLEY
Dirigida por
DAVID MILLER



¡COMEDIA HILARIA!



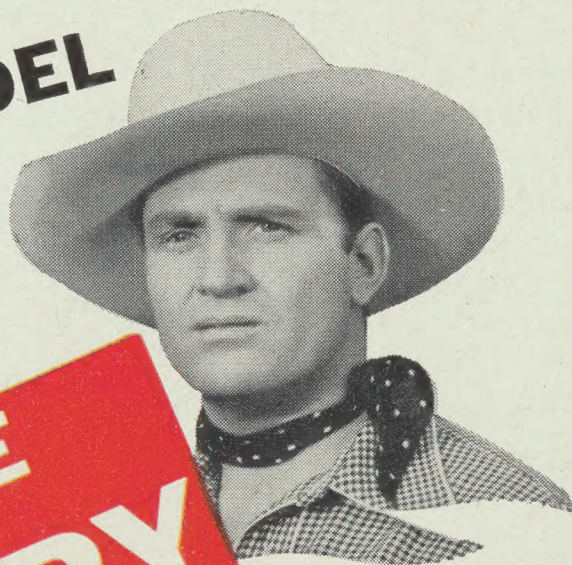
JUDY
CANOVA • BROWN
en

"LA HEROINA"

con
EDDIE FOY, Jr.
JEROME COWAN • ALEXANDER GRANACH • ANNE JEFFREYS
Dirigida por Joseph Santley

¡MUSICALES DEL
OESTE CON
ACCION!

GENE
AUTRY



ROY
ROGERS



¡EMOCIONES
SENSACIONALES!

SERIES ESPECTACULARES
COMO

"LOS PELIGROS
DE NYOKA"

con
KAY
ALDRIDGE
CLAYTON MOORE
WILLIAM BENEDICT
LORNA GRAY
CHARLES MIDDLETON
Dirigida por William Witney



COLUMNAS MILIARIAS

POCAS veces se encuentra un vasto campo de las actividades humanas tan estrechamente relacionado con el espíritu innovador y el genio inventivo de una empresa, como lo está el progreso de la fotografía con los triunfos y las conquistas de la Kodak. Veamos, a continuación, algunas de las columnas miliarias que lo demuestran; sobre todo en materias de interés directo para el público.

1884 Invento de la película despegable con base de papel—origen de la película fotográfica.

1889 Producción comercial de la película transparente en rollo, incluso la película que hizo posible las cintas cinematográficas.

1898 Introducción en el mercado de la Kodak Plegadiza de Bolsillo—precursora de todas las cámaras plegadizas modernas de película en rollo.

1900 Introducción de la cámara de cajón "Brownie," que puso la fotografía al alcance de millones de personas.

1913 Introducción de la película de hoja plana para reemplazar las engorrosas placas de cristal, que modernizó la técnica fotográfica del retrato y la radiografía.

1923 Comienzo de la cinematografía para aficionados (cámaras de 16 mm., proyectores, películas y proceso de in-

versión) que ha hecho práctico en casi todo el mundo el cine en la casa.

1928 Introducción de las primeras cintas cinematográficas a colores para aficionados.

1932 El Cine-Kodak Eight (con el proyector y la película de 8 mm.) pone la cinematografía al alcance de las multitudes.

1935 La Película Kodachrome inicia la nueva era de la fotografía a colores en forma de transparencias.

1941 Introducción de la primera impresión fotográfica directa a colores por medio del "Minicolor" Kodak y "Kotavachrome" Kodak.

1942 Culminación del gran ciclo fotográfico con la Película de Rollo Kodacolor, que permite hacer instantáneas a pleno color, lo mismo que en blanco y negro, hasta con cámaras de cajón como la Brownie.

Hoy el genio inventivo, la experiencia y la capacidad productiva de la Kodak que han hecho posibles éstos y otros descubrimientos que señalan épocas, están, dedicados a la causa de la victoria, con el fin de extender todos sus beneficios a la humanidad entera. Eastman Kodak Company, Rochester, N. Y., E. U. A.

KODAK . . . la fotografía al servicio del progreso humano

Este aviso es el segundo de una serie

UN DÓLAR

por Carta

Cinelandia publicará todos los meses las tres mejores cartas recibidas con destino a esta sección. Sus autores recibirán un cheque por valor de un dólar, moneda de los Estados Unidos. Manden sus cartas a "Sección un dólar por carta", Revista Cinelandia, 8820 Sunset Blvd., Hollywood, California, EE. UU. Escriban su nombre y dirección en letra muy clara. No aceptaremos cartas que tengan más de doscientas palabras.

UNA PELICULA DIGNA DE ENCOMIO

Escribo esta carta a *Cinelandia*, no para ganar un dólar, sino para expresar los sentimientos que ha despertado en todos los argentinos este monumento cinematográfico que se llama *Rosa de Abolengo* o *Mrs. Miniver*, recientemente estrenada aquí. Esta cinta humana, clamorosa, lastimera, es la más clara muestra de que si Dios no concede la victoria definitiva a la democracia representada por los países nobles de todo el mundo, el mal cundirá sobre la faz de la tierra, y eso es simplemente imposible. Esta película que lacera el corazón, que desgarrar el alma en la espantosa vorágine de odio, muerte y destrucción, sencilla, tierna, real, no es una serie de fotografías que desfilan ante los ojos deslumbrados del público, sino un trozo extraído de la guerra y llevado a la pantalla sin ninguna variación, con su penosa humanidad, con su triste drama, con su dulce sencillez. Solo debo añadir que todos los argentinos obsequiamos con un aplauso sincero al director, William Wyler, a sus magistrales intérpretes: Greer Garson, Walter Pidgeon, Teresa Wright, y a quienes tan bien

los secundaron. Por último, nuestro respeto y admiración para todos los héroes anónimos que llevarán a su patria a la victoria.—*M. Elisabeth Sirlin, Billinghamurst 1189, Buenos Aires, Argentina.*

NUESTRA CIVILIZACION MERECE LA ATENCION DE LA PANTALLA NORTEAMERICANA

Siempre he pensado que *Cinelandia* inicie una intensa campaña, por virtud de la cual el "Séptimo Arte" logre penetrar más a todos los países de América mediante una producción *ad hoc*, ya que esta revista, por su tesonera labor de acercamiento, es la más indicada. Es innegable que nada podrá unir espiritualmente a nuestros hermanos del Continente como la fuerza incontrastable de un film, donde se manifieste el alma de la raza, la belleza de nuestras tierras, y la vida de los más destacados americanistas. Difundir, mediante la lente, nuestra civilización, en esta hora de conflagración universal, es la mejor orientación, servicio y dignificación que pueda ofrecérsele al panamericanismo. Enmarcada así la producción cinematográfica, el "Séptimo

(Pasa a la pág. 40)

SUSCRIBASE A CINELANDIA

Utilizando este cupón

CINELANDIA, 8820 Sunset Boulevard, Hollywood, Calif., EE. UU.

Adjuntos remito UN DOLAR Y CINCUENTA CENTAVOS, moneda americana, en cheque o giro postal (otros medios de envío pueden ocasionar extravíos) para una suscripción anual a la revista CINELANDIA.

NOMBRE.....

DIRECCION.....

CIUDAD Y ESTADO.....

PAIS.....

CINELANDIA

PUBLICADA EN HOLLYWOOD

POR LA

Spanish-American Publishers, Ltd.

FEBRERO, 1943 — TOMO XVII, No. 2

JEAN-JEROME FFOULKE

Editor

TRINIDAD VIDAL, Director

FRANCISCO GIACOMAZZO

Inspector general para la América Latina

REPRESENTANTE PARA ANUNCIOS

HERBERT KNOX, JR.

415 Lexington Ave., New York, N. Y.

Distribuidor exclusivo para la
República Mexicana

MANUEL CORCHADO

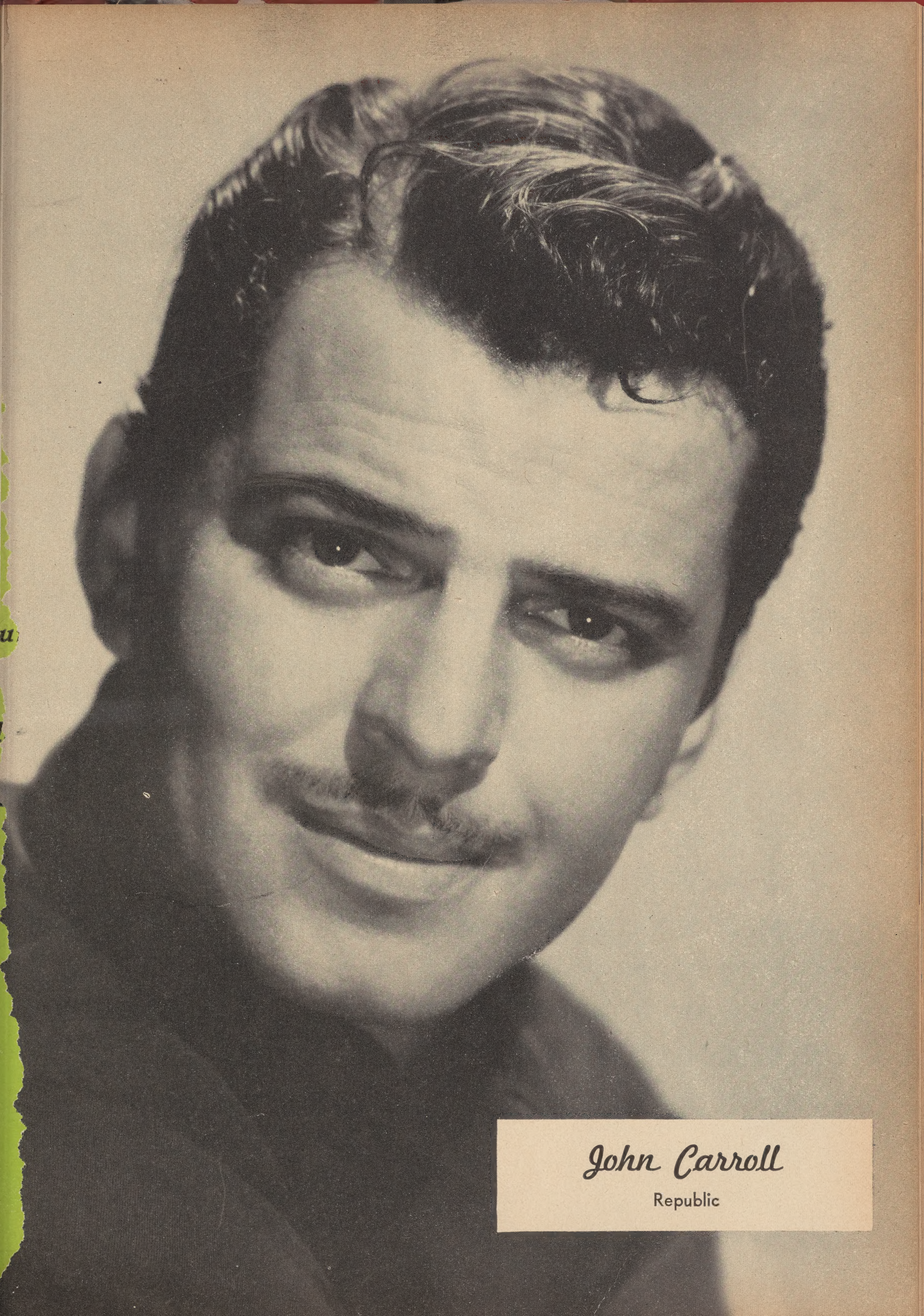
Guerrero 50, Mexico D. F.

Revista mensual del cine, con oficina de redacción y administración en 8820 Sunset Blvd., Hollywood, California. Publicada por la Spanish-American Publishers, Ltd., con domicilio en la dirección antes citada. Jean-Jerome Ffoulke, Presidente. Hecha para España y las veinte repúblicas de la América Latina, para Puerto Rico y las Filipinas. Precio: 15 centavos moneda de E.U.A. (o su equivalente en moneda nacional) por el número suelto y \$1.50 (un dolar cincuenta, moneda americana) por la suscripción de doce números. Inscrita como correspondencia de Segunda Clase en las Oficinas de Correos de La Habana.

"Cinelandia," Febrero, 1943. Published monthly. Volume 17, No. 2. Executive offices, 8820 Sunset Blvd., Hollywood, California. Price 15c. Subscription price, \$1.50 a year. Entered as second-class matter August 7, 1930, at the Post Office at Los Angeles, California, under the Act of March 3, 1879.

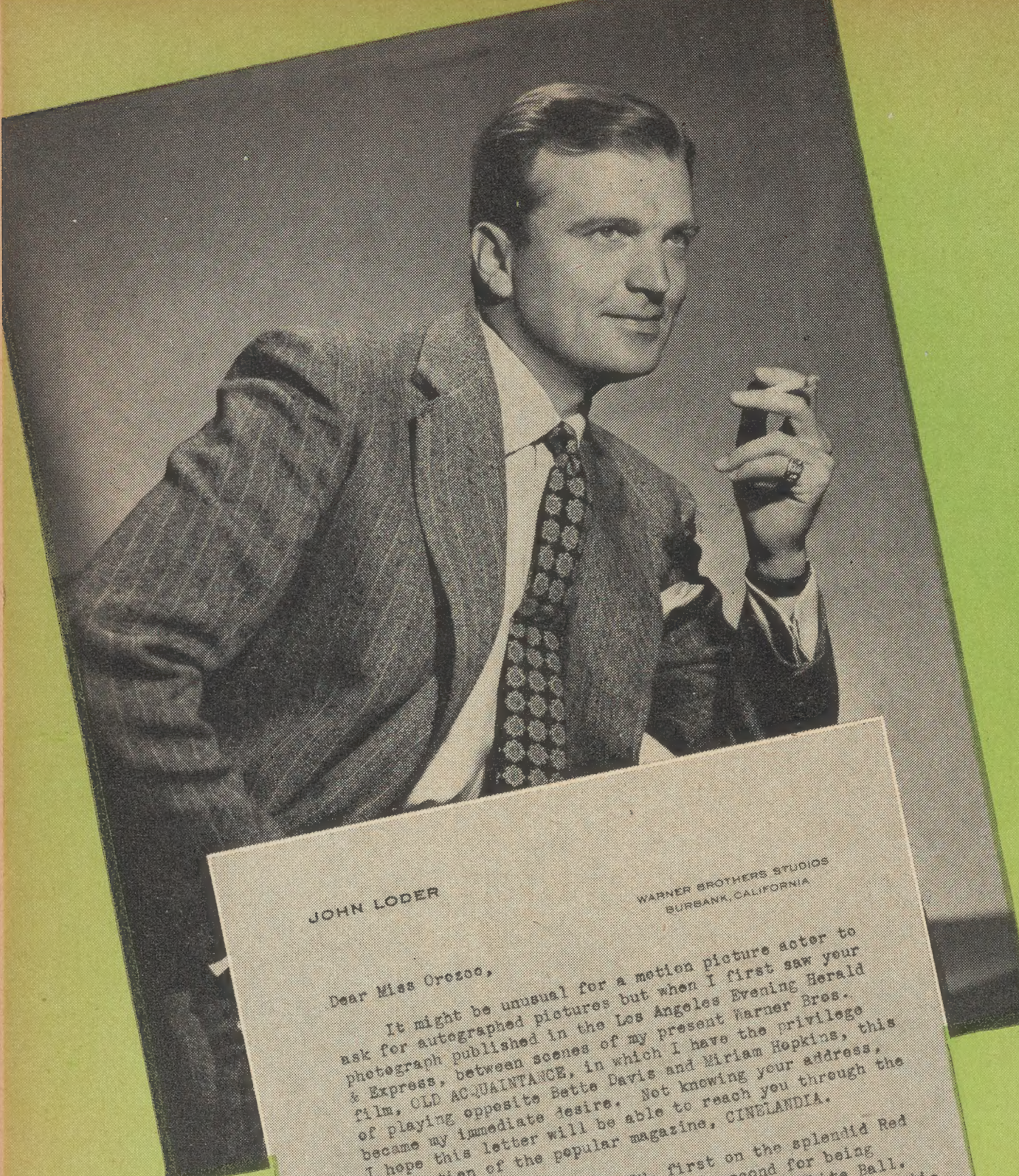
Inscrita como correspondencia de segunda clase en la Oficina de Correos de Los Angeles, Agosto 7, 1930. Costos de correo pagados en Los Angeles. Copyright, 1941, by Spanish-American Publishing Co.

"Inscrita como correspondencia de segunda clase en las oficinas postales de Guatemala, C. A. con fecha 9 de Mayo de 1941, bajo el número 392."



John Carroll

Republic



JOHN LODER

WARNER BROTHERS STUDIOS
BURBANK, CALIFORNIA

Dear Miss Orozco,

It might be unusual for a motion picture actor to ask for autographed pictures but when I first saw your photograph published in the Los Angeles Evening Herald & Express, between scenes of my present Warner Bros. film, OLD ACQUAINTANCE, in which I have the privilege of playing opposite Bette Davis and Miriam Hopkins, this became my immediate desire. Not knowing your address, I hope this letter will be able to reach you through the cooperation of the popular magazine, CINELANDIA.

Let me congratulate you, first on the splendid Red Cross work that you are doing, and second for being chosen the Queen of Beauty at the Black and White Ball. It was with purpose that I mentioned your Red Cross activities first, because it is only natural that a young lady of your appearance must be the Queen of Beauty while it takes a great character and a good heart, being as beautiful as you are, to devote your time to Red Cross work.

It has been for a long time my wish to see more of your fascinating country and the day may not be far off when I can realize this wish, however, if you will fulfill my request of sending me your picture, with a dedication to me, it would bring Mexico closer to me for the time being.

I am,

Respectfully yours,

John Loder



Mexico's Prettiest



—International News Photo

Elena Orozco, above, of the Guadalajara Red Cross chapter, Mexico City, was chosen queen of beauty at the annual "Black and White" ball held for the benefit of the Mexican and U. S. Red Cross at Mexico City.

¡SU AUTOGRAFO SRITA. OROZCO!

Se lo pide John Loder

"No es muy corriente que un actor de cine solicite fotografías autografiadas, pero desde el primer momento en que vi la suya publicada en el Los Angeles Evening Herald & Express, entre escenas de mi actual film Warner Bros. OLD ACQUAINTANCE, que me cabe la honra de interpretar con Bette Davis y Miriam Hopkins, tal fué mi más ardiente deseo. Ignorando su dirección, espero que esta carta llegue a su poder gracias a la colaboración de la popular revista CINELANDIA".

"Permítame felicitarla, primero, por su espléndida labor en la Cruz Roja, y segundo, por haber sido escogida Reina de la Belleza en el baile del Blanco y Negro. He mencionado intencionadamente en primer lugar sus actividades en la Cruz Roja porque, mientras considero muy natural que una señorita tan atractiva como usted sea elegida Reina de Belleza, creo, en cambio, que su labor en la Cruz Roja requiere un gran carácter y un bondadoso corazón".

"He deseado durante largo tiempo conocer mejor su fascinador país, y espero que no pasará mucho más sin que tal deseo quede realizado. Sin embargo, si fuera lo suficientemente bondadosa para remitirme su fotografía, sentiría gracias a ella a México más cerca de mí, mientras espero la ocasión de visitarlo personalmente".

(Cinelandia se honrará en recibir en sus oficinas, 8820 Sunset Boulevard, Hollywood, la fotografía que Vd., señorita Orozco, tenga a bien dedicar a John Loder.)

MAL DE OJO

NOVELA POR EDUARDO ZAMACOIS

(Conclusión)

RESUMEN DE LO PUBLICADO EN LOS DOS NUMEROS ANTERIORES

A dos kilómetros de Quebrada-buena viven Rufa Sánchez y su hija única Flora. Esta, preciosa muchacha de dieciocho años, es codiciada por la mayoría de los mozos de la población. Entre sus deseadores se cuenta el ovejero Galo Bermúdez, que todos los días, cuando Flora lleva su jarro de leche al balneario cercano a la población, la aguarda en el camino y la saluda, comiéndosela con los ojos. Flora sabe los deseos que enciende en el ovejero y se burla de ellos.

Galo es el hazmerreir de todo el pueblo, siendo considerado como medio imbécil. Un día, no puede reprimir sus furiosos deseos y ataca a la moza en el camino. Tras una lucha encarnizada, Flora se rinde a la brutalidad de su fuerza, y al cabo de poco tiempo nota los primeros síntomas de la maternidad.

Llega un día en que Rufa descubre el estado de su hija. La vieja, herida en sus sentimientos más íntimos de honestidad, tiene un acceso de cólera furiosa. Primero azota a su hija con un látigo, pero no contenta con esto, decidida a proporcionarle un castigo eterno, levanta la mano en actitud profética e invoca la cólera del cielo.

—¡Permita Dios — exclama — que tu hijo nazca ciego!

Esta horrible maldición se enrosca en el alma de Flora y empieza a minar su salud. La vieja, por su parte, no pierde ocasión de repetírsela durante el período de su embarazo, y para la moza, que la oye a todas horas, llega a convertirse en una obsesión. Por un fenómeno inexplicable de sugestión, o por las razones que fueren, la maldición se cumple, y Flora da a luz a un niño cuyos ojos carecen de pupilas. Entonces, horrorizada por el efecto de la maldición de su madre, Flora se yergue en el lecho y la maldice a su vez.

—¡Que un día tenga que pedir limosna y que su miseria haga reír a la gente!

Los habitantes del pueblo, al ver al pobre cieguecito, y enterados de la maldición de la vieja, empiezan a tomar a ésta por bruja, y poco a poco el vacío se va haciendo a su alrededor. Flora, por su parte, aparece cada día más desmejorada.

Moralmente, Rufa también había cambiado. De una parte, la salud claudicante de su hija; de otra, la hostilidad con que era tratada, fueron domándole el carácter y mezclando algunas gotas de miel a los vinagres de su condición. Además, y sin que ella de esto se diese verdadera cuenta, su nieto la atraía con la voz misteriosa de la sangre. Antes de nacer le había execrado; luego de conocerle le halló feo y siguió odiándole con un ardor al que se unía la complacencia miserable de saberle ciego.

“Yo le he puesto así—meditaba—; son obra mía esos ojos inútiles . . .”

Hasta que un día, observando a su hija que, en tanto amamantaba a su retoño lloraba hilo a hilo sobre él, insólitamente su vengativo espíritu llenóse de vacilaciones y sintióse arrastrada hacia el niño. No se explicaba la vieja este cambio, que suavemente humedecía y vivificaba su desecado corazón. Desde lejos y a hurtadillas contemplaba al mamoncillo, y por su gusto le hubiese tomado en brazos. Sus entrañas se removían, y era el amor al nieto lo que realizaba el milagro.

Según le miraba su inclinación iba en aumento. ¿Quién dijo que el chiquillo era feo? . . . ¿Ella? . . . Pues se había equivocado. Blasito—que este era el nombre que Flora, en recuerdo de su padre, impuso al vástago—tenía la nariz fina y la boca pequeña, y era rosado y gordezuelo como los angelitos que adornan los altares. ¿Y qué contar de sus piececillos, pulidos como el nácar, y de sus cabellos rubios, que ya querían rizarse y le daban el aspecto de un Niño Jesús? . . . La vieja, completamente transformada, se lo hubiera comido a besos, y cuando Flora le mecía sobre su regazo Rufa la miraba fijamente, envi-

diando su felicidad. Parecía haberse olvidado de las implacables maldiciones que la separaban de su hija; el cariño de abuela la infantilizaba, y aquellas dos mujeres eran como dos niñas que no tuviesen más que una muñeca con que jugar.

Un anochecer, a esa hora en que la suavidad y la melancolía de la tarde muriente parecen infundir dulzura en los corazones, Rufa Sánchez no pudo contenerse. A su juicio, Flora no había aprendido todavía a acunar bien al niño.

—¿Me lo das un ratito?

Su voz sonó suplicante. Hacía cerca de un año que la madre y la hija no se hablaban. Como la interpelada no respondiese, la vieja añadió desde su asiento y extendiendo hacia Flora sus brazos cobreros y nudosos, de india:

—¿Crées que no iba a saber tenerle? . . . ¡Mejor que tú! Trae acá . . .

La joven miró a su madre con espanto, con ira. Luego, apasionadamente, estrechó a su hijo contra su pecho, como temerosa de que fuesen a quitárselo, y sin hablar se levantó y marchóse al jardín. La vieja, cuyos ojos buidos estaban secos hacía mucho tiempo, exhaló un suspiro y, curvándose hasta apoyar la frente en las rodillas, prorrumpió en sollozos.

De esta escena habló Flora con Gertrudis, la amiga de quien mayores testimonios de afecto había recibido.

—Parece—añadió—que mi madre vuelve a ser buena.

La mesonera movió negativamente la cabeza, que la experiencia sembró de canas.

—No te fies de ella—aconsejó—y, sobre todo, no la dejes a solas con tu hijo.

—¿Teme usted algo?

—Sí, temo; tu madre es bruja, harto lo ha demostrado, y los brujos, aún sin querer, hacen el mal. Créeme; vive prevenida. Tu madre, que cegó a su nieto, puede muy bien, con solo mirarle una vez y otra, dejarle mudo.

A Flora le corrieron las lágrimas.

—Cuando yo muera, ¿qué sera de él? . . . Esta idea me hace sufrir y me espanta el sueño, pues cada día me encuentro peor y sé que he de finar pronto.

Gertrudis miró a su interlocutora, como calculando el tiempo que había

(Pasa a la pág. 40)

PARA EL AMOR

La versatilidad del gusto femenino, en lo que hace referencia a los miembros del sexo fuerte, ha sido durante siglos la desesperación de poetas y escritores de todas las clases sociales. Por uno de estos misterios que resisten cualquier intento de explicación, el ideal masculino de las mujeres oscila continuamente, y el tipo de hombre que hoy goza de aceptación universal, será probablemente mañana objeto de indiferencia, cuando no de burla. El inquieto espíritu femenino se complace en buscar de continuo al hombre cuyo tipo se aparte de lo común y vulgar, a quien encontrará, a su vez, detestable, tras un corto período de popularidad y admiración. "Quien dijo mujer dijo veleta" aseguraba el poeta clásico; y lo que él dijo de las románticas y apasionadas mujeres de su época, es, hoy día, más cierto que nunca.

La mujer norteamericana es particularmente sensible a todo cambio de gusto y opinión; se fatiga fácilmente de ver siempre lo mismo, y sus ansias renovadoras no se detienen ni ante la extravagancia. Tal vez por un impulso juvenil imposible de reprimir, los tipos masculinos que han gozado del favor de las mujeres norteamericanas se han sucedido últimamente con una rapidez vertiginosa. Puede decirse sin mucho temor a equivocarse que cada año trae consigo un nuevo tipo masculino, cuya popularidad entre el bello sexo aumenta durante algunos meses hasta llegar a la idolización, para disminuir inmediatamente después y dejar paso al sucesor que el capricho femenino le asigne.

Hollywood, uno de los dos puntos neurálgicos del gusto norteamericano—el otro es Nueva York—posee una sensibilidad especial para tales cambios, que las pantallas de todo el país reflejarán luego con una fidelidad tan asombrosa como la rapidez misma con que se suceden. Hace un año, por ejemplo, la gallardía varonil y atrevida de Stirling Hayden alcanzó en un par de películas una popularidad extraordinaria. Cuando ésto sucedió, Hollywood se había olvidado ya de que el año anterior se había

He aquí a Gary Cooper, el iniciador del amor silencioso, en una escena de "Por quien dobla la campana", de la Paramount, con Ingrid Bergman. Los tipos callados y varoniles que Gary ha interpretado durante años parecen haber encontrado últimamente multitud de imitadores en Hollywood.

... SILENCIO

ISES

Durante esta escena de amor, que Randolph Scott interpretó con Marlene Dietrich para la Universal, el "galán" no pronuncia más que algunos monosílabos ocasionales. La mirada, el gesto y la expresión dicen todo lo demás.



rendido incondicionalmente a la elegante y suave manera de hacer al amor de Charles Boyer, el galán de la voz profunda y acariciante. Pocos de nuestros lectores dejarán, por otra parte, de recordar la rapidez vertiginosa con que, aún más atrás, la masculina y pensativa calidad de las actuaciones de un Spencer Tracy, quedara desplazada por la belleza apolínea de un Robert Taylor.

La vigencia del tipo masculino de moda es, pues, tan breve como la constancia del gusto femenino que lo adora. Ejemplos como los que acabamos de mencionar, los hay a montones. Hubo un tiempo en que las frases cortantes e incisivas que James Cagney y Edward G. Robinson escupían, más que pronunciaban, a través de las esquinas de sus bocas, tuvieron la virtud de apresurar los latidos de los corazones femeninos de todo el país. Y no mencionaremos, por pertenecer casi a la prehistoria del cine, el gusto almibarado que personificó Rodolfo Valentino, y el tipo alegre y desen-

fadadamente deportista que duró lo que la vida de Wallace Reid.

Todo lo dicho sirve de precedente para el descubrimiento de un nuevo ideal masculino en Hollywood: el del hombre que no habla. Nos explicaremos: El galán varonil y taciturno que Gary Cooper ha interpretado durante años en la pantalla, está adquiriendo actualmente carta de naturaleza entre las mujeres del país, que empiezan a encontrarlo, no ya colmado de silenciosa fuerza, sino provisto de una buena dosis de *sex-appeal*. El éxito de Gary Cooper y de sus imitadores aumenta a pasos de gigante, y el número creciente de sus admiradoras demuestra sin lugar a dudas que nos hallamos ante un nuevo tipo de ideal masculino.

He aquí algunos nombres—la mayoría de ellos bien conocidos—cuyos propietarios se están haciendo rápidamente famosos gracias a su taciturnidad. Aparte de Gary Cooper, a quien ya hemos mencionado, citaremos a Fred McMurray,

Joel McCrea, George Montgomery, James Craig, Walter Pidgeon, John Wayne, Henry Fonda, Johnny Weissmuller y Randolph Scott. Todos ellos se caracterizan por pronunciar menos palabras por minuto que cualquiera de sus predecesores en el favor femenino. Y sus técnicas respectivas para fascinar al bello sexo, aunque difieren en cuestiones de detalle, son fundamentalmente las mismas.

He aquí, poco más o menos, la manera de actuar de estos silenciosos donjuanes: Primero fijan en su "víctima" una mirada de fingida indiferencia, que ella, herido su amor propio, contestará con otra ligeramente provocativa. El "silencioso" apartará entonces tímidamente los ojos del rostro de su dama, ruborizándose si es posible. Y al llegar a este punto... silencio. Ni una palabra, ni una exclamación que pueda estropear el efecto de esta escena. Sorprendida, la dama preguntará cualquier cosa sin im-

(Pasa a la pág. 50)



Fred McMurray es otro de los grandes adeptos a la táctica silenciosa. Fred se limita a contemplar gravemente a su supuesta "víctima"—en este caso, Rosalind Russell—y a guiñar simplemente un ojo. Esta táctica parece tener un efecto irresistible sobre sus admiradoras.

Durante esta escena, en la que toman parte Lucille Ball y James Craig, ambos de la RKO-Radio, el segundo no pronunció una sola palabra, pero la expresión de su mirada dijo a su dama mucho más que cualquier tratado amoroso. James Craig es un reciente "adepto" a la táctica del silencio, que tanto éxito está alcanzando en Hollywood.



CHISMES Y

Cuentos

¿EN QUE QUEDAMOS?

El eterno tejer y destejer de Cupido, acaba de dar a los habitantes de Hollywood una de las mayores sorpresas de la temporada con la reconciliación explosiva—y un, si es, no es, grotesca—de Mickey Rooney y su esposa Ava Gardner.

Ahora resulta que las diferencias e incompatibilidades de que ambos se habían quejado repetidamente, no existían más que en su imaginación . . . o eso es, por lo menos, lo que uno y otro afirman. Mickey ha prometido corregirse sus poco elegantes maneras—que algunos califican exageradamente de groseras—y Ava, por su parte, dejará, según asegura, de ser excesivamente puntillosa y refinada.

La reconciliación tuvo lugar en un pequeño café de Beverly Hills llamado *Copper Room*, notable, hasta este acontecimiento, por la paz y tranquilidad que proporcionaba a sus clientes. Por ejemplo, este discreto local fué el que eligieron George Brent y Kay Francis para reanudar una antigua amistad, que el matrimonio del primero con Ann Sheridan había interrumpido momentáneamente. También John Howard y Hedy Lamarr acostumbraban a verse en él con frecuencia, antes de la aparición de George Montgomery en la vida de la segunda. Pero desde la ruidosa reconciliación del bullicioso Mickey, los periodistas no dejan el establecimiento en paz. Y los parroquianos que buscaban su discreción, han emigrado de él, probablemente para siempre.

¡PREPARENSE, SEÑORES!

¿Cuántos, entre nuestros lectores masculinos, no habrán soñado con el placer de contemplar la exquisita belleza de Maureen O'Hara en traje de baño? La deliciosa y tímida artista de los estudios Fox les proporcionará esta satisfacción en *The Immortal Sargeant*, película que pronto se exhibirá en la América Latina.

A cuantos se han extrañado de que Maureen apareciera siempre ataviada con trajes poco reveladores, les recordaremos que la linda actriz irlandesa fué contratada expresamente y traída a Hollywood, para que interpretara el papel de Esmeralda en *El jorobado de Nuestra Señora*, película que se estrenó hará cosa de tres años. Ello, naturalmente, le ahorró el proceso habitual por que pasan todas las principiantas: el

exhibirse con la menor ropa posible en películas o papeles de segundo orden. Por otra parte, Maureen había insistido siempre en guardar una compostura completamente irlandesa en la pantalla.

Sin embargo, en el film que hemos mencionado hay una escena que requiere imperativamente a su protagonista en *maillot*. El productor y el director de la película saben lo que les costó convencer a Maureen. Pero al fin consiguieron su propósito, aunque la estrella impuso, como condición, que el traje de baño debía ser de una sola pieza y provisto de una faldita. ¡Y esto ya es algo, señores!

JEAN ARTHUR ENSEÑA SUS PIERNAS

Otra actriz cuyas piernas se han exhibido raras veces en la pantalla es Jean Arthur, y ello no por natural modestia, como en el caso de Maureen, sino porque la estrella tenía la equivocada opinión de que sus contornos no eran demasiado perfectos. Cada vez que interpretaba una escena que la obligaba a mostrar sus extremidades inferiores, Jean se hacía substituir por una *doble*.

Llegó un día, sin embargo, en que las piernas de su *doble* no la satisficieron. Jean, indignada, demandó a su estudio por exhibir como suyas piernas inferiores



Mickey Rooney y su esposa Ava Gardner han hecho las paces, tras una ruidosa disputa que por poco acaba en divorcio. Mickey ha prometido corregir sus algo bruscas maneras, y Ava, por su parte, abandonará su exagerado refinamiento . . . ¡Hasta la próxima pelea!





Bien se dice que la música amansa las fieras. Las fieras, en este caso, son Lum y Abner, y su encantadora "encantadora," Rosemary La Planche, que trabaja con ellos en los estudios RKO-Radio.

a las que le había proporcionado la naturaleza. Y para confirmar este repentino orgullo en sus pinreles, Jean ha decidido exhibirse en *shorts* en su próxima película.

Cuando la vean, ya nos darán su opinión.

LA CANTINA DE HOLLYWOOD

La Cantina de Hollywood es uno de los establecimientos de la ciudad del cine que últimamente han alcanzado más popularidad. Está situada en un local ocupado anteriormente por un conocido club nocturno, y su objeto es proporcionar diversión y recreo a los soldados y marineros del Tío Sam. Para tener derecho a concurrir a ella, no hay más que vestir un uniforme de soldado, ya que los oficiales no son admitidos en sus salones.

Todas las estrellas y estrellitas de la pantalla han hecho una de sus obligaciones el concurrir a la Cantina de vez en cuando. Los felices miembros del Ejército y la Marina de los Estados Unidos pasan allí las horas rodeados de estrellas, que no solamente les sirven de camareras, sino que cantan y bailan con ellos y para ellos. La Cantina está cada noche llena a rebosar, pues, como se imaginará fácilmente, no hay soldado que no haya soñado con bailar el *agarrao* con Rita Hayworth o Paulette Goddard.

Lo malo es—nos dijo un marinero—que las actrices que han pasado ya la edad de las locuras, acuden allí todas las noches en busca de diversión . . .

MOTOCICLISTAS

La motocicleta es un artefacto que se está haciendo muy popular en Hollywood desde la implantación del racionamiento de gasolina. Muchos astros de la pantalla, a quienes sus estudios habían prohibido terminantemente que se dedicaran a la motocicleta como deporte, no tienen ahora otro medio de trasladarse a sus sets que el montar la peligrosa máquina.

Entre sus últimos adeptos se cuentan Ray Milland, John Payne, Edgard Bergen y Morton Lowry, a quienes los vecinos de Hollywood se han acostumbrado a ver pasar por sus calles como alma que lleva el diablo.

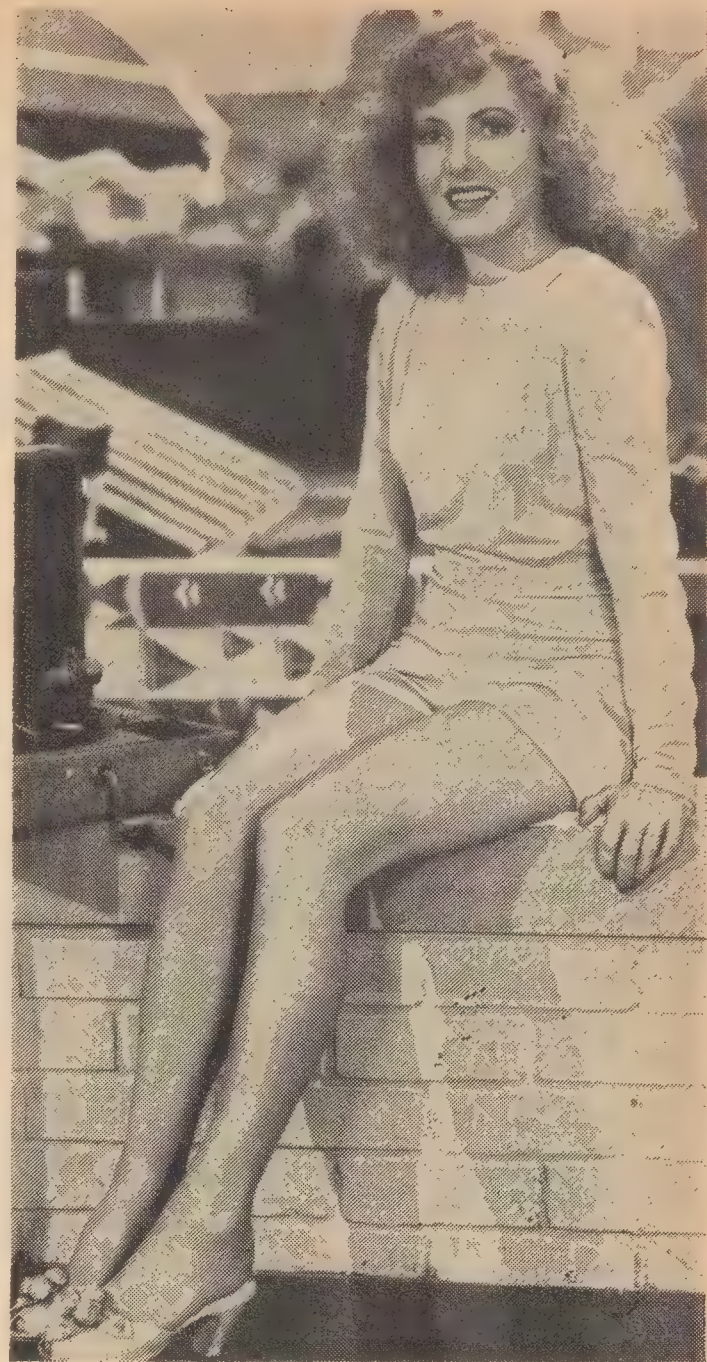
UNA NOVIA DE POSTIN

Martha Mature, divorciada esposa de Víctor Mature, ha renunciado definitivamente a trabajar en la pantalla, y, en lugar de éso, se ha empleado como recepcionista en los estudios Columbia, donde, por una de esas *casualidades*, trabaja Rita Hayworth, la última conquista de su ex-marido.

Rita, por su parte, parece haber adquirido aficiones acuáticas desde que



Esta "monada" que tan valerosamente se apresta a montar una motocicleta policíaca, no es otra que Margie Stewart, de la RKO-Radio.



Jean Arthur, de la Columbia, siempre había tenido la opinión de que sus piernas no eran lo suficientemente perfectas para ser exhibidas en la pantalla. Las veremos por primera vez en su próxima película.

Víctor ingresó en el cuerpo de guardacostas de los Estados Unidos. Dícese que cada vez que su enamorado regresa de algún servicio de patrulla, la pelirroja estrella le está esperando en el muelle.

También se asegura que sus compañeros de armas están tomando al astro gran antipatía. Claro, los pobres diablos no tienen ninguna Rita Hayworth que les aguarde con los brazos abiertos . . .

DE AQUI Y DE ALLA

El voluminoso Laird Cregar—105 kilos—y la diminuta Louise Rainer—52 kilos—parecen haberse descubierto el uno al otro. Si los pronósticos de los entendidos se realizan, esta será la boda más *desigual* del año.

Lo primero que los ojos de Craig Stevens vieron en el campamento Shepard de Texas, donde ingresó para su servicio militar, fué un enorme retrato de su novia Alexis Smith, dedicado a los soldados allí estacionados.

Claudette Colbert, Paulette Goddard y Verónica Lake, trabajan juntas en la misma película, síntoma indudable de la escasez de galanes jóvenes que se siente en Hollywood.

Y otro síntoma de lo mismo lo constituyen las pretensiones de Wallace Beery, que, de golpe y porrazo, ha descubierto que no está tan viejo, y ha reclamado de

(Pasa a la pág. 43)



Los vaqueros del cine deben arriesgarse a las hazañas más peligrosas y espectaculares. Aquí vemos al astro de la Republic Donald Barry arrojándose desde gran altura sobre un enemigo invisible.

Donald Barry de Acosta en el cine

UN HEROE DE SANGRE HISPANA

por JOSE MARIA DE MIGUEL

Donald Barry de Acosta, irlandés-español, nacido en los Estados Unidos, nunca ha visitado un país de habla española y, sin embargo, habla nuestro idioma con rara perfección. Y cuando lo habla, el observador menos perspicaz puede darse cuenta de que despierta en su corazón un sentimiento de profunda admiración y sincero cariño por la lengua de sus antepasados. No son sus palabras lo que más asombra, sino el sentimiento que las dicta.

Entre un nativo y un extranjero que hablen a la perfección un idioma es relativamente fácil decidir cuál de los dos nació y se crió en el país de ese idioma y cuál lo aprendió y practicó fuera de él . . . No así con Donald: cuando se expresa en español parece que

nunca hubiese salido de nuestros países, cuando en realidad jamás salió de los Estados Unidos.

Nació en Houston, en el estado de Texas, y estudió en las escuelas públicas de esa ciudad . . . No se olvide que este país tiene las escuelas públicas mejores del mundo y que no hay escuela privada en que se dé a los muchachos una educación más completa que en las públicas. Después fué alumno de la Escuela de Ingenieros de Minas de Texas.

Donald visitó California por primera vez hace trece años y su visita le dejó un amargo recuerdo de este estado. Vino como jugador del equipo de *football* de las escuelas del estado de Texas para tomar parte en un partido contra el equipo de las escuelas de California . . .

California ganó el partido y Donald se sintió tan disgustado que se prometió no volver a la tierra donde recibió la primera derrota de su vida.

Al poco tiempo sus aficiones artísticas le encaminaron . . . ¡a California otra vez! Su ilusión era la de ser un actor de la pantalla; y, puesto que Hollywood no podía ir a Texas, ¡él tuvo que venir a Hollywood!

Pero Donald no podía ser una excepción de la regla. Una cosa es vivir en Hollywood y otra muy distinta trabajar en sus estudios. Comprendiendo la dificultad de realizar sus planes con la rapidez que habría deseado, se dedicó . . . a lo que deberían dedicarse todos los que vienen con la intención de empezar una carrera en el séptimo arte:

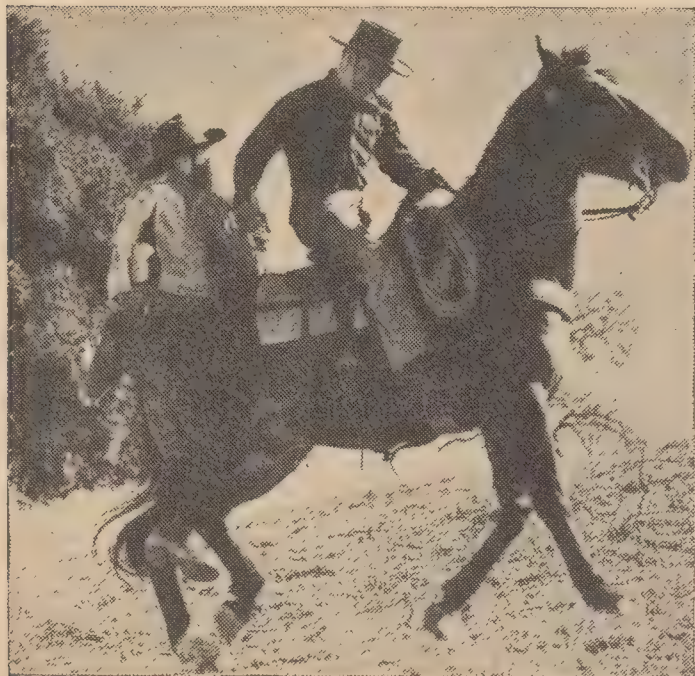
Donald Barry y Al St. John se pasean de esta guisa en una escena de la película Republic "Los jinetes fantasmas". Y aunque esta forma de montar en bicicleta no parece difícil, no le aconsejamos a ninguno de nuestros lectores que la pruebe.

¡se dedicó a trabajar, en todo lo que pudo y en todas las ocasiones que se le presentaron de hacerlo! Y, en sus ratos libres, llevó a cabo su peregrinación por los estudios, es decir, por las afueras de los estudios, porque durante mucho tiempo no consiguió entrar en ninguno de ellos bajo ningún pretexto . . . Algunas veces, cuando la suerte estaba de su parte, conseguía entablar una corta conversación con el policía que guardaba la entrada . . . sin convencerle de que le dejase pasar adelante.

Hasta que un día, convencido de que le sería imposible entrar "por la puerta" . . . ¡se decidió a saltar la verja! Todo lo que le separaba, materialmente, de la vida activa de un estudio, era una sólida verja de hierro, de barrotes gruesos y a gran distancia unos de otros, pero no tanta que pudiera un hombre pasar entre ellos; y, cada vez que miraba al interior, con la cabeza pegada a los barrotes, sentía la impresión que debe sentir un hombre en un presidio que mira con anhelo al exterior. ¡Sólo que él miraba al interior, no de un presidio precisamente, sino de un paraíso en el que tenían realidad todas sus ilusiones doradas!

Cuando el policía estaba entretenido, Donald saltó la verja y se dirigió tranquilamente, como el que tiene un perfecto derecho, a uno de los enormes *stages* en el que una compañía trabajaba en unas escenas de una comedia musical . . . y empezó a ayudar al director de baile. A la mañana próxima volvió a hacerlo, y así durante una semana, ¡hasta que alguien descubrió que no trabajaba en el estudio! Es decir, que no estaba en la nómina, porque trabajar *había trabajado una semana*.

Esto no es truco, y requiere bastante habilidad y no poco valor para llevarlo a cabo. Donald recoge del suelo y monta en su caballo en marcha a la exánime figura del vaquero herido.



Lynn Merrick y Donald Barry han aparecido juntos en catorce películas de la Republic. Esta escena pertenece a "Herencia de odio".

Poco después consiguió formar parte de una compañía que representó en infinidad de lugares del Oeste el celebrado drama *Tobacco Road* y en el año y medio que estuvo con ella, no sólo empezó a hacer conocido su nombre como actor, sino que adquirió una experiencia que le ayudó considerablemente en la realización de sus ambiciones cinematográficas.

Debutó como actor de cine en una película de la R.K.O. titulada *Night Waitress*, en la que desempeñó un pequeño papel. Después trabajó, también como partiquino, en *The Woman I Love*, producida por el mismo estudio que la anterior.

Después, fue al estudio Republic, donde tomó parte importante en *Wyoming Outlaw* ("El bandido de Wyoming" (?)) y alcanzó tal éxito que el estudio le dio un envidiable contrato. Inmediatamente después Republic le hizo estrella de la película de episodios *Las aventuras de Red Ryder* ("The Adventures of Red Ryder") que le llevaron a la cumbre de la fama. Hoy Donald no sólo es estrella del estudio Republic sino que tiene sus propias películas de episodios.

Este simpático muchachote es hombre de acción en todo el sentido de la palabra; es un perfecto atleta: no creo que haya un solo deporte en el que no sobresalga. La consecuencia de ello es que se ha convertido en un hombre fuerte y ágil que puede llevar a cabo cualquiera de esos mil actos de habilidad y coraje que tanto gustan a los aficionados a las películas de *vaqueros*. Y la prueba de ello es que el número de sus admiradores . . . ¡y admiradoras!, no solo es enorme, sino que crece a diario. Con cada película nueva de Don Barry el número de cartas que recibe de todos los países de la tierra y de todos los estados de su propio país crece considerablemente. En el estudio solo se reciben todos los meses millares de ellas.

Ahora bien; no creáis, por lo que llevo dicho, que Don Barry es nada más

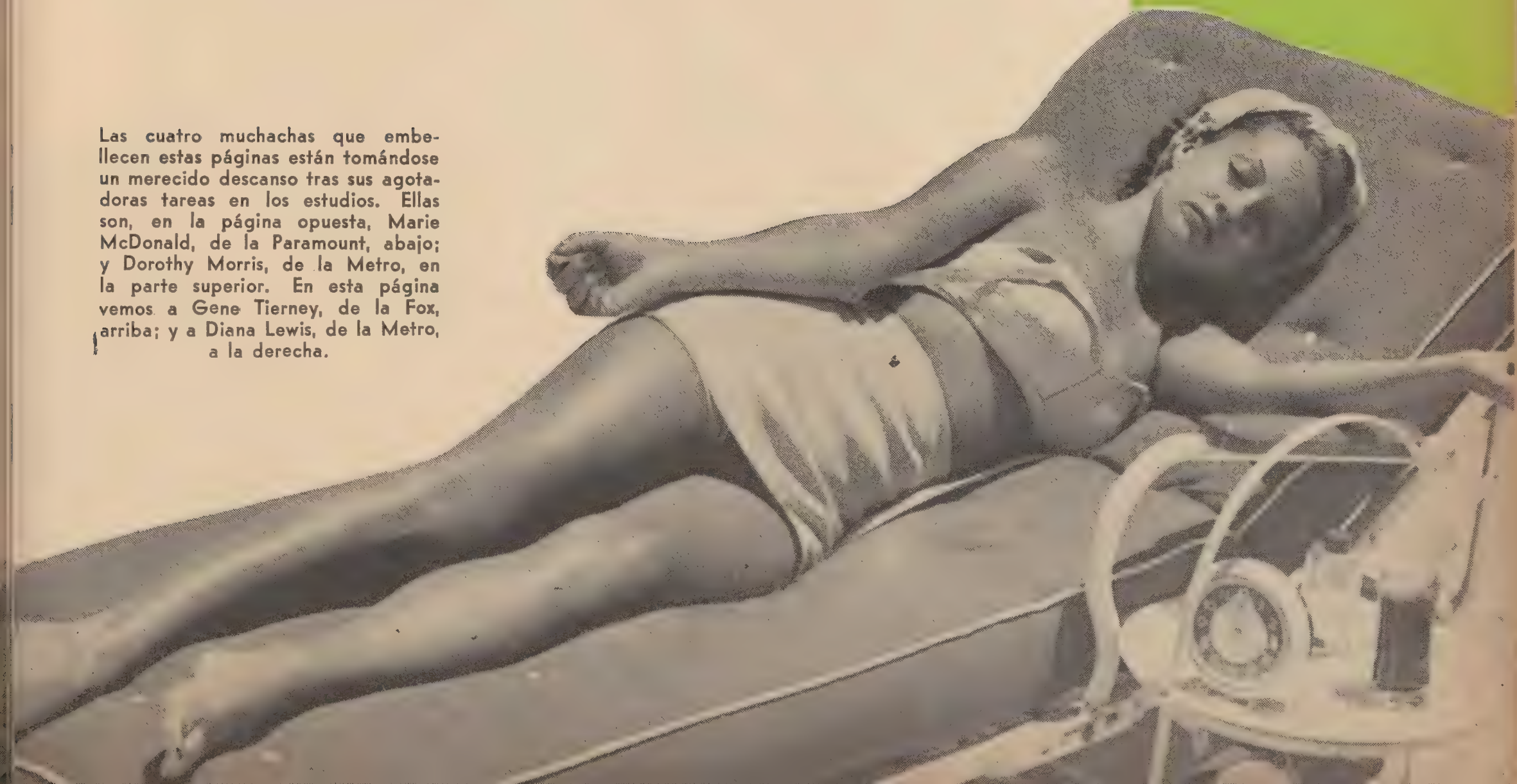
(Pasa a la pág. 49)



**BELLEZAS
EN REPOSO**



Las cuatro muchachas que embellecen estas páginas están tomándose un merecido descanso tras sus agotadoras tareas en los estudios. Ellas son, en la página opuesta, Marie McDonald, de la Paramount, abajo; y Dorothy Morris, de la Metro, en la parte superior. En esta página vemos a Gene Tierney, de la Fox, arriba; y a Diana Lewis, de la Metro, a la derecha.



ODIO Y PASION

Película Universal

Cash Evans miró a Pittsburg Markham con asombro. En sus ojos había un marcado terror al decirle:

—¡Es un bruto! ¡Te destrozaré!

A lo que Pittsburg, poniendo un tono misterioso en su voz varonil, respondió:

—No te preocupes. No me destrozaré a mí . . .

—¿Crées que tú . . . ?

No pudo terminar la frase. Un magnífico auto, guiado por un imponente *chauffeur*, pasó a toda velocidad, muy cerca de la acera, llenando el traje nuevo de Pittsburg de barro.

Este se volvió furioso y lanzó una maldición. El auto se detuvo a la puerta misma del cine a donde los dos amigos se dirigían. Pittsburg se dirigió hacia él a todo correr de sus piernas ágiles; y, cuando se disponía a "arreglar cuentas con el *chauffeur*," asomó por la ventanilla la cabeza de una mujer preciosa y una boca de infierno preguntó:

—¿Qué ha pasado?

Cash y Pittsburg pretendían ambos a Josie. Josie se enamoró de Pittsburg . . . y se casó con Cash.

REPARTO

Josie Winters. MARLENE DIETRICH

Cash Evans. . . RANDOLPH SCOTT

Pittsburgh Markham.

JOHN WAYNE

Doc Powers. FRANK CRAVEN

Shannon Prentiss.

LOUISE ALLBRITTON

Joe Malneck. . . THOMAS GOMEZ

Dr. Grazlich. . . LUDWIG STOSSEL

Pittsburg no pudo reponder. La belleza de la mujer le dejó como paralizado. ¡En su vida había visto una mujer igual! ¡Y cuidado que había visto algunas que quitaban la cabeza! Pero ésta . . . con un cuerpo esbelto y tentador, unos ojos lánguidos, tristes, amorosos, y el cabello rubio que ponía como un aura de gloria sobre la cabeza linda en cuya cara había

las facciones más pícaras y deliciosas que una mujer puede tener para tormento de un hombre . . . "Esto es lo que yo he estado buscando toda mi vida," pensó Pittsburg . . . "Esta es la mujer de mis sueños" . . .

Ella había salido del auto, acompañada por un hombre insignificante y odioso . . . (Siempre el hombre que acompaña a una mujer adorable es insignificante y odioso para los que admiran a la mujer que va con él.)

—Tiene usted el traje lleno de barro . . . —dijo ella, haciendo un delicioso mohín de disgusto. —¡Cuánto lo siento! . . .

El hombrecillo que la acompañaba casi la arrastró hacia el interior del cine. "¡Ridículo chimpancé!" murmuró Pittsburg.

Evans no le oyó. Ni casi se fijó en la mujer que había exaltado el ánimo de su amigo hasta el punto de hacerle insultar por ella a un hombre al que jamás había





Como siempre, Pittsburgh consiguió lo que quería. Y su amigo Cash tuvo que enfrentarse con Killer Kane, el pugilista gigantesco que había ofrecido cien dólares a quien pudiese aguantarle en el ring durante tres minutos.



Mientras Pittsburgh se lanzaba a una carrera embriagadora de triunfos financieros, coronada por su matrimonio con la hija de un poderoso industrial, Flosie, su novia abandonada, se daba cuenta del sincero amor de Cash.

visto antes. "No me destrozará a mí" . . . ¿Se creía Pittsburg capaz de vencer a Killer Kane, un gorila con figura humana, que todas las noches daba una exhibición de boxeo en el escenario del teatro y retaba al público, ofreciendo cien dólares al que pudiese aguantarle en el *ring* durante tres minutos? . . . De pronto se dió cuenta del propósito de su amigo . . . ¡Claro que no le destrozaría a él! ¡Como que desde el primer momento no había pensado luchar él con el bruto! . . . Le sacó de su abstracción la voz de Pittsburgh:

—Vamos, Cash. Llegó la hora . . .

Y, casi sin darse cuenta, se encontró en el cuadrángulo cercado por gruesas cuerdas, cara a cara con Killer Kane. Este le miraba con más compasión que coraje. Parecía disponerse a jugar con él, como un gato lo haría con un ratoncillo indefenso para después . . . ¡antes de que pasaran los tres minutos consabidos! . . . darle el golpe final que tal vez lo enviaría al hospital por varios días . . .

Cash oyó como en sueños la voz del árbitro gritando a la multitud:

—Cash Evans, campeón de peso completo de las minas de carbón . . .

Y poco después sintió el primer puñetazo del bruto, un golpe que le pareció dado con una maza de hierro.

Pero Evans era también un buen boxeador. Era joven, fuerte, sano y su inteligencia le hizo comprender que no había más que dos caminos: la humillación que había de llevarlo al hospital o el triunfo que les daría a él y su amigo cien dólares ¡que buena falta les hacían! . . .

Con el billette de cien dólares todavía en la mano, Pittsburgh sacó del teatro a Evans, casi a empujones . . . El estrépito que formaban al pasar a toda velocidad

a lo largo de la calle varias ambulancias y bombas de incendios, se mezclaba con los gritos de la gente:

—Un hundimiento en las minas de Eversville . . .

—¡El túnel número cinco se ha venido abajo! . . .

Allí cerca, esperando la salida de la mujer preciosa, estaba el auto en que había venido . . . sin el *chauffeur*. Los dos amigos se metieron en él, Pittsburgh al volante. Al poco, parecían tomar parte en una carrera en competencia con ambulancias y bombas de incendios . . .

Oyeron detrás una voz deliciosa que decía en enérgica protesta:



"No siempre seré un obrero"—dijo Pittsburgh a su amigo Cash—"Algún día poseeré esta mina y daré órdenes en vez de tomarlas . . ." Su profecía no tardó muchos años en verse cumplida.

—¡Qué osadía! . . . ¡Cómo se atreven ustedes . . . !

Pittsburg miró al espejo y vió reflejada en él la imagen de "la mujer de sus sueños" que le miraba, más linda que nunca, con mezcla de indignación y miedo.

—¡Se ha hundido un túnel en las minas!—dijo secamente.

—¡Oh, Dios mío!—contestó ella. —Corra usted . . . ¡Debemos llegar a escape!

Y, al llegar, lo primero que oyeron fué:

—El doctor Powers está en el túnel número cinco . . .

* * *

—Es usted una mujer maravillosa—dijo Pittsburgh, mirándola al fondo de los ojos. —Cuando la ví, me hizo pensar que su belleza lo llenaba todo; pero no es cierto. Esa cara de encanto y ese cuerpo de gloria no son más que el estuche que encierra su alma, un alma muy grande y muy noble . . .

—¿Cómo está el doctor Powers?—preguntó ella, sin darse por entendida.

—El derrumbe le aplastó una pierna y como no permitió que le atendiesen hasta que el último minero hubiera recibido atención médica, su condición es peor de lo que debería haber sido.

Y, al poco, pretendiendo inútilmente emplear un tono medio burlón, insinuó:

—Parece que conoce usted el interior de las minas, Princesa. Cuando se metió usted con nosotros, sin que nos diéramos cuenta, obró usted como si estuviera en su propia casa.

Ella suspiró profundamente; y, con una tristeza infinita dijo, casi en un suspiro:

—Mi madre murió en la galería
(Pasa a la pág. 38)



He aquí tres de las muchachas hispanoamericanas que toman parte en la película Warner Bros. "Thank Your Lucky Stars." De izquierda a derecha, Sra. Esperanza Domínguez, hija del Presidente de El Salvador; Sra. Maruca Sacasa, hija del ex-Presidente de Nicaragua, y Srta. Estella Cheesman, de la aristocracia guatemalteca.

Las bellezas de Hispanoamérica conquistarán Hollywood

La Srta. Margarita Sevilla es otra de las diez muchachas de la aristocracia hispanoamericana que toman parte en la película.

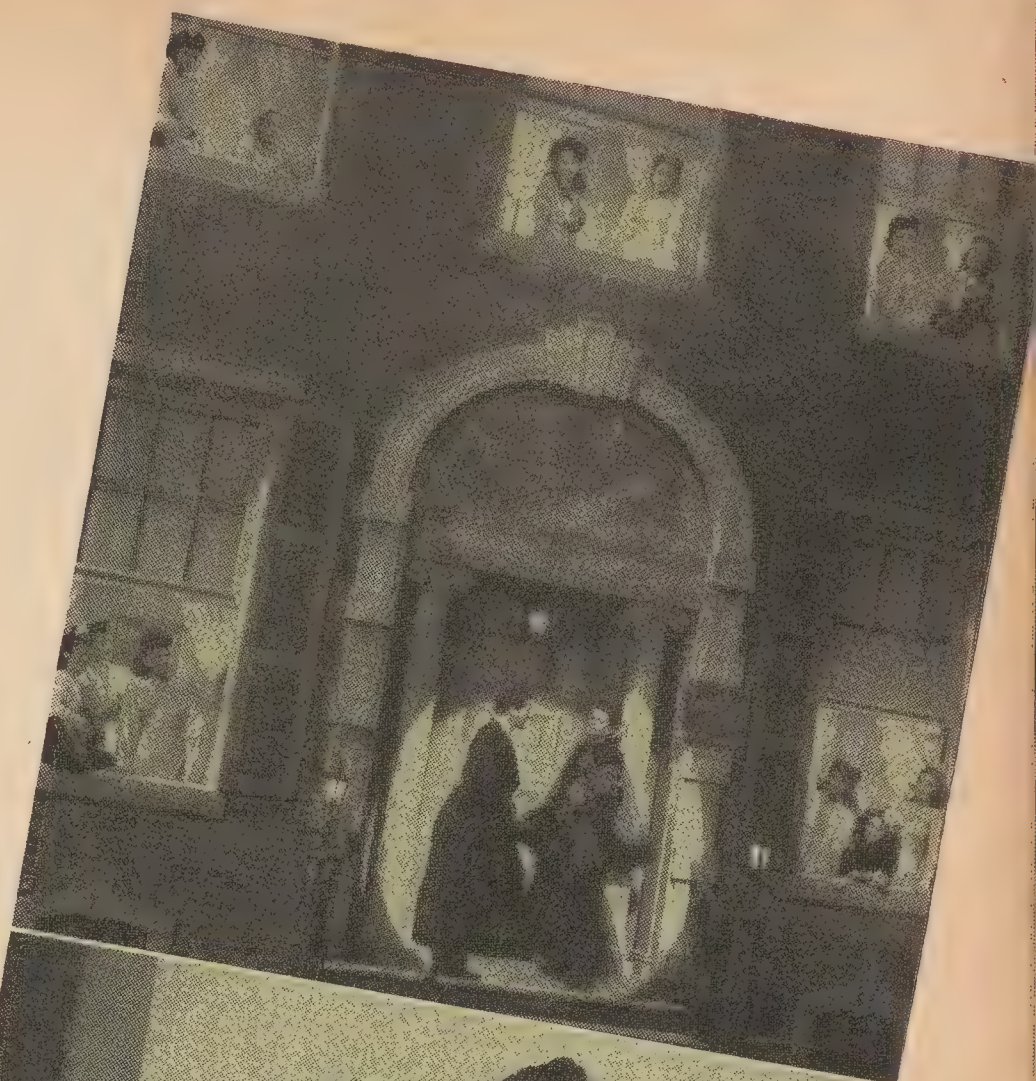




Las diez bellezas panamericanas aparecen en esta fotografía en un "set" de los estudios Warner Bros., acompañadas del director LeRoy Prinz y del Cónsul de Venezuela en Los Angeles Sr. Alberto Posse-Rivas.

Hollywood, que cuenta entre sus residentes a las muchachas más bonitas del mundo, es una admiradora apasionada de la belleza de las mujeres de la América Latina. Recientemente, el estudio Warner Bros. decidió filmar *Thank Your Lucky Stars*, y para dar mayor color y realidad a sus escenas panamericanas, contrató a diez muchachas de la aristocracia latina residente en Hollywood. En estas páginas presentamos a nuestros lectores a algunas de las elegidas, así como unas cuantas escenas de la película en que toman parte.

Una escena de "Thank Your Lucky Stars," con Dennis Morgan y Lynn Baggett, protagonistas de la cinta.



Arriba, una escena del film, con Dennis Morgan y Lynn Baggett. A las ventanas se asoman las muchachas contratadas por la Warner Bros. Abajo, Dennis Morgan con las Srtas. Gladys Flores y Margarita Sevilla.

Otra escena de la película, con Jacqueline Murray, de Cuba; Estella Cheesman, de Guatemala; Maruca Sacasa, de Nicaragua; Esperanza Domínguez, de El Salvador; Inés Torres, de México, y Nadine Murray, de Cuba.





El Khobar llegó a caballo a la aldea de Jabala, donde junto con los otros jefes rebeldes, debía redactar condiciones de paz.



Cuando, llevada de su buen corazón, Margot daba un vaso de agua al desgraciado cautivo, se encontró frente a frente con el coronel Fontaine.



Una voz sardónica les interrumpió desde la puerta. "¿Puedo ayudarles en su registro?" Al lado del Caid Yousseff estaban dos individuos de aspecto germánico.



Las tropas francesas entraron en la aldea, esparciendo a su alrededor la muerte y la desolación. El Khobar se vio apurado para escapar de aquella trampa, que amenazaba con arruinar todos sus esfuerzos anteriores.

LA CANCION

Película

REPARTO

Paul Hudson...DENNIS MORGAN

Margot IRENE MANNING

Fontaine.....BRUCE CABOT

Johnny Walsh...LYNNE OVERMAN

Pere Fanfan...GENE LOCKHART

Caid Yousseff...VICTOR FRANCEN

JOHNNY Walsh, el periodista americano, estaba hablando por teléfono con su jefe de París.

—Hace dos noches, un regimiento de caballería francesa atacó una aldea rifeña por sorpresa e incendió todas sus casas. Además mató a unos cuarenta tribeños y capturó un centenar. Parece que los riffs se habían insurreccionado...

—¿Los riffs? ¿Y quién demonios son los riffs?

—Son nativos que viven en el desierto del interior... Aman extraordinariamente su independencia, y hace bastantes años pelearon a las órdenes de Abd-el-Krim. Cuando éste fué capturado, permanecieron tranquilos durante largo tiempo, pero ahora han encontrado otro jefe llamado El Khobar...

Johnny se interrumpió. A su lado, los ojos centelleantes de cólera, se hallaba un francés de pequeña estatura. Arrebató el teléfono de las manos del periodista, y gritó, más que habló, en el micrófono:

—Aristide Francois, oficial de censura, hablando. En lo que acaba de decirle Walsh no hay una sola palabra de verdad. No ha habido batalla, ni muertos ni prisioneros. El señor Walsh está probablemente borracho.

El francés colgó violentamente el receptor, mirando triunfantemente al periodista.

—¿Con que no hay prisioneros, eh? Entonces, ¿quiénes son estos desgraciados?

Y con el dedo indicó a un grupo de rifeños que, en la calle, se agolpaban miserablemente, apoyándose unos contra otros con un cansancio imposible de describir. Al poco rato llegó un coche oficial, portador de la elevada silueta del coronel Fontaine.

DEL DESIERTO

Warner Bros.

—¡Qué colección de miserables!— dijo el coronel, dirigiéndose al oficial encargado de su custodia—No es maravilla que las obras del ferrocarril se retrasen tanto . . .

Margot—una deliciosa figura coronada por una aureola de dorados cabellos—contemplaba la escena desde la terraza del Café Benoit, situado frente al lugar donde se agrupaban los riffs. La curiosidad y la compasión le impulsaron a preguntar a Monsieur Benoit, propietario del establecimiento, la causa del tumulto.

—Estos nativos son riffs. Alí Yousseff, nuestro Caid, tiene un contrato con una compañía extranjera para construir un ferrocarril que una esta ciudad con Dakar. Como nadie quiere trabajar en el terrible calor del desierto, las tropas francesas se cuidan de reclutar obreros . . . y todo el mundo disimula . . .

Margot se olvidó por un momento de que había venido a la ciudad para cantar en el Café Benoit durante dos semanas. Sus ojos se dirigieron con lástima irreprimible al miserable grupo estacionado ante ella. Notando que uno de los riffs contemplaba codiciosamente el vaso de agua que tenía en la mesa, la muchacha se levantó y se dirigió impulsivamente hacia él con el vaso en la mano. El riff bebió la mitad del líquido ávidamente, pasando el resto a uno de sus compañeros.

—¡Muy considerado de usted, señorita!—dijo una voz a su lado.

Margot volvió rápidamente la cabeza y se vio frente al coronel Fontaine. Con un amable gesto, el coronel la condujo de nuevo a la terraza del café, cuyos concurrentes contemplaron con placer la gallarda pareja que uno y otra formaban. Incluso Paul Hudson, el pianista americano, pareció distraerse un poco de su melodía, cuyo ritmo cambió imperceptiblemente hasta convertirse en marcial. Al escucharlo, las cabizbajas fisonomías de los prisioneros parecieron iluminarse, y un invisible destello de esperanza apareció en sus ojos.

—Debe premitirme usted, señorita, que sea su guía en esta ciudad, que conozco palmo a palmo—decía entretanto la acariciante voz del coronel al oído de Margot—Nadie mejor que yo puede mostrarle sus bellezas escondidas . . .

Margot pensó que sus dos semanas de

(Pasa a la pág. 46)

Ante el grandioso espectáculo del desierto infinito, Margot sintió como toda su cólera contra Paul Hudson—que, sabía ahora, no era otro que El Khobar—se desvanecía para dar paso al amor.





Los galanes del cine argentino tienen muy diferentes opiniones sobre la mujer ideal. Hugo del Carril, a la derecha, la desea bonita y moderna, pero con todo el sentimentalismo de la porteña. Alberto Vila, a quien vemos a la izquierda con Maureen O'Sullivan, contestó a nuestro corresponsal: "¿Mujer ideal? ¡Encuéntrela! Y cuando la encuentre me la trae..."



Crónica de Buenos Aires

¿Existe la mujer ideal?

por DEMÓFILO R. DOMÍNGUEZ

En alguna ocasión nos habremos detenido a meditar, sin preocuparnos mucho, en la que sería nuestra mujer ideal, la que preferiríamos, por determinadas cualidades, para compartir nuestra azarosa o tranquila vida. Y, en el pensamiento, la creamos, la reformamos, la renovamos hasta dejarla tal como la deseamos. Suele suceder que en poco tiempo la idea cambia, y que el tipo que nos era preferido nos disgusta y nos inclinamos hacia otro de cualidades completamente opuestas. Finalmente, terminamos con la mujer que nos deparó el destino pues, como para la muerte, los argentinos somos fatalistas, nos resignamos y todo lo concluimos con la muy popular exclamación: "¡Ya estaba de Dios!"

Pues siquiera que a nosotros, los hombres ignorados, es el destino quien nos depara mujer y no pesa sobre nuestra voluntad ninguna otra fuerza. Compadezcamos a los esclavos de la fama, perseguidos por los ojos de todo el mundo, que ni en lo más íntimo de su vida son libres. Hablaré de un caso, que puede ser ejemplo, conocido por todo el mundo; el del admirado Douglas Fairbanks y la popular Joan Craw-

ford. Los publicistas de Hollywood los enamoraron, los casaron y terminaron por divorciarlos con una rapidez muy siglo XX.

Justo es conceder a los galanes de la pantalla argentina, torturados ya por la popularidad, una oportunidad de que expongan su idea y declaren cual es el tipo de mujer que les agrada, para que si algún audaz publicista desea casarlos, los una siquiera con mujer que a ellos les guste.

Y nuestras amigas lectoras tendrán ocasión de saber si quedan dentro de la predilección del galán que han admirado tantas veces en la pantalla criolla: Hugo del Carril, Luis Aldás, Floren Delbene o Pedro López Lagar.

Me conformo con la mía

Una muchacha, de esas que son leales en su admiración por tal o cual otro galán de la pantalla, se indignaba porque alguien había llamado a Luis Aldás "el Fredric March argentino".

—No—me decía—. Es injusto pretender elogiar así a Luis Aldás, el galán del cine argentino que en tres o cuatro películas supo conquistar las simpatías del público entusiasta y la admiración

del elemento femenino de todo el continente americano. Lo que más debe alegrarnos es que Luis Aldás será siempre Luis Aldás, con su personalidad muy especial y propia.

Bien quisieran muchos hombres merecer igual femenino elogio. A Luis Aldás tuve que perseguirle, de los estudios cinematográficos donde actualmente trabaja—está haciendo pruebas en los Estudios San Miguel para una próxima película—hasta los de una radiodifusora porteña en donde iba a ser sometido a un reportaje por un colega, y de la emisora al estudio cinesco, porque Luis Aldás es un hombre de actividades intensas.

No dilató en su respuesta, que me la entregó con una sonrisa muy significativa:

—Aquí tiene usted mi ideal femenino: que tuviera el cuerpo de la que anuncia esta clase de mallas de baño—y me señala un enorme cartel puesto sobre un camino turístico de las inmediaciones de Buenos Aires. Luego la completaría cinematográficamente con los ojos de Herminia Franco, la nariz de Alita Román, la boca de Zully Moreno, el

(Pasa a la pág. 44)

En charla con Deanna Durbin

por ALMA HUBNER

Una de las escritoras que más prometen entre la juventud chilena actual, Alma Hubner, hija del que fué Cónsul General de Chile en Los Angeles, Sr. Manuel Eduardo Hubner, nos describe sus impresiones sobre Deanna Durbin, a quien entrevistó en los estudios Universal. Desde Nueva York, donde actualmente reside, la Srta. Hubner nos mandará una crónica mensual dedicada a la gran metrópolis del Este norteamericano.

Parecía imposible entrevistarla. Con la profusión de personas que iban y venían dentro del "set" donde se filmaba *Tú Eres Mi Encanto* era imposible ver a nadie. Deanna Durbin, era, sin duda, una realidad presente, aunque algo lejos de nuestro alcance. Deanna, resplandeciente entre la multitud, vestía un traje de lamé de oro, con escote rebajado y ajustado a las caderas, que lanzaba destellos bajo los fuertes rayos de los reflectores. Estaba más encantadora que nunca. El peinado, "pompadour" a la manera victoriana, hacía centellear aún más sus profundos ojos azules. Hasta sus cabellos castaño-dorados brillaban también en la semi-oscuridad del "set," caluroso y, a la vez, atestado del humo de cigarrillos, pipas y habanos fumados a la vez.

Mientras las luces eran ajustadas vino la oportunidad que espearaba para conocer a Deanna:

—¿Con que es Ud. chilena?

Me sorprendió la súbita pregunta y el interés con que la hizo. Al parecer estaba bien informada sobre su entrevistadora.

—¿Cuánto tiempo ha estado Ud. trabajando en el cine?

—Llevo ya seis años de trabajo, aunque, en realidad, han parecido cortos pues he estado muy contenta. Me gusta el trabajo que hago y por eso es que trato siempre de dar un "top performance" para que los resultados sean satisfactorios.

—¿Ha vivido Ud. toda su vida en Los Angeles?

—Sí, casi toda. Nací en la ciudad de Winnipeg, Canadá, y llegué a Los Angeles cuando contaba con un año escaso. Comencé a cantar en mi niñez, pero no recibía lecciones de canto. Me

ha gustado siempre la música y creo que cantaba entonces solo por instinto. Mi hermana Edith fué la primera en sugerir que tomara clases de canto para perfeccionarme. En 1935 Metro-Goldwyn-Mayer me ofreció una parte en la película *Gram*, la cual nunca se filmó debido a dificultades con la protagonista. Como se dejó en suspenso la cinta quedé sin la parte prometida. Fué entonces cuando Universal me ofreció un contrato y filmé *Los Tres Diablillos*, mi primera película.

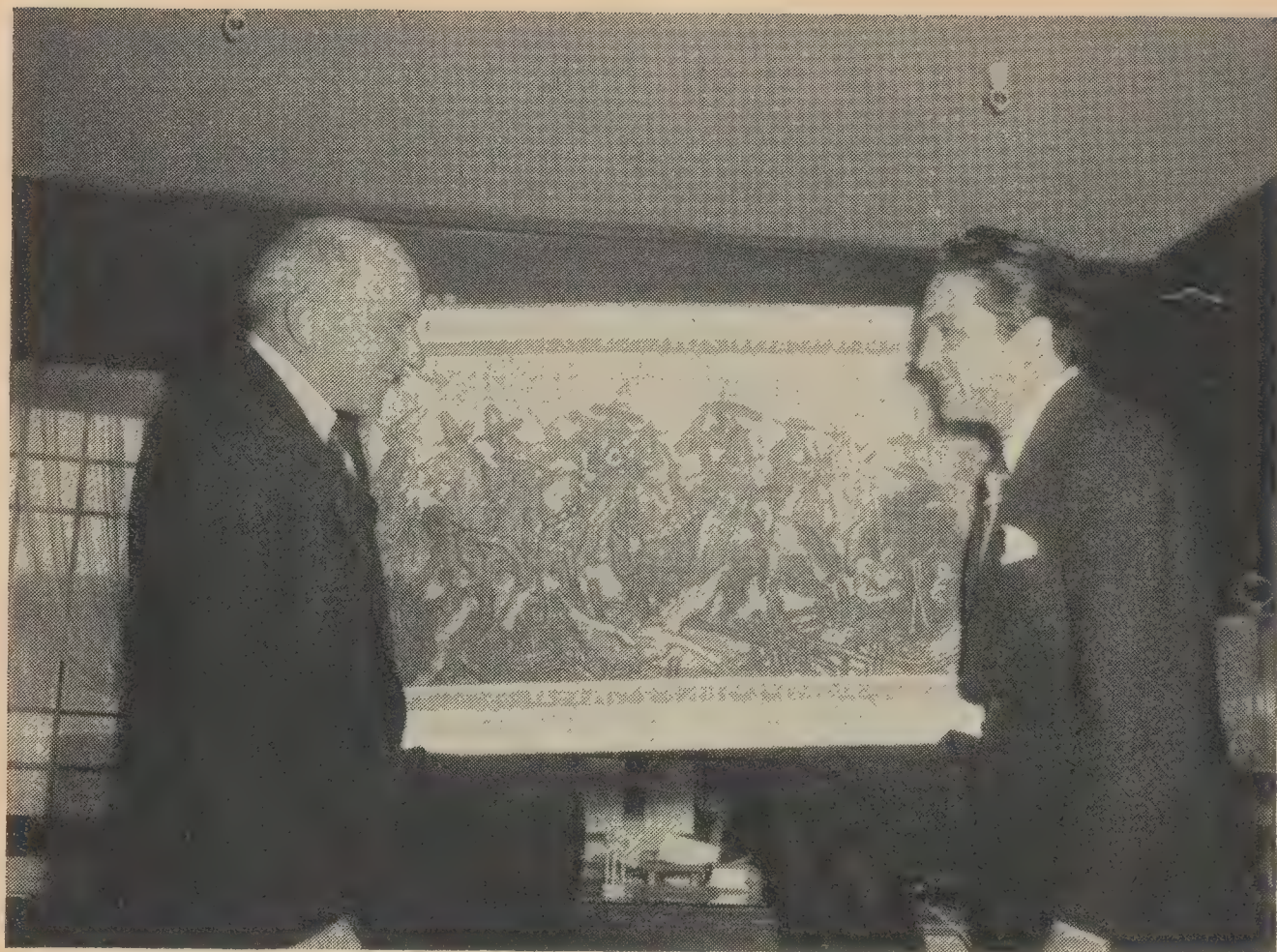
Los Tres Diablillos se filmó en 1936 cuando Deanna tenía solo quince años.

Sin embargo fué un éxito estruendoso y el mundo entero comenzó a aclamar a la simpática Deanna y a su voz de oro. Por lo tanto, filmó casi simultáneamente *Cien hombres y una muchacha* para agradar al público. En aquella cinta trabajó junto al renombrado Leopold Stokowski. Prosiguió con *Loca por la música*, que vino a ser otro gran éxito para la joven estrellita. Desde entonces Deanna ha filmado siete películas y han sido todas recibidas con el mismo entusiasmo por el público. Actualmente está

(Pasa a la pág. 46)

Deanna Durbin, estrella de la Universal, expresó a nuestra colaboradora sus deseos de conocer Chile y los demás países de la América Hispana.





El famoso astro mexicano Arturo de Córdova muestra a Cecil B. de Mille un cuadro de la revolución mexicana en el despacho del segundo en la Paramount, en cuyo estudio está Córdova contratado. Su primera película para la Paramount se titula "Para quien dobla la campana".

Hollywood Por Dentro

por ENTROMETIDO

Estoy seguro de que, si estáis familiarizados, por poco que sea, con la pintura contemporánea universal, conocéis el nombre de Alejandro Pardiñas, uno de los más distinguidos artistas españoles que jamás vinieron a Hollywood . . . y de cuya presencia Hollywood *no se ha enterado* . . .

No quiero decir que nadie en esta ciudad sepa que Pardiñas llegó: ¡eso sería hacernos injusticia a los que apreciamos lo que merece apreciación! . . . Lo que quiero decir es que muy pocas personas entre la gente de cine saben que Alejandro Pardiñas está aquí; y dudo que no puedan contarse con los dedos de una mano las que saben *quién es* verdaderamente, lo que en realidad significa este hombre modesto a quien la amistad y admiración de los hombres y mujeres más poderosos y de mayor prestigio de toda Europa no le han hecho perder la sencillez y naturalidad con que se comporta en todos los actos de su vida social y privada.

Entre otros muchos títulos oficiales, Alejandro Pardiñas tiene el de "Pintor de Cámara de la Casa Real Española", y el hecho de que la monarquía no exista más en España no quita el mérito que se necesitó para conseguir semejante honor. Un honor que muy pocos pintores españoles consiguieron alcanzar . . . y no se olvide que los artistas del pincel de España excedieron a los de todo el mundo.

Pero, para mí, el mayor honor de Alejandro Pardiñas no es el de haber recibido el nombramiento de "Pintor de Cámara", ¡sino el de ser Pardiñas! Sus credenciales no son las que una escuela de Bellas Artes o una Institución cualquiera haya podido darle: ¡sus creden-

El célebre fotógrafo Hurrell (que no aparece en la foto) es, a su vez, fotografiado por Dorothy Lamour en uno de los "sets" de los estudios RKO-Radio.

ciales son sus cuadros, que están repartidos por todo el mundo y se exhiben en los principales museos!

Con humildad y admiración ferviente, casi con respeto artístico-religioso, *Entrometido* saluda al excelso artista de la raza, gloria de la pintura universal: "Los que te conocemos te admiramos con toda la admiración a que tus obras geniales te han hecho acreedor y te proclamamos maestro de un arte y orgullo de una raza; los que no te conocen . . . ¿quién los conocerá a ellos después de cien años?"

* * *

Algunos tienen ideas muy graciosas acerca de lo que constituye "un recuerdo" y, si no, véase el caso siguiente:

Richard Arlen recibió una llamada telefónica mientras trabajaba en la película *Wildcat*, de la Paramount. Era del mayordomo de su rancho.

—Acabo de detener a tres muchachos que estaban en la plantación de naranjos . . .

—Eso no es motivo para detenerlos— contestó Richard. —Déjalos ir.

—Es que . . . dicen que han venido a llevarse un recuerdo del actor que tanto admiran . . .

—Muy bien, —dijo Richard. —¿Por qué no? Déjales que se lleven una naranja cada uno.

—Si esa fuera su intención, no le habría molestado; pero es que ya tienen un camión lleno, y me parece a mí que para recordar a su actor predilecto son muchas naranjas . . .

* * *

"Big Jim" Davis, de la Metro-Goldwyn-Mayer, no es supersticioso; sin embargo, empieza a creer seriamente que el *número siete* rige los destinos de su vida. ¿La razón? :

Nació en el mes de julio (que es el



séptimo del año), ha estado contratado por el estudio *siete meses* y ahora va a trabajar en su *séptima* película . . . ¡con Ann Sothern! Y en esta película, *Swing Shift Maisie*, él será el *séptimo* amor que Ann haya tenido en la serie de películas *Maisie* . . .

—Todo eso podría haberme parecido una serie de casualidades—decía Davis, —pero cuando leí el libro de la película y ví que tengo que pelear *siete veces* . . . y que debo besar a Ann *siete veces* . . . ¡me convencí de que *siete* es mi número!

Y, después, como queriendo desvanecer una duda que cruzaba por su mente, afirmó con firme convicción:

—Y, si no lo es, ¡debe serlo!

* * *

Frances Dee estaba a la puerta de un edificio en la ciudad de Ottawa, Canadá . . . a punto de hacer la última escena de la película de la R. K. O. *I Walked With a Zombie*. Bordeando ambas aceras de la calle había enormes montones de nieve, la que se suponía recogida de las aceras para permitir el paso de la gente. El centro de la calle parecía una espesa alfombra blanca . . .

Una porción de "extras" pasaban por la calle; en gruesos abrigos y con las caras cubiertas por bufandas de lana . . .

Al empezar la escena, se abrió la puerta de la casa y Tom Conway cruzó la acera para dirigirse hacia Frances. Apenas la cogió el brazo, ella dejó de actuar y escapó a correr hacia un montón de nieve, golpeando furiosamente el suelo con los pies . . .

—¿Qué pasa?—grió el director, Jack

Tourneur.

—¡La nieve está ardiendo!—contestó Frances. —Alguien echó un cigarro sin apagar en ese montón y empezó un fuego . . .

¡La *nieve* de los estudios arde con tanta facilidad como la resina!

* * *

Si alguien cree que las escenas de lluvia en los estudios no son *realísticas*, que se lo pregunte a Alan Ladd, estrella de la película Paramount *China*.

Durante tres días se pasó desde la mañana hasta la noche metido en el barro hasta los tobillos y cayéndole un chaparrón sobre todo el cuerpo. La consecuencia es que ha cogido un catarro

que ahora trata de curarse tomando baños de sol en Palm Springs.

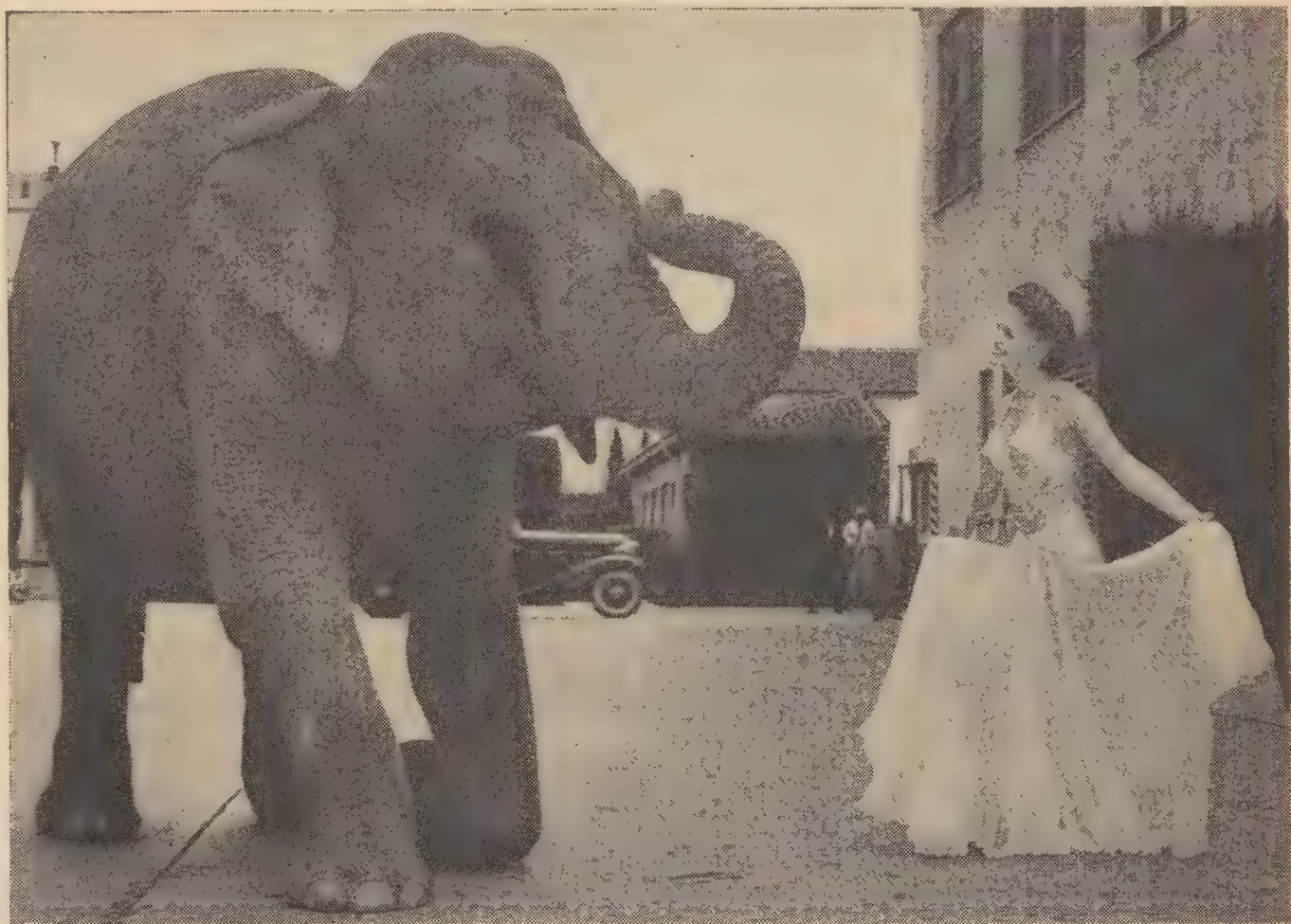
Tenía razón Ladd cuando el tercer día, después de la octava vez que se tomaba una escena, decía afligido:

—Me gusta mucho tomar una ducha; pero, la verdad, no soy pato . . .

* * *

¿Creéis que el famoso pintor español Alejandro Pardiñas se dedique a trabajar en el cine después de lo que le ocurrió el otro día en un "set" de la Metro-Goldwyn-Mayer?

Pardiñas fué a visitar a José Iturbi que, como sabréis, trabaja en la película *Private Miss Jones*. Y, como Iturbi estaba ocupado en un extremo del "set,"



Que la cortesía no es únicamente privilegio de los seres humanos, queda de sobra demostrado por Jumbo, el elefante de los estudios Warner Bros., a quien vemos inclinándose ceremoniosamente ante Alexis Smith.



Pardiñas se sentó en el otro extremo y se puso a hablar tranquilamente con un grupo de "extras" que trabajaban en la película. De pronto se dió cuenta de que alguien hablaba a gritos, dirigiéndose a él. Pardiñas se quedó mirando al que así le hablaba: era el ayudante del director, que le decía:

—Ha llegado usted tarde . . . Además, ¿por qué no se ha vestido de etiqueta? . . .

Hasta que Iturbi llegó a salvar a su amigo, no se dio el ayudante del director cuenta de su error: ¡había tomado por un "extra" a uno de los más excelsos pintores del mundo!

* * *

Cuando Joan Crawford y Fred MacMurray entren en el cuartel general nazi

(Pasa a la pág. 49)



DEANNA Durbin, de la Universal, sirve de modelo para el delicado sombrero que luce a la izquierda, confeccionado de "velour" negro. Abajo a la izquierda, Jane Randolph, de la RKO-Radio nos presenta el último modelo de "sweater" de invierno, cuyos colores son azul marino y blanco. Las flores que lo adornan son blancas, y las hojas, verdes. Abajo Marguerite Chapman, de la Columbia, exhibe un espléndido modelo de abrigo de piel de lince ruso.



Modas de





Cinelandia



POCOS modelos pueden igualar la elegante sencillez del que luce Joan Leslie, artista de la Warner Bros., arriba, confeccionado de lana gris. Jean Rogers, en la parte superior derecha, exhibe un lindo traje de gabardina "beige," adornado por un ligero bordado negro alrededor del alto escote. El sombrero que lo complementa está confeccionado de fieltro negro. El gorrito que luce a la derecha Virginia Grey, de la Republic, es de fieltro gris.





Joan Leslie

Warner Bros.

Bonita Granville

RKO-Radio



Hollywood

ESTRENA

AQUI DURMIO GEORGE WASHINGTON

Warner Bros.

Intérpretes: Ann Sheridan, Jack Benny, Charles Coburn, Percy Kilbride, Hattie McDaniel, William Tracy, Joyce Reynolds, Lee Patrick. Director, William Keighley.

Desde que Sinclair Lewis publicara años atrás su célebre novela *Babbitt*, la vida y costumbres de lo que los escritores norteamericanos han dado en llamar "ciudadano medio," ha adquirido entre el público del país una popularidad creciente. Esta película nos muestra algunos aspectos—que todos conocemos—de la existencia de este "ciudadano medio," aderezados, desde luego, con un poco de fantasía puramente cinematográfica para darles color y sabor. Jack Benny y Ann Sheridan interpretan a un matrimonio que, como todas las familias ciudadanas, aspira a vivir en el campo. La esposa se deja convencer por un poco escrupuloso corredor de fincas, y compra, sin consentimiento de su marido, una vieja casucha, cuyo mérito principal consiste en que George Washington durmió una vez en ella. Los incidentes y aventuras de uno y otra para hacer la casucha habitable, primero; y para impedir que caiga en manos de sus acreedores después, están llenos de fina gracia satírica. Es, en conjunto, un film de primera calidad, que satisfará a todo el mundo y proporcionará a su exhibidor excelentes ingresos.

Jack Benny y Ann Sheridan interpre-

Robert Taylor y Marilyn Maxwell interpretan para la Metro "Las puertas del infierno."



Una escena de "Mission To Moscow," de la Warner Bros., con Walter Huston y Vladimir Sokoloff.

tan inmejorablemente sus papeles de marido y mujer "medios." Percy Kilbride personifica a un tipo campesino con excepcional fortuna, siendo su trabajo en esta película una verdadera revelación. Charles Coburn, Joyce Reynolds, y el resto del reparto, actúan espléndidamente. La dirección es acertada como pocas.

LA DOBLE VIDA DE ANDY HARDY

Metro-Goldwyn-Mayer

Intérpretes: Lewis Stone, Mickey Rooney, Cecilia Parker, Fay Holden, Ann Rutherford, Sara Haden, Esther Williams. Director, George B. Seitz.

Uno de los fenómenos más asombrosos de la pantalla actual, es la primerísima calidad de todas las películas que forman parte de la hoy ya larguísima serie Andy Hardy. El film que describimos puede contarse entre los mejores de la misma, y su director, George B. Seitz, merece los más sinceros elogios por el alto sentido humano que ha sabido comunicar a ésta y a las demás producciones de la serie.

No describiremos el argumento para no privar a nuestros lectores del gusto de saborearlo por sí mismos en la pantalla. Baste decir que es un prodigio de hilaridad y de buen gusto, y en él, como de ordinario, destacan las extraordinarias dotes de Mickey Rooney como actor. Lewis Stone, Cecilia Parker, Ann Rutherford, y las demás familiares figuras que intervienen en los films Hardy, con-

tribuyen espléndidamente a la sensación de unidad y conjunto de que todas las películas de la serie hacen gala. Una desconocida, Esther Williams, debuta en la pantalla con esta cinta, demostrando su actuación envidiables cualidades artísticas.

THUNDERING TRAILS

Republic

Intérpretes: Bob Steele, Tom Tyler, Jimmie Dodd, Neil O'Day, Sam Flint, Karl Hackett. Director, John English.

Este clásico film del oeste norteamericano se basa en la ola de criminalidad que sufrió el estado de Tejas cuando sus *rangers* (policías montados) fueron desbandados por falta de fondos con que sostener su organización. Los bandidos se apoderan del estado, cometiendo mil atrocidades, hasta que tres *rangers*, dispuestos a trabajar por su propia cuenta y sin paga alguna, se encargan de restablecer el orden y devolver la paz a los atribulados rancheros.

La actuación de Bob Steele, Tom Tyler, y los demás miembros del reparto, puede ponerse como un modelo en este género de películas. La farsa, movida e interesante en extremo, constituye un triunfo personal de su director John English.

¡QUE NOCHE AQUELLA!

Columbia

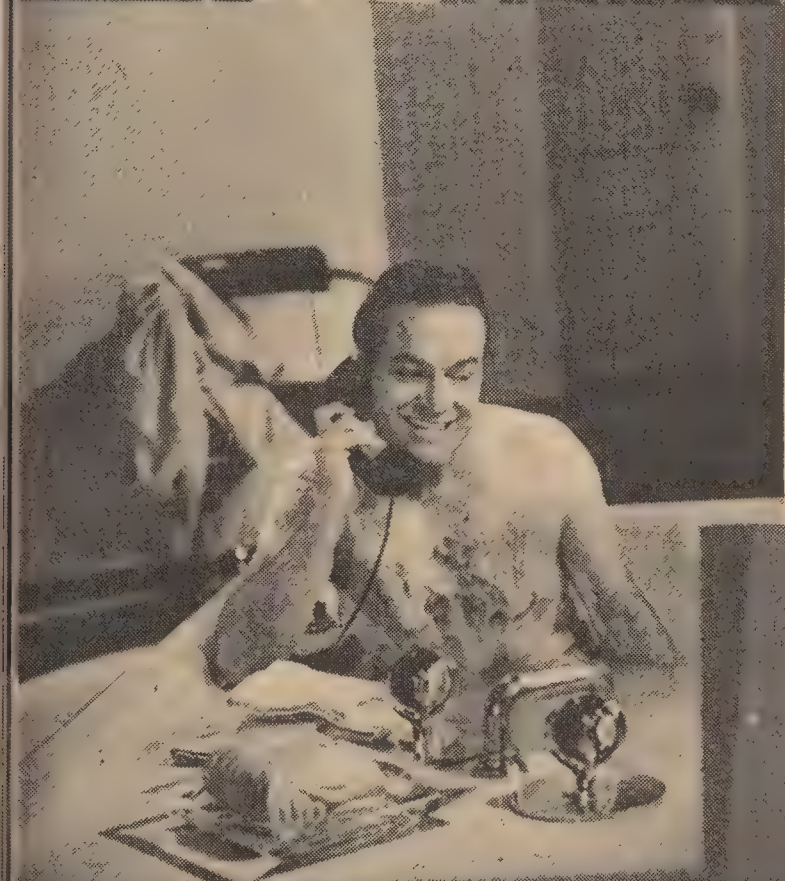
Intérpretes: Loretta Young, Brian Aherne, Jeff Donnell, William Wright, (Pasa a la pág. 44)

Una cómica escena de la película Republic "Condenados a casarse," con Jed Prouty y Jane Frazee.

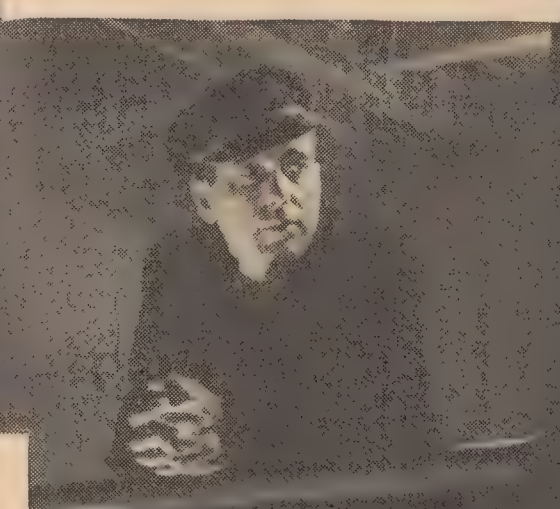




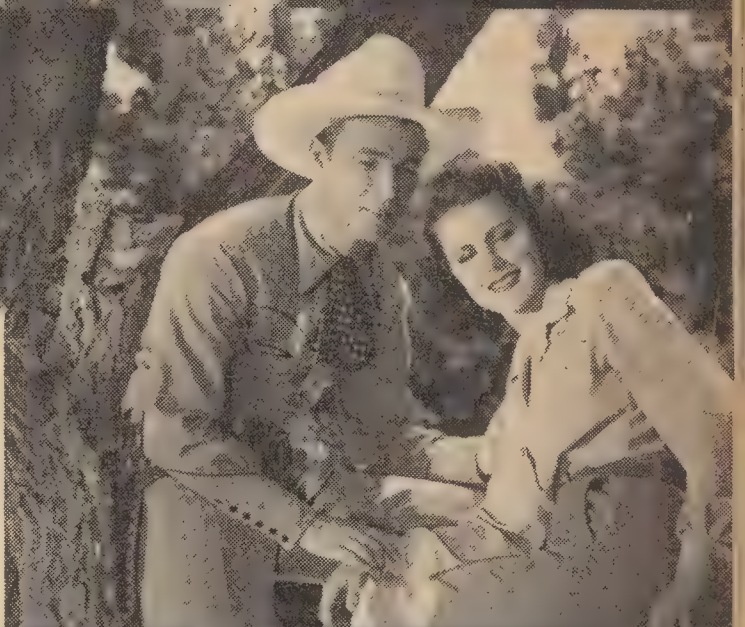
Arriba a la izquierda, Glenn Ford y Evelyn Keyes en el film Columbia, "The Desperadoes". Arriba a la derecha, una escena de la película Metro "La doble vida de Andy Hardy", con Mickey Rooney, Esther Williams y Ann Rutherford. A la derecha, Rosalind Russell y Fred McMurray en "Stand By to Die", de la RKO-Radio.



Arriba vemos a Bob Hope en una escena del film Paramount "Star Spangled Rhythm". A la derecha, Humphrey Bogart, que interpreta para la Warner Bros. "Action in the North Atlantic". Abajo, Teresa Wright y Joseph Cotten en "La sombra del mal", de la Universal.



A la derecha, Roy Rogers y Helen Parrish aparecen en una escena de la película Republic "Sunset Serenade". Abajo, Joan Bennet y Don Ameche en una emocionante escena del film Twentieth Century - Fox "Girl Trouble".



En la cocina de las estrellas



Ruth Hussey, artista de la Metro, gusta de preparar en su casa macarrones y spaghetti. Véase en esta página como preparar una gustosa comida a base de los mismos.



He aquí un delicioso plato que se adapta a las regulaciones de cuaresma. Es a base de huevos al horno con queso y galletas. Se encontrará la receta en esta misma página.

COMIDAS DE CUARESMA

por BETTY FELLOWS

Los días de Cuaresma se aproximan, y ante su llegada, toda ama de casa debe prepararse para servir comidas desprovistas de carne. Hay que repasar el recetario de cocina para cuando llegue la ocasión de cocinar a base de huevos, pescado y queso.

Una de las primeras cuestiones a considerar, es si al suprimir la carne de nuestras comidas, sacrificamos el valor nutritivo de las mismas. Como se sabe, la carne suministra proteína al organismo, y esta substancia es la que contribuye principalmente a fortificar los músculos y tejidos del mismo.

Los huevos—lo mismo que el pescado y el queso—son excelentes substitutivos de la carne. No suministran muchas calorías, lo que es una gran ventaja para las personas gruesas, y, por otra parte, además de proteína, contienen en sus yemas una buena proporción de hierro y vitamina A.

He aquí algunas recetas a base de huevos que satisfarán al gusto más exigente.

TORTILLA SUIZA

4 huevos, $\frac{1}{4}$ de taza de leche, sal y pimienta a discreción, 2 cucharadas de mantequilla, 1 taza de queso suizo Kraft rayado.

Bátanse ligeramente dos huevos enteros y las yemas de los otros dos. Añádanse la leche y las especias. Envuélvase la masa obtenida en las dos claras de huevo sobrantes, después de haberlas batido enérgicamente. Viértase en una cazuela, en la cual se habrá derritido la mantequilla previamente. Cuézcase a fuego muy lento. Cuando esté ya casi cocida, póngase al horno, manteniendo éste a fuego lento, hasta que la parte superior de la masa se solidifique. Salpíquese la tortilla con el queso rayado. Pliéguese, y sírvase en el acto. Puede dársele más gustosidad sirviéndola con compota o confitura de guayaba.

HUEVOS AL HORNO CON QUESO

1 taza de cortezas secas de pan, 3 cucharaditas de mantequilla derritida, 2 tazas de queso americano Kraft rayado, 1 cucharadita de sal, 6 huevos.

Añádase la mantequilla derritida a las cortezas de pan, y agítase hasta que se hayan mezclado por completo. Añádanse el queso y la sal. Agítase hasta que se hayan mezclado bien. Sepárese media taza de la mezcla y póngase aparte. Tómese un molde de pasteles, y úntense cuidadosamente sus paredes con el resto de la mezcla. Echense los huevos

en el mismo, y viértase sobre ellos la parte de la mezcla que se puso aparte. Póngase al horno a una temperatura de 400 grados F. hasta que los huevos estén en su punto. Habrá suficiente para seis personas.

PLATOS A BASE DE HABICHUELAS Y GUISANTES

Los guisantes y las habichuelas secas son también una buena fuente de proteínas, aunque no pueden reemplazar a la carne por completo. Por consiguiente, si durante la Cuaresma se desea servir platos a base de los mismos, procúrese siempre acompañarlos de leche, huevos o queso. Los guisantes y las habichuelas secas contienen hierro, así como una buena cantidad de vitaminas B y G. He aquí dos recetas que proporcionarán platos fuertes para las comidas de Cuaresma, y que contienen, gracias a su combinación con huevos o queso, todo el valor alimenticio de una comida a base de carne.

MAIZ, HABICHUELAS Y TOMATES

2 tazas de maíz hervido y desprendido de su espiga, $\frac{3}{4}$ de taza de habichuelas "lima", 2 tazas de tomates partidos, $1\frac{1}{2}$ cucharaditas de sal, $\frac{1}{8}$ de cucharadita de pimienta, 1 taza de cortezas secas de pan, 3 cucharaditas de mantequilla derritida, queso Kraft americano a discreción.

Mézclense dos cucharaditas de cortezas de pan con 1 cucharadita de mantequilla derritida, y pónganse aparte. Mézclense el resto de los ingredientes y viértanse en un molde previamente engrasado. Salpíquese la mezcla generosamente con las cortezas de pan untadas de mantequilla y con queso americano Kraft. Póngase al horno a una temperatura moderada de 375 grados F. por espacio de 45 minutos. Hay suficiente para ocho personas.

HABICHUELAS AL HORNO EN REBANADAS

1 libra de habichuelas "navy", 2 litros de agua fría, 2 cucharaditas de sal, 2 cucharaditas de Polvo Royal, 1 hoja de laurel, $\frac{1}{2}$ taza de cebollas divididas, 1 pimiento rojo dulce, 1 cabeza de ajo, 2 cucharadas de aceite, 1 cucharadita de perejil finamente dividido, 1 cucharadita de azúcar, 2 huevos bien batidos, 1 cucharadita adicional de Polvo Royal.

Empápanse las habichuelas durante una

noche entera en el agua, a la que se habrá añadido sal. A la mañana siguiente, añádanse 2 cucharaditas de Polvo Royal y la hoja de laurel. Cuézcanse las habichuelas a medio fuego hasta que se hayan ablandado lo suficiente y hayan absorbido la mayor parte del líquido, lo que requerirá unas dos horas. Lávense ligeramente. Hiérvanse la cebolla, el pimiento y el ajo, junto con el aceite, hasta que queden blandos, pero no dorados. Añádanse a las habichuelas junto con las especias, los huevos, y la cucharadita adicional de Polvo Royal. Mézclense bien y viértase la mezcla en un molde de 20 x 25 centímetros aproximadamente. Póngase al horno a una temperatura moderada de 375 grados F. por espacio de 35 o 40 minutos. Sírvase caliente con salsa de tomate. Habrá suficiente para ocho personas.

PLATOS A BASE DE PASTAS DE SOPA

Los fideos y macarrones son excelentes para cocinar platos adecuados para la próxima Cuaresma. No solo resultan poco costosos, sino que el público está acostumbrado a ellos, por lo que sus invitados los aceptarán fácilmente y sin el menor reparo. He aquí un excelente plato a base de fideos.

FIDEOS ROYAL

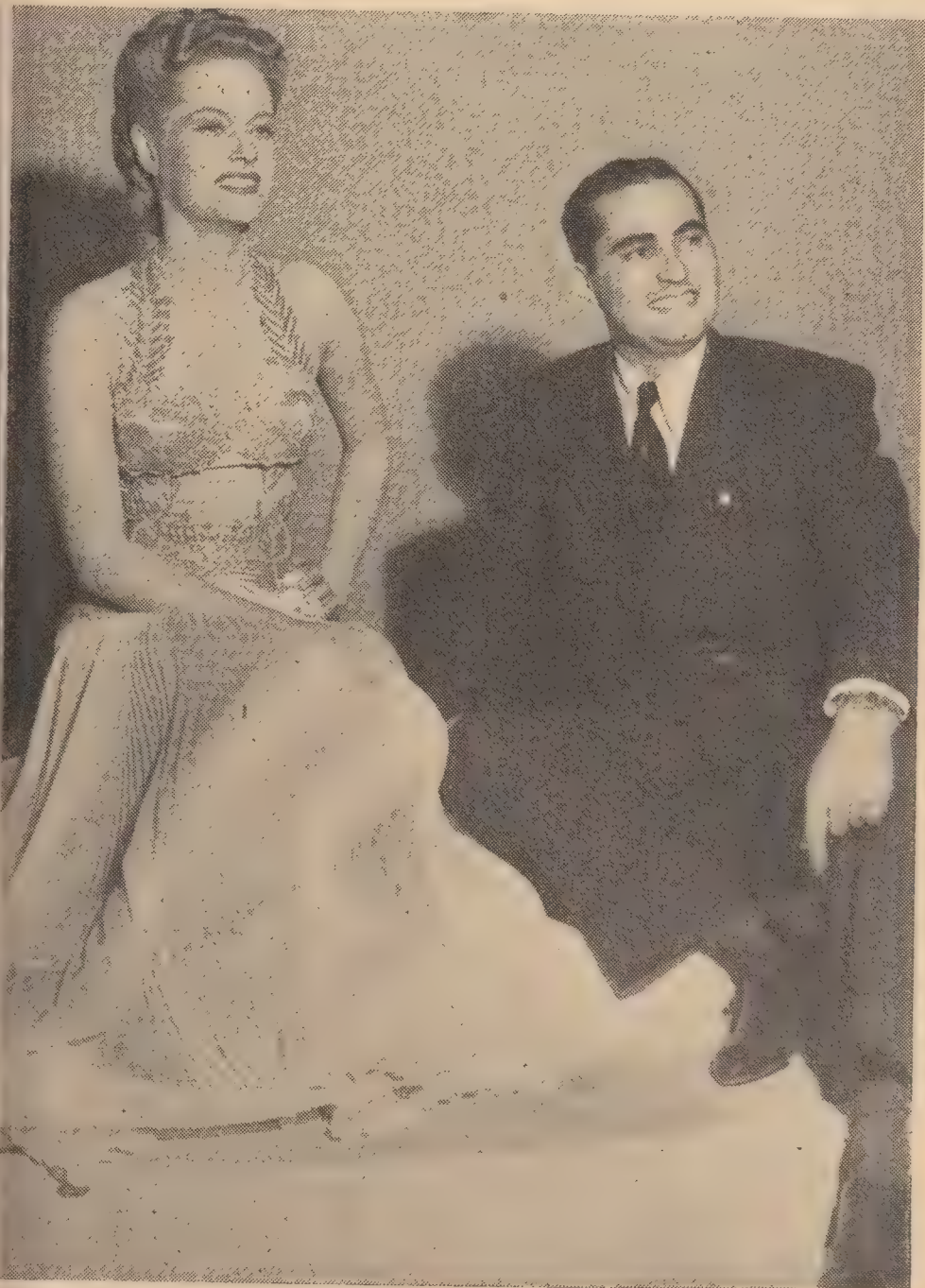
3 tazas de harina, 1 cucharadita de Polvo Royal, 1 cucharadita de sal, 2 huevos, agua a discreción.

Tamécense juntos la harina, el Polvo Royal y la sal. Bátanse los huevos ligeramente. Añádase la harina y amásese, hasta obtener una pasta consistente. Si ésta resulta demasiado seca, añádanse unas gotas de agua, lentamente, sin utilizar más agua que la necesaria. Póngase la pasta sobre una tabla enharinada y amásese ligeramente, hasta que su superficie exterior quede bien suave. Divídase en tres partes iguales. Aplánese cada una de ellas hasta que quede del grueso del papel. Cúbranse con un paño y déjense reposar durante 10 o 15 minutos. Arróllense entonces sin mucha fuerza. Divídanse en estrechas fajas. Desarróllense éstas y déjense en reposo hasta que estén bien secas. Echense rápidamente en agua hirviendo y salada, y hiérvanse por espacio de 10 o 15 minutos, hasta que queden blandas. Cuélense, y sírvanse con mantequilla o con cualquier salsa que se desee. Hay suficiente para ocho personas.



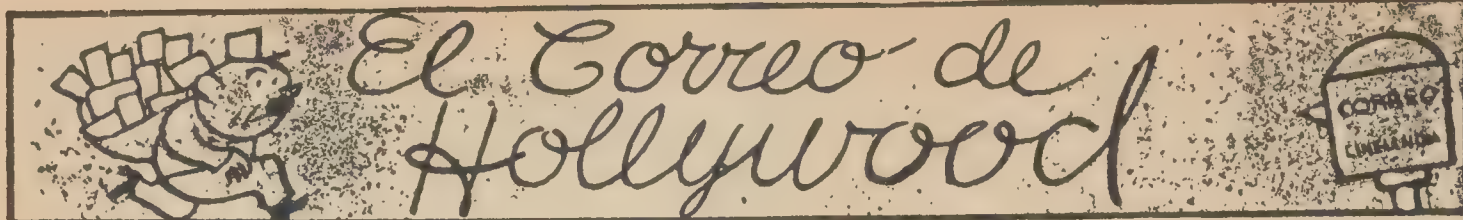
El cónsul de Colombia en Los Angeles, Sr. Manuel Muñoz, aparece en esta fotografía junto con su familia durante la visita que hizo al "set" de "Enemigos ocultos", en los estudios Metro. Esta película muestra la eficacia con que trabaja la policía de los países latinoamericanos para combatir a los enemigos de la democracia. De pie a la izquierda vemos al veterano actor colombiano Julio Abadía, y sentado, al productor Richard Goldstone.

NOTAS PANAMERICANAS



Don Alberto A. Boyd, subsecretario de Sanidad y Obras Públicas de la república de Panamá, visitó recientemente los "sets" de los estudios Warner Bros. donde se está filmando "Thank Your Lucky Stars" con un conjunto de muchachas de la buena sociedad latina de Hollywood. A la izquierda le vemos acompañado de Alexis Smith, y abajo, con Lynn Baggett, protagonista de la cinta, y el cónsul de Panamá en Los Angeles Sr. Gonzalo López Fábrega.





JEAN CLAUDET, Río de Janeiro, Brasil—Si le interesa a Vd. la dirección de algún agente de Hollywood, sírvase dirigirse a "Rudy Vallee Presents Inc.", cuya dirección es 8820 Sunset Boulevard, Hollywood, California. Mande su carta en inglés si le es posible, y acompañela de cuantos detalles, fotografías, etc. crea conveniente. Le deseo mucha suerte.

NOEMI HUERGO, Buenos Aires, Argentina—Mucho me alegro de que la fotografía que le remitió nuestro director haya llegado felizmente a su poder. En cuanto a la entrevista y artículo que desea sobre su admirado, mucho sentimos no poderla complacer por el presente, debido a circunstancias superiores a nuestra voluntad. En cuanto al libro que le mandó a nuestro compañero Alberto Soria, éste nos indica que le comuniquemos que lo recibió a su debido tiempo, y que será entregado a su destinatario a la primera ocasión.

PAULO E. G. DE CARVALHO, Sao Paulo, Brasil—La preguntita de Vd. es de las que le meten a uno en un compromiso. El decidir cuál de las voces de Jeannette MacDonald, Deanna Durbin o Judy Garland es más potente, agradable y suave, es un problema para un técnico musical, lo que, desgraciadamente, yo no soy. A mí me parecen las tres admirables, aunque no dejo de comprender que cada cual tenga sus preferencias. Por lo tanto, dejo a Vds. mismos el decidir la cuestión, no sin aconsejarles antes que hagan sus apuestas futuras sobre temas menos peliagudos, si desean que se las resuelva.

OSCAR RIESCO VICUÑA, Santiago de Chile—Creo que es usted bastante injusto con la calidad de las películas que llegan a su país. No hay duda de que, entre ellas, hay algunas que no son demasiado afortunadas, pero ¿qué me dice Vd. de las magníficas superproducciones que continuamente se exhiben en Chile y en los demás países de la América Latina? Le mencionaré "Rosa de Abolengo," "Casablanca," "Bailando nace el amor," y otras muchas que sería largo enumerar. Tenga la seguridad de que los estudios norteamericanos no mandan a su país lo peor de su producción. Todas las películas que Vd. menciona se han exhibido en los Estados Unidos, algunas de ellas con notable éxito. ¿No será Vd. algo difícil de contentar?

RICARDO RODRIGUEZ, Lantaro, Chile—La artista Nancy Carroll, por quien Vd. se interesa, es uno de los casos, tan corrientes en Hollywood, en que una estrella, tras unos años fugaces de éxito en la pantalla, desaparece sin dejar huellas. Su paradero es, para nosotros, desconocido, y asimismo lo es para los que antaño se deshicieran en alabanzas y adulaciones por ella. Estoy seguro, sin embargo, de que Nancy es más feliz actualmente, dentro de la relativa mediocridad en que probablemente vive, que cuando tenía el mundo a sus pies en la ciudad del cine. No se sienta, pues, demasiado apesadumbrado por la desaparición de la pantalla de su artista favorita.

Odio y pasión

(Viene de la pág. 21)

quince . . . y yo prometí no volver a pasar cerca en mi vida . . . Para algunos el carbón es sinónimo de calor . . . Para la gente como usted y como yo no es más que muerte.

Y, viendo que su tristeza se había contagiado a Pittsburg, dijo con coquetería:

—Además, no me llamo Princesa. Mi nombre es Josie, Josie Winters.

Pittsburg la cogió por los hombros y, mirándola con fijeza dominadora, dijo:

IVAN B. CORNIER, Ponce, Puerto Rico—Su compatriota Mapy Cortés, tras su exitosa actuación en los estudios RKO-Radio de Hollywood, ha regresado a México, donde se espera tomará parte en varias películas próximamente. Sin embargo, puede escribirle a los estudios mencionados, donde se habla de contratarla de nuevo.

FRANCO KUAN S., Guadalajara, México—Puede solicitar una fotografía de la perturbadora Ann Sheridan, por quien Vd. se interesa, dirigiendo su carta a los estudios Warner Bros., Hollywood, California. Siento no poder darle la dirección de su domicilio particular, cosa que los estudios tienen prohibida.

LATINO, Parral, México—George O'Brien y Buck Jones son, en la actualidad, inasequibles a sus respectivos admiradores, aunque por muy diferentes razones. El primero ingresó hace unos meses en la Marina, y su dirección puede ser cualquiera de los barcos de guerra del Tío Sam. En cuanto a Buck Jones, quedó bastante malherido en el desgraciado incendio de un club nocturno de Boston, donde murieron cerca de cuatrocientas personas. Es, pues, aconsejable que tenga Vd. un poco de paciencia y renuncie a escribirles por ahora.

MAHY, Caracas, Venezuela—¿Quiere Vd., mi querida y exigente amiga, que le conteste todas sus preguntas? La verdad es que si lo hiciera, no habría espacio suficiente para ello en toda esta sección. Vd. desea una lista de todas las películas en que ha trabajado Tyrone Power, y de todos los actores que le han acompañado . . . Perdóneme que me limite a mencionar el nombre de su última película, llamada en inglés "The Black Swan" (El cisne negro), y a consignar que trabaja en ella Maureen O'Hara. Gig Young tiene 27 años, y es, efectivamente, casado. Errol Flynn no tiene hermanos ni hermanas, por lo menos en Hollywood. ¿Me llamará Vd. todavía "mal respondedor"?

ELENA V., Guadalajara, México—Siento mucho, señorita, no poder reproducir su solicitud de correspondencia, para no hacer una injusticia a las docenas de peticiones similares que recibimos y que no podemos publicar por falta de espacio. ¿Por qué no se dirige al Hollywood High School, de Hollywood, California, donde hay docenas de jóvenes de ambos sexos que estudian español? Creo que, si así lo hace, tendrá pronto una contestación satisfactoria.

MARIA LUZ, Granada, Nicaragua—El amor apasionado de Vd. por George Montgomery merece mis más profundos respetos. Comprendo perfectamente sus deseos de ver al "astro que la fascina," pero permítame decirle que según parece, Hedy Lamarr tiene el mismo gusto que Vd. Y a menos que esté dispuesta a entrar en enérgica competencia con la famosa belleza vienesa, creo preferible que renuncie a venir a Hollywood a "conquistar" a su adorado. Ya sé que es usted bonita, no hace falta que me lo diga . . . Pero por si acaso, no estará de más que tenga un poco de prudencia . . .

—Josie: yo no voy a ser siempre un esclavo del pico. Si hoy trabajo en las minas, algún día las poseeré . . . Tú eres la mujer que he soñado . . . No, no; no digas que no . . . Los dos somos pedazos de madera cortados del mismo árbol . . .

Josie interrumpió:

—Sí; tienes razón: somos lo mismo. Hechos de polvo y humo y hambre . . . y con una vida más negra que el fondo de esos pozos donde tantos de los nuestros pierden la vida para que otros la gocen mejor . . . Eso es lo que somos y tal vez eso es lo que quieres que sigamos

siendo. Pero yo tengo otros planes para mí . . .

El sonrió, simplemente, porque sabía que sus palabras no eran dictadas por el odio sino nada más que una defensa para ocultar sus verdaderos sentimientos. Y, atrayéndola hacia sí, la mantuvo apretada contra su pecho durante largo rato . . . el suficiente para que sus bocas comulgasen en un beso ardiente de pasión y sus corazones palpitasen juntos y al unísono . . .

* * *

A la mañana siguiente Pittsburg fué con Evans a visitar al presidente de la *Universal Steel*, una de las compañías de acero más importantes del país.

—¿Le interesaría comprar cok de esta calidad a tres dólares menos la tonelada de lo que les cuesta ahora?

Morgan Prentiss examinó el pedazo de cok que Pittsburg le ofrecía y contestó:

—Si me trae usted prueba irrefutable de que dispone de la hulla, el equipo necesario para transformarla y las facilidades para entregarla a nuestra fábrica, firmaré un contrato con usted.

Shannon Prentiss, hija de Morgan, estaba sentada cerca de su padre mientras tenía lugar esta conferencia; y le miraba con ojos que escudriñaban el valor del hombre que trataba de hacer un negocio con el padre.

—Lo que significa, en números redondos,—continuó Morgan Prentiss, que necesitará usted un capital aproximado de doscientos cincuenta mil dólares.

Pittsburg dudó unos momentos; vio los ojos de Shannon fijos en él y, apoyando las manos en el escritorio del padre, afirmó con seguridad:

—Esta tarde, a las cinco, estaré de vuelta.

En cuanto llegaron a la casa, Pittsburg sacó del bolsillo un papel secante que recogió del escritorio de Prentiss mientras éste estaba distraído . . . y se puso a copiar de él la firma del magnate. Cuando la imitó a la perfección, escribió un contrato y lo firmó con la firma de Morgan Prentiss . . . Media hora más tarde se lo enseñaba a Wilson, el dueño de los yacimientos de hulla que, convencido al ver la firma falsificada, formó con ellos una compañía en la que él tendría la mitad de las ganancias.

—Eso no me gusta—decía Evans.—No es decente.

—¿Por qué no? Teníamos que vencer a Wilson de que teníamos un contrato con Prentiss . . . Piensa en los obreros a quienes podremos dar trabajo . . . pagándoles bien para que vivan decentemente, y fundaremos para ellos una quinta de salud gratuita . . . ¡y nuestro amigo el doctor Powers podrá tener un laboratorio digno de él en el que podrá trabajar y descubrir todos esos remedios con que sueña . . . !

—Muy bien—contestó Evans, convencido.—Tal vez el fin justifique los medios.

La alegría del doctor fué infinita, el amor de Josie creció y la amistad de Pittsburg y Evans se hizo más firme.

¡Y la firma *Markham y Evans* quedó establecida!

* * *

Al principio hubo que trabajar y trabajar fuerte, sin descanso. Pittsburg atendía principalmente la parte social del negocio, manteniendo relaciones y estableciendo nuevos contactos, mientras Evans dirigía la parte material, muchas veces teniendo que alimentar personalmente los hornos donde la hulla se transformaba en cok.

Y mientras Pittsburg atendía los negocios de la firma *Markham y Evans*, no se olvidaba de los suyos.

Pittsburg veía a Shannon Prentiss con frecuencia y sus relaciones habrían intranquilizado a Josie si los hubiera visto juntos. Al mismo tiempo el audaz emprendedor compraba en secreto cuantas acciones de su compañía se ofrecían en el mercado hasta que llegó a tenerlas en tal número que le daban un dominio completo de ella.

El día del cumpleaños de Pittsburg, que él olvidó completamente en la borrachera de triunfo que le embriagaba, Evans y Josie lo recordaron perfectamente y, con el doctor, esperaban la llegada del amigo en el apartamento de ella, para sorprenderle con una cena especial en la que no faltaba el consabido bizcocho con sus pequeñas velitas...

Al acercarse la hora de comer, Josie le llamó por teléfono:

—Espero que hoy no faltes a comer.

—Estoy tan ocupado, Josie...

—Aquí están el doctor y Cash... Es muy importante... ¡Importantísimo!

—En ese caso, no faltaré.

Pero faltó. Y la cena que la pobre muchacha preparó con tanto amor, se quedó sin tocar. El doctor salió del apartamento y, apenas quedaron solos, Josie preguntó:

—¿Quieres acompañarme, Cash? Quiero salir.

—Por supuesto, Josie; pero, no te entristezcas. Pittsburg te quiere...

Se interrumpió sin acabar lo que iba a decir: "tanto como te quiero yo."

Y al llegar al cabaret al que Josie suplicó a Cash que la llevara, lo primero que vieron fué a Shannon y Pittsburg, muy animados, muy contentos... no como dos amigos que tienen un encuentro social, sino como dos enamorados que no les importa que el mundo entero sepa que lo son...

* * *

Por la mañana Evans fué a ver a Pittsburg a su apartamento; y, después de saludarle con frialdad, le dijo:

—Vengo a decirte algo muy serio. Josie y tú habéis terminado... y no la censuro por ello porque te has portado con ella como un canalla. Sé que ella

no me quiere... porque todavía te quiere a tí; pero si quiere, me casaré con ella, con la esperanza de que algún día te olvide y llegue a quererme...

Y, ya en la puerta, a punto de salir, continuó:

—Sé que que me la podrías quitar en cuanto se te antojase; pero te aconsejo, por tu bien, que no te acerques a ella. Porque, si lo haces, ¡te mataré!

Pittsburg se le quedó mirando unos momentos y, al fin, dijo:

—Creo que lo harías. Pero no tendrás motivo para ello. Shannon y yo hemos decidido casarnos.

* * *

Y se casaron. Fué, como lo llamaron los periódicos, "la boda del carbón y el acero," una alianza más firme entre los intereses que Pittsburg representaba en las minas de hulla y los del padre de Shannon en la compañía de acero.

Al poco tiempo Pittsburg fué nombrado vice-presidente de la *Prentiss Steel Company*; y, después:

"Pittsburg *Markham* toma posesión de las minas de Wilson," anunciaba la prensa.

La firma *Markham y Evans* llegó a ser uno de esos nombres que todo el mundo conoce en el país. Cientos

SUSCRIBASE A
CINELANDIA
UTILIZANDO EL CUPON
DE LA PAGINA 4

de camiones, con la marca de fábrica pintada en ambos lados, se dirigían a diario desde la fábrica a las minas, de éstas a los varios almacenes y de éstos a los lugares de venta de sus varios productos. Pinturas, barnices, asfalto, material de tejados y otra porción de derivados o compuestos de las materias primas cuyos intereses ahora dominaba Pittsburg, llenaban los mercados.

Pittsburg *Markham* tenía riqueza, poder, dominio... y la audacia y despreocupación para emplearlos en provecho propio, sin importarle un bledo los intereses ni la felicidad de los demás. Y, cuando un día, su influencia en la *Prentiss Steel Company* fué lo bastante fuerte para arrebatar de manos de Morgan *Prentiss* la dirección de los negocios, se creó un enemigo más y la intranquilidad empezó a reinar en su propio hogar.

Pero Pittsburg, acostumbrado a hacer siempre su voluntad, afrontó esa situación con la misma energía e idéntico egoísmo que las que anteriormente le habían amenazado.

—Quiero que nos divorciemos—le dijo su mujer. —Tú eres muy rudo y muy cruel. Has arruinado la vida de mi padre y estás arruinando la mía... ¡no estoy dispuesta a seguir así!

—Te daré tu libertad—contestó él, friamente—cuando me convenga dártela. Mientras tanto, pierdes el tiempo si intentas un divorcio. ¡*Todavía no estoy listo!*

Cuando Evans le recordó sus promesas acerca del mejoramiento de las condiciones de los obreros, el aumento de sueldo, su bienestar, la fundación de una quinta de salud y todas las otras razones que le diera para que aceptase el principio de la compañía, Pittsburg contestó:

—¿Qué te importa todo eso? Tienes todo el dinero que quieres, ¿no? Me parece que no te fué tan mal conmigo... ¡No sé por qué te quejas!

* * *

Cada triunfo económico de Pittsburg le costaba una enemistad y un rencor. La situación empezaba a agravarse. Los obreros ya mostraban su descontento en público y en masa. Joe Malneck, su representante, fué a verle y le expuso sus quejas.

—Prometió usted que se construirían túneles de seguridad y ascensores apropiados, que los trabajadores ganarían bastante para vivir decentemente, que cambiaría usted su situación de esclavos en hombres libres e independientes... ¿Qué ha hecho usted de todas sus promesas? ¡Ahora están los pobres peor que antes! ¡Se ha burlado usted de ellos y ha abusado de la buena fué que yo deposité en usted!

* * *

Pittsburg fué a visitar al doctor Powers a su laboratorio. Allí estaban también el doctor Grazlich, su ayudante, y Cash Evans.

—Doctor,—dijo Pittsburg—vengo a decirle que gasta usted mucho tiempo y más dinero del necesario en descubrimientos médicos que no nos llevan a ninguna parte.

—Pero, hijo mío; piense en la salud de los obreros, en el bien que podemos hacer a la Humanidad...

—Lo que me interesa es que trabaje más en sus pinturas y barnices; las medicinas no nos interesan...

Cash Evans se quedó mirándole con fijeza y, al fin, dijo con acento firme:

—Hablas como lo que eres... Doctor Powers... Doctor Grazlich... ¡Vámonos!

* * *

Con Evans, Powers y Grazlich perdió Pittsburg los últimos amigos que le quedaban... ¡y con ellos se fué la esperanza de poder mantener en pie el monumento de poder y riqueza que su inteligencia egoísta le había permitido edificar!

Y cuando quiso volver atrás, desandar el camino que había andado a malos pasos, era ya demasiado tarde.

—Doctor, no me abandone y le permitiré que haga lo que quiera...

—Es tarde para eso, Pittsburg...

(Pasa a la pág. 45)

Un dólar por carta

(Viene de la pág. 4)

Arte" habrá realizado fecunda labor y el ideal anhelado por todos los estadistas y congresos panamericanos. Necesitamos copiosa producción fílmica donde, al revelarse la grandeza de estas tierras, se exteriorice el alto espíritu de paz y justicia que vibra en América. *Cinelandia*, con la fuerza incontrastable de su prestigio ante la Meca del Cinema, puede lograr este objetivo, iniciando una campaña de orientación y estímulo ante las empresas productoras cinematográficas, valioso aporte que ella y el Arte pueden prestar a la Humanidad.—José María Marco, O'Donnell 229, Cienfuegos, Cuba.

N. del R.—Muchas gracias por la confianza que nos otorga, y esté seguro de que haremos cuanto nos sea posible para justificarla.

LATINOS EN HOLLYWOOD

Como se habrá venido observando en estos últimos años, la inmigración de artistas latinos en la meca del cine ha ido en aumento día tras día. En épocas pasadas, pocos eran los artistas latinos que tenían oportunidad de demostrar su temperamento artístico en Hollywood; puesto que la mayoría de los astros que allí actuaban eran norteamericanos. Hoy, todo es diferente. Este cambio tal vez se deba a varias circunstancias, entre ellas: la necesidad de buscar nuevas personalidades para el séptimo arte. Otro de los factores que problemáticamente han influido en esto, ha sido el mútuo acercamiento y comprensión que hoy día existe entre el gran pueblo norteamericano y los diversos pueblos de habla hispana. La presencia de estas estrellas latinas en el mundo fílmico hollywoodense traerá inmensos beneficios a las empresas filmadoras; pues a la satisfacción que causa a los cineastas de la América Hispana el ver actuar en el extranjero a sus pupilas, se une la popularidad alcanzada en corto tiempo por artistas como Tito Guizar, Mapy Cortés, Alberto Vila y otros, los cuales son ya considerados como de la "familia" por el público de los Estados Unidos. ¡Qué continúe la inmigración! Ella reportará beneficios a nuestras estrellas.—Elio A. Chacín R., Los Haticos, Callejón del Varadero No. 5, Maracaibo, Venezuela.

Mal de ojo

(Viene de la pág. 11)

de vivir, y asombróse de los estragos que la tuberculosis causaba en ella. Estaba arruinada, consumida. Evidentemente no tenía remedio. Dentro de aquellos pulmones, casi vacíos, la muerte galopaba triunfal.

—Si te fueses de este mundo antes que yo—dijo piadosa—me entregas a tu hijo; sabré hacer de él un hombre...

No obstante las exhortaciones reiteradas de Gertrudis, la actitud pacífica de Rufa y sus lágrimas, iban mellando la voluntad de Flora y predisponiéndola al perdón. Contribuía a ello la lenta, pero ininterrumpida deserción de sus fuerzas. Con el deseo de consolarse, la cuitada alimentaba la creencia de que su madre, horrorizada del daño que había hecho, quería repararlo. No se equivocaba. Presa de un fulminante y violento cariño hacia su nieto, la anciana comprendió, al fin, la tremenda injusticia que con él cometiera, y reconociendo que en la abominable tarea de cegarle no pudo ser Dios, sino el Diablo, quien la prestó ayuda, creyóse irremisiblemente condenada. Su fanatismo pobló sus noches, y aún sus días, de espantosas imágenes; vió los demonios, de aspecto simiesco, que, haciendo horribles visajes, rodearían su lecho a la hora de su muerte, y sintió como sus manos uñosas y encendidas la asían de las piernas para arrojarla en las hogueras donde las almas precitas arden eternamente sin consumirse. Del infierno únicamente Blasito podía salvarla, y tanto por egoísmo como por obra del purísimo cariño que a raudales le llevaba hacía él, aplicóse a quererle.

A estos pensamientos mezclábase otra

SUSCRIBASE A
CINELANDIA
UTILIZANDO EL CUPON
DE LA PAGINA 4

preocupación de orden exclusivamente humano, y era el miedo a que, al igual de su maldición, las maldiciones de Flora obtuviesen cumplimiento, con lo cual sus últimos años serían desesperados: "Quiera el Señor—había dicho su hija—que pida usted limosna y que su miseria haga reír a las gentes; permita Dios que a la hora de su muerte tenga usted sed y no le den agua..." Y ella sabía que lo que se procura con toda el alma, el Misterio suele concederlo.

Diferentes veces, usando el acento humilde de quien pordiose, Rufa había vuelto a suplicar a Flora:

—¿Me dejas jugar con el niño un poquito?

Pero la joven, irreductible todavía dentro de su coraza de rencores, había guardado silencio. La vieja, sin embargo, no cejó en su demanda y aprovechaba cuantas oportunidades se le ofrecían de acercarse a Blasito. En cierta ocasión, arrastrándose diestramente consiguió aproximarse a la cuna del chiquillo, que dormía, y Flora la sorprendió besándole los pies. Firmemente, aunque con pena, la joven la invitó a marcharse.

—La tengo prohibido a usted—exclamó—acercarse al niño.

Afligidísima, la vieja rompió a llorar. —¿Me crees capaz de dañarle otra vez?...

Callaron. Rufa añadió:

—¿Nunca me quitarás la condenación que echaste sobre mí? ... Temo morirme con ella encima; yo quiero salvarme...

Flora se impacientaba; la cólera coloreó sus mejillas.

—Para hablar de estas cosas—repuso—hallo preferible que sigamos, como hasta aquí, sin dirigirnos la palabra. Cuando mi hijo sea hombre y conozca el mal que de usted recibió, que la perdone, si gusta. ¡Sólo él puede hacerlo!

En una de las últimas mañanas de aquel invierno, que había sido crudísimo, Flora no pudo levantarse del lecho. Encontrábase extenuada, los vómitos de sangre se sucedían y entre sus labios jadeantes, siniestramente blancos, la respiración tenía ruidos de estertor. Al verla, don Gerardo, el viejo médico del Balneario, frunció las canosas cejas y por dos veces se pasó el pañuelo por la frente, ademán que todos sus convecinos sabían era de malísimo agüero. Luego reparó en el niño, que, inmóvil y con sus ojos sin iris, parecía muerto.

—Este chiquillo—ordenó terminante—no puede permanecer aquí; hay que trasladarle a otra habitación.

La enferma entreabrió sus párpados, sobre los cuales el gran sueño comenzaba a pesar.

—Que no se lo lleven—murmuró—quiero verlo hasta el fin...; ya falta poco...

Don Gerardo se encogió de hombros. Al marcharse, Gertrudis le preguntó:

—¿Crée usted que la salvaremos?

—Creo—afirmó el médico—que no llega a la noche.

Acertó. A media tarde Flora, después de haber besado mucho a Blasito, como despidiéndose de él, cayó en una prostración profunda y quedóse sin habla. Sus miradas, que iban de un lado a otro, acreditaban que la conciencia subsistía aún, pero los labios permanecían mudos. Arrodillada junto a ella, su madre la besaba una mano, sobre la que sus lágrimas caían ardientes.

—Flora... Flora..., hija mía... hija de mi alma—salmodiaba la vieja—perdóname... levántame tu excomunión... De lo contrario moriré rabian-do y no podré cuidar de tu hijo... Flora, en nombre de Jesús, que desde el madero de su martirio lo perdonó todo..., ¡perdóname el daño que te hice!...

Gertrudis había cogido a Blasito en sus brazos, lo que extendió por el semblante de la enferma una expresión de alivio. Todas las mujeres que fueron acudiendo allí, lloraban. En el cristal del único ventanuco que tenía la estancia palidecía el crepúsculo.

—Flora—sollozaba Rufa—, oye a tu madre...; no te vayas así... no me

desatiendas. ¡Hija mía! . . . Ten compasión de mí . . . ¡Yo quiero salvarme para volver a verte! . . .

De pronto la moribunda, que se hallaba en actitud supina, se estremeció; sus ojos se enturbiaron, adelgazáronse sus facciones, su cuerpo pareció estirarse. Transcurridos unos instantes la vieja sintió que, bajo sus labios, la mano inerte de Flora se enfriaba, se endurecía . . .

Enloquecida se puso de pie, y en la ceniza de sus cabellos sus dedos se ahincaron desesperados, semejantes a espinas.

— ¡Hija! — gritó —, ¡hija! . . . ¡Flora! . . .

Una voz murmuró a su lado:

— Ya descansó; rece usted por ella . . .

— ¿Ha muerto? — repuso Rufa —. ¡Dios mío! . . . ¡Ha muerto! ¡Ha muerto sin hablar! . . . ¡No ha querido perdonarme! . . . Estoy perdida . . . , estoy maldita . . .

Y furiosa, presa de un ataque convulsivo, como con ánimos de estrellarse, se tiró al suelo.

V

El sacristán de Quebradabuena, dueño de repasar, siempre que quería, los libros parroquiales, estaba cierto de que Rufa Sánchez Gil, viuda de Blas Páez, por mal nombre "el Picón," no había cumplido aún los cincuenta y seis años, lo cual no evitaba que con su cuerpecillo encorvado y atrépsico, su andar indeciso, su rostro macilento y sus manos trémulas, como asustadas "a priori" del contacto de las cosas, aparentase más de setenta.

Fué la desaparición de su hija lo que derrumbó su vida, plena hasta entonces de actividades. Muerta Flora la vieja se recluyó en su casa, a solas con las cuentas que su conciencia iba presentándola y que debían ser atroces, pues únicamente ella tenía la culpa de la ceguera de su nieto y de que éste se hubiese quedado sin su madre.

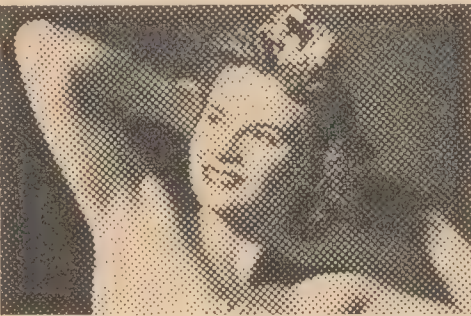
Mucho tiempo permaneció encerrada, sin trabajar ni ver a nadie. Renunció a su oficio de vendedora ambulante, y para atender a sus necesidades más perentorias comenzó a desprenderse de lo poco que su marido la había dejado. Lo primero que hizo fué hipotecar su casa, por trescientos pesos; realmente no valía mucho más. Con esta cantidad vivió cerca de un año. Luego determinó vender sus cabras: hoy una, transcurridos tres o cuatro meses otra, hasta enajenarlas todas. Seis años después vendió un bancal, de los dos que tenía, Eran sus postreros cartuchos, Compadecidos de su aislamiento y de la indolencia suicida con que se dejaba ir por aquella inflexible cuesta abajo, Gertrudis y otras, vecinas la regañaban.

— ¿Pero usted qué se propone? — la decían —; ¿se le ha extraviado a usted el juicio? . . . ¿No comprende que dentro de poco se verá usted obligada a mendigar de puerta en puerta?

La reconvenida murmuraba estóica:



Piel irritada por desodorantes inferiores



ARRID es la crema blanca, inócua, que no irrita

SUPRIMA LAS MANCHAS DESAGRADABLES EN LAS MANGAS

CON LA NUEVA CREMA COSMETICA PERFUMADA QUE NO IRRITA

¡No busque que hablen mal de usted! Las manchas de sudor en las mangas del vestido son imperdonables, especialmente cuando se pueden evitar tan fácil y eficazmente.

ARRID, la nueva crema desodorante, mantiene las axilas secas, y evita el olor debajo de los brazos. ARRID es inócua, y digna de confianza, y ofrece estas cinco ventajas:

1. No irrita la piel.
2. No daña ni aun los vestidos más delicados.
3. Evita las manchas ofensivas en las mangas y espalda del vestido.
4. Su efecto es duradero. Evita el olor del sudor. Tiene una delicada fragancia.
5. Tiene la fina textura de una crema de belleza. Es blanquísima, sin grasa, no mancha, desaparece al instante. En extremo económica.

ARRID

El Desodorante Que Más Se Vende

COMO UNA MUJER PUEDE CONQUISTAR A UN HOMBRE Y UN HOMBRE PUEDE GANAR

El Respeto de Otro

A menos que un litro de jugo biliar fluya diariamente del hígado a los intestinos, la comida se descompone en los intestinos. Esto envenena todo el organismo. La lengua se pone amarillenta, la piel lívida . . . salen granos y barros, los ojos lucen lánguidos, el aliento es desagradable, la boca tiene un sabor agrio, se presentan los gases, mareos, y dolores de cabeza. Se convierte usted en una persona de aspecto feo y desagradable, y todo el mundo le huye.

Los laxantes no son el remedio necesario, ya que sólo producen una evacuación de la parte inferior de los intestinos, y con esto no se eliminan los fermentos y venenos.

Sólo al fluir libremente el jugo biliar, se eliminan estos venenos de los intestinos. La única medicina vegetal de efecto suave, que hace fluir el jugo biliar libremente, es las Pildoritas Carters para el Hígado. No contienen calomel, sino extractos vegetales finos y de efecto suave. Si quiere recuperar su atractivo personal, empiece a tomar las Pildoritas CARTERS para el Hígado, de acuerdo con las instrucciones del folleto.

— Ya lo sé. ¿Qué voy a hacer? . . . Nada, porque las personas, aunque ustedes crean otra cosa, no son dueñas de sus actos, sino juguete de las fuerzas ocultas que revuelan a nuestro alrededor. Yo, si algún día pidiese limosna, será porque mi hija lo dispuso así.

Realmente lo único que preocupaba a Rufa y embebía sus actividades era su nieto. Vivía para él, y en teniéndole contento y bien alimentado, no pedía más. Del tremendo daño que le infirió quería compensarle mimándole sin tasa. El carácter del rapaz se anunciaba violento, tornadizo y cruel, y sometiéndose a sus caprichos la vieja gozaba del exquisito placer de sufrir. Aquel niño, que algún día, cuando estuviese en edad de apreciar los cuidados de que ella le rodeó, podía perdonarla, representaba para Rufa el indulto, el anulamiento de la excomunión que la afligía. Para su alma réproba Blas era el Paraíso, y también una especie de icono voluntarioso y llorón ante el cual pasaba arrodillada muchas horas al día. Servirle, inmolarse por él, era su exclusivo deseo. El niño la hacía víctima de sus juegos, la daba puntapiés y se desfallecía de risa cuando asiéndola de los cabellos con sus manecitas, que empezaban a ser fuertes, la arrancaba un mechón. Su diversión favorita era cabalgar sobre su abuela, puesta de hinojes y como en cuatro pies, y tirarla de las trenzas haciendo de ellas rendaje.

— ¡Arre, mula! — vociferaba.

Y para estimularla a galopar, con los nerviosos taloncillos la golpeaba los senos colgantes. La vieja obedecía contenta y en su afán de sufrir le proveyó de un palo, recomendándole que con él la pegase, pues cuanto mayor fuese el vapuleo mejor correría ella y más graciosas piruetas y corcovas haría. Porraceada, sudorosa, molidos los huesos y dejando sobre los ladrillos del pavimento el rastro sanguinolento de sus rodillas desolladas, la anciana sentíase feliz y como en camino de redimirse.

Conforme Blasito iba creciendo, el masoquismo, casi sensual, de la vieja, adquirió derivaciones y ribetes místicos. Para lavarse de su culpa, cuyo recuerdo estaba siempre vivo ante ella en los ojos del niño, necesitaba que cuando éste la aporrease no lo hiciera entre risas, sino con ensañamiento y dándose cuenta de que, maltratándola, realizaba una obra justiciera. Con objeto de irritarle le pellizcaba o le sacudía algún bofetón, y luego se entregaba rendidamente a su venganza. Estas lecciones de crueldad dieron fruto pronto. Sin esfuerzo y a pesar de los beneficios que de su abuela recibía, Blasito comenzó a odiarla con todos los ímpetus de su alma salvaje; era un odio feroz que se desataba a la menor contrariedad y que, como su ceguera, parecía de origen intrauterino también. Este sentimiento, apenas des-

pertado, adquirió cauce propio y presidió completamente la psicología del rapaz. Muchas veces, particularmente al anocheecer, que era cuando Blasito, con el sueño, estaba de peor temple, la vieja sentía el deseo punzante de inmolarse. Entonces llorando, fuera de sí, cual en una crisis de epilepsia, se arrojaba al suelo, y empleando frases humildosas y miserables, impetraba el martirio que había de suavizar sus remordimientos y granjearla la salvación.

—Yo le rogaba a Dios que te hiciese hombre—decía—para que pudieras pegarme, y Nuestro Señor me ha escuchado. Así, pues, castígame, hijo mío. ¡Aquí estoy, aquí me tienes a tus pies! . . . Esta es mi cara. Píame en la cara. . . . Píame en la lengua. . . . ¡No tengas piedad! Magúllame los huesos, arráncame la piel. . . . ¡Véngate bien, cáusame todo el daño que puedas, porque he sido muy mala para tí! . . .

Con estas palabras los torcidos instintos del rapaz tocaban a rebato y le precipitaban sobre su víctima, a la que apaleaba y molía a talonazos hasta cansarse. Luego, serenados sus nervios, placenteramente echábase a dormir. Cuando le oía roncar, Rufa se levantaba del suelo renqueando, se iba a la cocina a mirarse en un espejo, y la sangre que las más de las veces maculaba su rostro, y el dolor de sus costillas, la producían un regocijo entrañable.

Llegó un día en que, despedidos de la casa por su nuevo dueño y faltos de todo, Rufa y su nieto resolvieron ir al pueblo en demanda de limosnas. Blas había cumplido los diecisiete años: era de corta estatura, y sus cabellos rojizos, su frente deprimida y sus bien ensanchadas espaldas recordaban la fornida silueta de Galo, el ovejero. En su hijo el violador había impreso, con implacable ímpetu, el perfil de su casta. A su lado, sirviéndole de lazarillo, Rufa caminaba con trémulos pasos, encogida, sabática, apoyándose sobre un bastón de muletilla. La noticia de su aparición extendióse por el villorrio rápidamente, y el vecindario se agolpaba, curioso, a las puertas, para verles pasar.

—¡Es la Rufa Sánchez con su nieto!—murmuraban—; ya la tenemos pordio-seando. ¡Voluntad de su hija fué! . . .

A lo que muchos respondían:

—En esto, más que embrujamiento, hay castigo de Dios, porque el primer ojo partió de ella.

Aquel día y los sucesivos, abuela y nieto recogieron numerosas dádivas. Conocedora de su historia la gente les compadecía. Todos se acordaban de Flora, y el nombre de la inocente que bajó a la tierra en plena juventud, parecía socorrerles.

Transcurridos algunos meses la caridad pública empezó a fatigarse, por lo que los mendicantes vieron mermar sus ingresos. Además, a Blasillo le gustaba beber, y esto apartaba de él a sus am-

paradores. Una noche, de regreso al corralón que en las afueras del poblado les servía de albergue, el ciego, que iba borracho, apaleó a su abuela. La vieja, arrimada a una pared, los brazos en alto y cruzados para resguardarse la cabeza, soportó varios estacazos sin moverse ni quejarse, hasta que, agotada, se desplomó, la frente hacia la tierra. De las personas que acudieron a socorrerla, unas se pusieron de parte del victimario y otras en su contra.

—Zurrarla es poco—decían aquéllas—; debía matarla, pues ella fué quien le dejó sin ojos y sin madre. Lo que la sucede castigo de Dios es.

A lo cual otros comentaristas replicaban:

—Sea o nó cierto eso que ustedes dicen, el zagal, a tener vergüenza, se moderaría, y antes se cortaría ambas manos que utilizarlas en ofender a quien como a hijo le crió.

Estas escenas repetíanse a menudo, y cuanto de ellas se contaba pronto rebasó los prietos límites de Quebrada-buena y alcanzó a otros pueblos. De día en día, las ganancias de los dos necesitados eran menores.

—Si yo hubiese aprendido a tocar la guitarra o la gaita . . . o siquiera el tambor—decía Blas—, podría ir a las

SUSCRIBASE A
CINELANDIA
UTILIZANDO EL CUPON
DE LA PAGINA 4

ferias o tomar parte en las procesiones, lo cual nos procuraría beneficios. Esto de no saber hacer nada es lo peor que podía sucederme. La lástima que inspiramos, usted con los muchos años que la sobran, y yo con mi inutilidad, siempre nos vale dinero. Pero la caridad desinteresada, la caridad ejercida “porque sí”, se cansa pronto. Los mendigos que más ganan son los que dan algo, los mendigos músicos, que ayudan a los mozos a bailar y a divertirse, pues la experiencia me ha enseñado que el buen humor hace a las gentes generosas. ¡Piense en esto, abuela; invente algo! . . . De pobres no hemos de salir, hartos lo sé; pero tenga por averiguado, que, cuanto más ganemos, mejor habremos de comer.

Una noche de Agosto, apacible y lunada, y en ocasión de hallarse ambos tomando el fresco a la puerta del corralón donde pernoctaban, dijo la vieja:

—Una farsa se me ha ocurrido que de cierto había de llamar la atención y proporcionarnos dinero.

Automáticamente Blasillo giró el rostro hacia su colocutora, como para mirarla.

—¿Cuál?

—He de explicártelo mucho, pues de lo contrario no habías de entenderme.

Reflexionó unos instantes en las palabras que iba a decir y debían acoplarse a los escasos medios de conocimiento de quien nació ciego. Cuando creyó haberlas hallado prosiguió:

—Tú . . . ¡claro! . . . no sabes lo que es un oso.

—¿Cómo quiere usted que lo sepa? . . .

—Escucha, que cosas peores de comprender habrás de meterte en la mollera. Un oso es un animal peludo, de un pelo más abundante y suave que el de los perros, que unas veces anda en cuatro patas, como los gatos, los borricos, los marranos, las cabras y la mayoría, en fin, de las bestias que tú conoces, y otras veces camina en dos, lo cual, unido a su tamaño y a la forma de su cabeza, le da la apariencia de un hombre gordo y grandullón. ¿Vas haciéndote cargo? . . .

Blas hizo un signo afirmativo.

—Los osos se crían libremente en los bosques, en las montañas, lejos de las gentes, y son salvajes; pero si caen en poder de algún cazador, en seguida se amansan y conocen a su dueño y realizan cuantos ejercicios éste les manda. Por aquí pasaban antes unos tipos que decían ser húngaros y cosechaban bastante dinero haciendo bailar al son de un pandero al oso que les seguía, sujeto a una cadena.

—Lo que yo no entiendo—atajó el ciego malhumorado—es a qué viene toda esa retahíla de cosas que va usted ensartando, pues nosotros no tenemos pandero, ni oso, ni nada . . ., como no sea desesperación y miseria.

—Calla, hombre, que ya concluyo.

—Con tal de que sea pronto. . . .

—El pandero lo compramos, eso cuesta poco, y si no yo lo construyo; luego tú lo repicas, golpeando sobre él acompasadamente, así: “Pam—pam pam—pam . . .” y yo hago de oso.

—¡De osa, querrá usted decir! . . .

—¿Qué más da? . . .

Blas sonrió. En su rostro moreno, mal afeitado, sus dientes fuertes simulaban una línea blanca y cruel. Quiso saber después si su abuela danzaría.

Esta respondió:

—¿Pero eres tonto? . . . ¡Claro que bailarías! . . . Haría exactamente lo que tantas veces vi hacer a los osos: bailarías despacio, estirando y encogiendo los brazos y dando vueltas a tu alrededor; y tanto para que supieses siempre el sitio en que yo estaba, cuanto porque esa es la costumbre, tú me llevarías atada por el pescuezo.

El ciego empezó a reír a carcajadas. Su hilaridad cruel era tan fuerte, tan estentórea que despertó a los cochinos dormidos en los hozaderos.

—¡Qué gracia . . ., pero qué gracia tiene eso!—repetía.

Con el deso de sufrir y de humillarse más, para mejor salvarse después, la anciana agregó:

—Además del pandero para que me pegues, yo te daré un látigo.

Blas, entusiasmado, batió palmas:

—Sí, sí . . . ¡muy bien! . . . Yo, haciendo: “pam—pam . . . , pam—pam” . . . , y de cuándo en cuándo . . . , ¡zas! . . . un zurriagazo, y usted dando brincos como un saltamontes. . . .

Riendo y comentando el chistoso proyecto se quedó dormido. Nunca había sido tan feliz.

Semanas después, en la mañana de un doce de diciembre, día de la Virgen de Guadalupe, y cuando el vecindario de Quebradabuena, vestido de fiesta, se dirigía a la iglesia, resonó en la plaza el latir rítmico y regocijador de un pandero. Sorprendidos y alborozados, los chiquillos corrían de un lado al otro, gritando:

—¡Los húngaros . . . los húngaros! . . .

De todas partes los curiosos acudían y hubo muchos que, por no desaprovechar el insólito espectáculo, renunciaron a la misa.

Luego, al ver de lo que se trataba, la hilaridad del público fué tan descomunal como su sorpresa.

—¡Es la Rufa! . . . ¡la Rufa Sánchez, disfrazada de oso!—comentaban las gentes entre risotadas.

Y formaron círculo. La farsa grotesca y bárbara comenzó. Blas apuñeaba el pandero cadenciosamente: “Pam—pam . . . pam—pam . . .”, y la vieja, escuálida y faldicorta, colgándole las greñas, giraba alrededor de él brincando torpemente sobre sus canillas, en tanto sus empinándose:

Una voz gritó cruel:

—¡Aprisa! . . . ¡Aprisa! . . .

Para no desagradar al público, Blas obedeció y, dando un tironazo del ramal atado al cuello de su abuela, manejó el látigo, que fué a enroscarse a los muslos de la danzarina. Rufa exhaló un lamento sordo y brincó más alto. La concurrencia, poseída de sadismo, carcajeaba, aplaudía. A cada nuevo latigazo la castigada respondía con un salto grotesco, y la chusma se descoyuntaba de risa. Casi a la vez varios mirones gritaron:

—¡Castigo de Dios! . . . ¡Castigo de Dios! . . .

Como el aojo que dejó ciego a Blas, la maldición de Flora se cumplía:

pies esqueléticos se agarraban a la tierra, “Quiera el Señor que pida usted limosna y que su miseria haga reír”—había dicho la muerta.

Chismes y cuentos

(Viene de la pág. 15)

su estudio que le proporcione una actriz joven y *glamorosa* para interpretar con ella escenas de amor. La Metro parece ser que ha accedido a sus deseos.

DE LA PANTALLA AL CUARTEL

Clark Gable es actualmente más popu-

En México, D. F.

...HOTEL REFORMA

3 Restaurants

CIRO'S

Tony's Taproom

Coffee Shop



250 cuartos

250 baños

Folletos a petición

Precios:

Desde: \$15.00 pesos
(\$3.00 Dls.)

ANTONIO PEREZ O.

Gerente



lar entre sus compañeros de armas que lo que nunca lo fuera en Hollywood. Recientemente, en un banquete de promoción, al que asistía junto con los otros oficiales recién graduados, los concurrentes insistieron en que les dirigiera la palabra. “Estoy sumamente orgulloso de hallarme entre vosotros—dijo el célebre galán—y os prometo solemnemente que nos encontraremos de nuevo en el campo de batalla. Para mí se ha acabado para siempre la ocupación de sostener vuestra moral desde la pantalla. La guerra hay que hacerla en el frente.”

Otro recluta célebre, Douglas Fairbanks Jr., se ve continuamente sometido a las bromas de sus compañeros oficiales. Estos han dado en escoger las peores películas de Douglas y proyectarlas en el cine del campamento, obligándole a asistir a ellas y a escuchar con paciencia y humildad los silbidos y pataleos de la concurrencia.

DIFÍCIL DE CONTENTAR

Parece ser que el escollo en que naufragara el matrimonio de George Brent y Ann Sheridan, fué la diferencia entre sus temperamentos respectivos, pues mientras Ann es alegre y le gusta salir y divertirse, George prefiere pasar el tiempo en casa dedicado a ocupaciones más serias. A esto se añaden, según se dice, los celos que el segundo sentía por su linda esposa.

George es, realmente, difícil de contentar. Este es ya su cuarto fracaso conyugal, y ninguna de sus esposas anteriores se ha caracterizado por ser precisamente fea. Ann, por su parte, es una de las estrellas más bonitas de la pantalla actual. ¿Por qué serán algunos tan exigentes?

DESENGAÑO

Louise Rainer, actualmente en Hollywood tratando de reanudar su carrera cinematográfica, sale constantemente en compañía de Gabriel Pascal, el productor de quien Bernard Shaw dijera que es el único digno de adaptar sus obras a la pantalla.

Actualmente, Pascal está preparando la versión cinematográfica de la obra del célebre humorista irlandés *Santa Juana*. ¿Y a quién está tratando de obtener como protagonista femenina? ¿A Louise? No, señores . . . a Ingrid Bergman.

Dícese que, tras este desengaño, Louise se dedicará a *conquistar* al mismo Bernard Shaw.

SE VA LA JUVENTUD . . .

Parece ser que la juventud de Hollywood está abandonando sus características juveniles y pensando en cosas tan serias como el matrimonio . . . Freddie Bartholomew es el último de los actores-niños (?) que se juzgan lo suficientemente crecidos para intentar la suprema

aventura. Y a pesar del lamentable ejemplo proporcionado a todos los juveniles por el matrimonio de Mickey Rooney, Freddie está a punto de anunciar su compromiso con Bennetta Lindsey, hija de uno de los jueces de la ciudad.

No nos extrañaría que Jackie Cooper estuviera, por su parte, aguardando ansiosamente este matrimonio para ver si se confirma la mala suerte de Mickey. Jackie, como se recordará, es, desde hace años, el novio de Bonita Granville.

UN MATRIMONIO "IDEAL"

¿Recuerdan ustedes a Stirling Hayden, el actor de soberbia figura que hizo un par de películas en Hollywood y abandonó después la ciudad del cine, completamente asqueado por su exhibicionismo? Stirling, como se sabe, se llevó consigo a Madeleine Carroll, con quien se casó poco después, y al poco tiempo ingresó en la marina mercante, dejando a Madeleine en Nueva York.

Pues bien, se asegura ahora que este matrimonio *ideal* está a punto de naufragar, porque, por lo visto, Madeleine nunca tomó demasiado en serio los propósitos de su marido de retirarse del cine. La actriz, que por lo visto creyó hacer un gesto noble y generoso al abandonar la pantalla con el hombre a quien amaba, se está dando cuenta ahora de que la broma dura ya demasiado. Dícese que Sterling le ha advertido que, si regresa a Hollywood, todo ha terminado entre ellos.

Stirling Hayden ha navegado durante toda su vida. Madeleine, por su parte, ha sido siempre una actriz. Y, como dice el refrán, la cabra siempre acaba por tirar al monte...

PUBLICIDAD

La publicidad de Hollywood acaba de dar al traste con los patrióticos deseos de una muchacha cuyos padres fueran un día grandes figuras de la pantalla. Se trata de Leatrice Gilbert Joy, hija del desaparecido astro John Gilbert y de la no menos famosa Leatrice Joy.

Leatrice había ingresado en una fábrica de armamentos, dispuesta a servir a su país como simple obrera. Los periodistas de Hollywood no tardaron en enterarse, y se dedicaron inmediatamente a asediar la fábrica con el propósito de entrevistarla. Para evitar las molestias que esto causaba a los otros empleados, Leatrice renunció a seguir trabajando. Su empleo había durado un día.

¿Existe la mujer ideal?

(Viene de la pág. 26)

terso cutis de Elisa Galvé, la cabellera sedosa y rubia de Paulina Singerman, la simpatía de Mecha Ortiz y el talento de Niní Marshall y... que fuera muda. Pero como esta mujer no existe, me conformo con la mía.

Exquisitamente femenina

Ya sus admiradoras, que muchas le he conocido, decidirán si lo prefieren con toda etiqueta, o de hombre de campo y muy varonil, como yo lo encontré dispuesto a entrar en cinematográfica rivalidad con Pedro Maratea y Ernesto Raquén para ese film que ha de titularse "Ponchos azules".

Bien le pareció a Floren Delbene esta oportunidad de hablar de la mujer que prefiere.

—Me gustaría—respondió—exquisitamente femenina. Que no tuviera nada de masculinidad, sino que fuera completamente opuesta a lo fuerte, brusco, brutal del hombre. Otra cualidad es la que tengo que exigir, aunque reconozco que es casi imposible encontrarla en mujer comprensiva. No una mujer que se sometiera ciegamente, sin defensa ni argumento. No. Una mujer que, simplemente, supiera comprender. Con ella disfrutaría contento de la vida.

—¿Y el modernismo?

—No. Es falso que la mujer moderna no sea femenina. Una conozco, que es muy moderna, pero que ha sabido conservar su feminidad. Claro que algunas se equivocan; pero le aseguro que hay muchachas modernas que son muy femeninas. Mire usted un ejemplo cine-

SUSCRIBASE A

CINELANDIA

UTILIZANDO EL CUPON
DE LA PAGINA 4

matográfico: Danielle Darrieux, la exquisita actriz del cinema francés, me da la impresión de una chica muy moderna, pero que sabe ser suave, dulce, exquisitamente femenina.

Sentimiento y espíritu

Más necesita aparecer Hugo del Carril en la pantalla argentina para poder retener la admiración femenina que supo conquistar en buena ley, y que este año se mantiene inactivo por razones que nunca alcanzaré a comprender. Tendré que presentar otro elogio que no es mío y que lo escuché también a una muchacha que es llamada inteligente. Hablando con ella, de una determinada película argentina en donde Hugo del Carril intervino como protagonista, y de otra próxima a filmarse, según los rumores que circularon dentro del ambiente, bajo el título de "Juan Cuello", me aseguraba que Hugo del Carril es uno de los mejores galanes con que cuenta en la actualidad el séptimo arte argentino. "¡Pero que no le vistan de gaucho y que no se mantenga ausente tanto tiempo de la pantalla!"

—Para mí—me ha confesado Hugo del Carril los otros días mientras viajaba en su automóvil rumbo a L. R. 4. (Radio Splendid) donde debería ensayar

una audición radiotelefónica—, la mujer ideal sería la que supiera conservar, a través de nuestra época moderna, todo el sentimentalismo y espiritualidad de nuestra mujer argentina, de nuestra mujer típicamente criolla. Y en el terreno físico, que estuviera muy bien. . . .

Buena experiencia deberá tener Hugo del Carril, que habla de las cualidades de las argentinas.

La mujer que no encontraremos

Actor de méritos y cantor de extraordinario arraigo popular, Alberto Vila lleva años de lucha en la cinematografía argentina. Le han tocado de las buenas y de las malas; pero, en todo momento, ha sido luchador intrépido y hasta se aventuró a afrontar un nuevo panorama y una nueva perspectiva artística en Hollywood, de donde regresó hace pocos meses sin una definición concluyente. Apenas le he interrogado, cuando ya se le soltó irónica sonrisa.

—¿Mujer ideal?—me contestó—. ¡Encuéntrela! Y cuando la encuentre, me la trae.

Difícil tarea me encomienda Alberto Vila, porque cierto es que podemos crearla espléndidamente bella en el pensamiento. Pero, ¿lograremos encontrar alguna que, por lo menos, como dice Luis Aldás, tenga el juvenil, sano cuerpo de la que anuncia esas mallas de baño en un camino turístico de los alrededores de Buenos Aires? Prefiero dejar esta encuesta y enviarla cuanto antes para su publicación, para evitar dolores de cabeza y compromisos que a nada práctico conducen. De manera que, amigos lectores, hasta la próxima.

Hollywood estrena

(Viene de la pág. 34)

Sidney Toler, Gale Sondergaard, Donald McBride, Lee Patrick. Director, Richard Wallace.

Brian Aherne, en una de las mejores interpretaciones de su carrera cinematográfica, personifica en este film a un escritor de novelas de misterio, cuya esposa, Loretta Young, desea ardientemente que se dedique al género romántico. Para mejor "situarle", alquila un apartamento en Greenwich Village, el barrio bohemio de Nueva York. Pero apenas instalada, la pareja se ve inexplicablemente envuelta en un asesinato, y para librarse de las sospechas que recaen sobre ellos, uno y otra no tienen más remedio que dedicarse por su cuenta al trabajo detectivesco que la esposa tanto detesta.

Con este gracioso argumento, Richard Wallace ha producido con habilidad excepcional una película que es un modelo de comicidad de buena ley. Brian Aherne, Loretta Young, y el resto del reparto contribuyen espléndidamente a este resultado con su actuación. Todos ellos merecen por partes iguales el

crédito que el público concederá unánimamente a uno de los mejores films cómicos de la temporada.

LIFE BEGINS AT 8:30
20th Century-Fox

Intérpretes: Monty Wooley, Ida Lupino, Cornel Wilde, Sara Allgood, Melville Cooper, J. Edward Bromberg, William Demarest, Director, Irvin Pichel.

La atracción irresistible que las tablas poseen para un antiguo ídolo del teatro, cuya carrera quedara arruinada por su inmoderado amor a la bebida, constituye el tema central de esta película. Con él se entrelaza el problema sentimental de la hija del actor, impulsada, por una parte, por su deseo de ayudar a su padre a recobrar su antigua posición en el teatro, y por otra, por su amor por el joven músico que tuviera el valor de amarla a pesar del defecto físico que la aflige. Este argumento, proporcionando momentos cómicos y dramáticos en abundancia, constituye un acierto indiscutible de su director Irving Pichel.

Monty Woolley interpreta excelentemente su papel de antiguo actor, aunque su actuación se resiente un poco del teatralismo adquirido durante su larga permanencia en Broadway. Ida Lupino—uno de los valores más positivos de la pantalla actual—tiene una actuación inmejorable. Cornel Wilde, joven principiante en las lides cinematográficas, exhibe considerable fibra artística en su papel. El resto del reparto está muy acertado.

CASABLANCA
Warner Bros.

Intérpretes: Humphrey Bogart, Ingrid Bergman, Paul Henreid, Claude Rains, Conrad Veidt, Peter Lorre, Sidney Greenstreet, S. Z. Sakall, Madeleine LeBeau. Director, Michael Curtiz.

He aquí una película que producirá a su exhibidor ingresos extraordinarios, no solo por su oportunidad, sino por tratarse de uno de los films más interesantes, mejor dirigidos e interpretados de la presente temporada. En nuestro número de diciembre dimos un breve resumen de su argumento, por lo que nos abstendremos de repetirlo aquí. Baste decir que la indescriptible corrupción política que se había enseñoreado de la colonia francesa tras la victoria alemana, viene descrita en este film con una vividez y un realismo excepcionales.

"Casablanca" nos presenta un reparto de calidad extraordinaria. Las actuaciones de cuantos forman parte de él son realmente inmejorables, y el espectador se verá apurado para conceder la palma a alguno de los intérpretes. Humphrey Bogart e Ingrid Bergman, como protagonistas, se encargan de desarrollar los hilos principales de su argumento, pero su actuación tiene que resistir la competencia de las de Paul Henreid, Conrad Veidt, Peter Lorre y Sidney Greenstreet, todos ellos actores

SUSCRIBASE A
CINELANDIA
UTILIZANDO EL CUPON
DE LA PAGINA 4

de primerísima categoría. La dirección de Michael Curtiz es un prodigio de habilidad y equilibrio artísticos, que le acreditan como uno de los valores más positivos de su profesión.

LAS PUERTAS DEL INFIERNO
Metro-Goldwyn-Mayer

Intérpretes: Robert Taylor, Brian Donlevy, Charles Laughton, Walter Brennan, Marilyn Maxwell, Henry O'Neil, Marta Linden. Director, Robert Z. Leonard.

Ante los espectaculares combates de la Marina americana, la obscura tarea de los *destroyers* que se encargan de convoyar a los barcos mercantes, pasa, en general, poco menos que desapercibida. Este film nos presenta una excelente reproducción de los heroicos e infatigables esfuerzos de estas modestas unidades de la escuadra americana. Su argumento gira alrededor del conflicto que se entabla a bordo de un *destroyer* entre su capitán, para quien las regulaciones navales son ley, y su segundo, joven deportista que se deja arrastrar por sus sentimientos más que por las ordenanzas. De la película destacan las escenas que reproducen el combate entre el pequeño barco de guerra y un acorazado enemigo, que han sido fotografiadas con realismo y propiedad excepcionales.

Robert Taylor interpreta al joven oficial muy ajustadamente. Brian Donlevy está asimismo excelente, y Walter Brennan se apunta uno de los mayores triunfos de su carrera artística. La dirección ha sabido entrelazar los momentos cómicos y los dramáticos con mucho acierto.

Odio y pasión

(Viene de la pág. 39)

—¿No créas, Shannon, que podríamos empezar de nuevo? Te prometo ser un marido ideal.

—Te agradezco tus intenciones, pero ya es tarde. ¡Voy a divorciarme!

* * *

—Podemos llegar a un acuerdo, Mr. Prentiss . . .

Agonía Asmática

No se fie Vd. de inhalaciones, pulverizaciones e inyecciones si sufre de los terribles ataques recurrentes de asma, que provocan ahogos, respiración difícil y jadeos. Millares de pacientes han hallado que la primera dosis de Mendaco detiene los espasmos asmáticos y ablanda las espesas mucosidades que les ahogan, facilitando así la respiración y proporcionando un sueño tranquilo. Adquiera Mendaco en tabletas insípidas en cualquier farmacia. Se devolverá su importe si no queda Vd. satisfecho con sus resultados.

—Muy tarde ya . . . No descansaré hasta que le haya hecho a usted volver al lugar y la posición de que nunca debió salir . . .

* * *

—Josie, te quiero y nunca dejé de quererte; sólo en tí encuentro el calor necesario para poder luchar . . .

—Eso debiste pensarlo antes, ¡mucho antes! ¡Es demasiado tarde!

* * *

¿Tarde? ¿Demasiado tarde? ¿Es nunca tarde para algo? ¿No hay posibilidad de que un hombre se redima si sinceramente quiere redimirse? . . .

“¡Si pudiese convercerles de que sé que estaba equivocado! . . . ¡Si no me flaqueasen las fuerzas en mi campaña de redención!” . . .

Pittsburg se dedicó en cuerpo y alma a trabajar, intensamente, febrilmente, no para él, sino para los demás . . . Más de un año trabajó en la realización de sus planes . . .

Hospitales, centros de recreo, parques, casas modernas y con las mejores comodidades . . . Todo para sus obreros, para los humildes, para los que trabajan y hacen que con su trabajo se enriquezcan otros . . .

¡No, no! ¡No era demasiado tarde!
¡¡No podía ser demasiado tarde!!

* * *

“POLONIA ES INVADIDA POR ALEMANIA . . . INGLATERRA Y FRANCIA DECLARAN LA GUERRA A ALEMANIA . . .”

Y, más tarde, en la madrugada del 7 de diciembre de 1941 . . . ¡el traidor imperio japonés apuñaló por la espalda al país más noble de la tierra!

* * *

Cash Evans, casado con Josie Winters, era un hombre rico y su compañía de productos químicos progresaba constantemente. Y, ahora, desde que la guerra había sido impuesta a los Estados Unidos, no había más que un negocio que atender, una sola ambición que realizar: ¡ganar la guerra a toda costa!

Por eso la Evans Chemical Company, se dedicaba exclusivamente a la fabricación de los productos que el gobierno de Washington le ordenaba.

Una mañana estaba Evans desesperado de poder cumplir con unas órdenes recibidas:

—Me hice responsable ante Washington de todos estos productos y no sé cómo voy a salir del paso . . .

Mientras hablaba así con el doctor Powers, Josie entró en el laboratorio:

—Cash, ahí fuera hay un hombre que quiere verte. Asegura que puede sacarte del apuro . . . ¿No quieres recibirle?

Pittsburg entró en el laboratorio y dijo con sincera efusión:

—Aquí estoy, Cash . . . ¡a sacarte del apuro!

Cash Evans se le quedó mirando unos momentos, con mezcla de alegría y desconfianza. Josie intervino:

—Cash . . . acuérdate de que fuisteis buenos amigos . . .

—Y, además—dijo Pittsburg—piensa en que ahora, *aunque quisiera*, no podría quitarte a Josie, ¡porque te quiere mucho más de lo que me quiso a mí!

—Muy bien, compañero—contestó Evans.—¡A trabajar!

Y después, en un tono que nadie podría decir si era burlón o serio, añadió:

—Si intentas quitármela . . . ¡te mataré!

—Creo que lo harías—contestó Pittsburg.

En charla con Deanna Durbin

(Viene de la pág. 27)

filmando *Tú eres mi encanto*, junto al joven actor Edmond O'Brien, que promete ser otro de los grandes éxitos de Deanna.

—¿Sabe Ud., Deanna, que tiene miles de admiradores en Chile? . . . Tanto es así que se acostumbra reservar las entradas para sus películas con una semana de adelanto.

—¡Nó, no lo sabía, pero me alegra que me lo diga! Déles saludos por intermedio de *Cinelandia*, ¿quiere? No sabe Ud. las ganas que tengo de ir a Sud América y conocer, antes de todo, Chile. He oído hablar mucho de su país, como así también de los demás países latinoamericanos. Por lo tanto, estoy curiosa por conocer todas esas maravillas que se me han descrito. Al término de la guerra pienso hacer un "tour" por esas tierras de encanto.

—¿Tiene planes para el futuro?

—Por el momento me es difícil trazar plan alguno. La guerra es dueña ahora de guiar nuestras vidas. Mi marido entró en la Marina en . . .

So oye un tumulto, voces de directores, fotógrafos, "make-up artists," técnicos y "assistants" y una voz que llama: "Miss Durbin, please." Deanna se levanta diciendo "excuse me" y camina graciosamente hacia las cámaras. El "set" está decorado en forma de un gran salón. Ella se encuentra de pie en una especie de plataforma, donde se apresta a cantar. Nuevamente se reajustan las luces. La cámara fotográfica brilla en un ángulo, a la izquierda. Se da la orden de filmar: "Quiet! . . . action! . . . shoot!" Deanna comienza a cantar y hechiza a todos los presentes con su admirable voz. Imposible recordar el nombre de la canción. Imposible recordar nada que no fuera ella misma en un momento de inspiración. Bella, sí, y mucho más que eso. Encantadora, también. Tiene además ese "no sé qué" que la caracteriza; ese algo de niña chica aunque ha cumplido ya sus veintiún años y es mujer casada. Quizá sea su graciosa y juvenil sonrisa; quizá su aire de inocencia; quizá su sangre inglesa. Al terminar ese "take" se dirigió hacia mí nuevamente.

—Hablábamos de su marido; ¿qué me iba a decir?

—Como le estaba diciendo mi esposo está en el servicio de la Marina de Guerra de los Estados Unidos. Entró en ella en abril de este año y hace tiempo que fué embarcado en el Pacífico. Recibo cartas de él constantemente pero ignoro donde se encuentre y en qué condiciones esté viviendo.

Todo esto lo dice con tal naturalidad que cualquiera podría no advertir el dolor secreto con que se refiere al esposo ausente que se encuentra "somewhere in the Pacific Ocean." A mi juicio, es, de las esposas jóvenes de Hollywood, la más valiente.

—¿Cuál cree Ud. que es el papel de la mujer norteamericana en esta guerra?

—Solo puedo contestarle desde el punto de visto de las estrellas de Hollywood. Para mí, la manera más efectiva en que podemos ayudar es aumentando la venta de Bonos para la Defensa. Acabo de terminar una jira por los campos militares de todo el país, divirtiéndolo a los soldados. ¡Quedé con dolor de garganta por dos semanas después de esta jira! Durante este "tour" me dediqué también a vender bonos y, a juzgar por los resultados, debo haberlo hecho muy

SUSCRIBASE A
CINELANDIA
UTILIZANDO EL CUPON
DE LA PAGINA 4

bien. Aquí en Hollywood tengo días en que debo ir al "Hollywood Canteen" con el propósito de ayudar a divertir a los soldados. Como Ud. sabe en el "Hollywood Canteen" no se admiten oficiales. Encuentro lógico y justo que tratemos de distraerles mientras permanezcan acuartelados aguardando la llamada a las armas.

Cambia de posición en el sillón y mira hacia el lugar donde se continúa reajustando las luces para un "close-up." El director parece no estar satisfecho con la manera en que fué fotografiada la última escena.

—¡Mire!—me dice, abriendo la boca—¿ve estas pastillas rojas?, me las han dado para "pintarme" la lengua, que en la última escena fotografió muy pálida. Lo malo es que estas pastillitas tienen un sabor muy desagradable aunque en realidad ejecutan su labor efectivamente; ¡así y todo soy yo la que tengo que tragarlas! ¡Y no es cosa agradable esto de llevar "rouge" hasta en la lengua!

Es encantadora la sencillez y buen humor de Deanna. No creo que tenga par entre el millar de estrellas que existen en Hollywood. Es la adoración del estudio entero y no hay quien no alabe su sencillez y simpatía.

Comienza una vez más el tumulto:

Directores, *cameramen*, *assistants* y demás se alistan para la próxima escena. Esta vez la escena se filma desde cerca, una especie de "close-up," y Deanna canta de nuevo, con la única diferencia de que su lengua está del rojo de sus labios. Una vez más hechiza a todos con su voz cristalina.

Tuve que abandonar el "set" antes de que terminara esta escena, y por lo tanto me fué imposible despedirme de Deanna. Le hice una seña de despedida y ella a su vez se sonrió y me cerró un ojo . . . como diciendo: "¿Hasta cuando será?"

La canción del desierto

(Viene de la pág. 25)

contrato iban a dejarle mucho tiempo libre.

—¡Venga a presenciar mi debut mañana por la noche!—exclamó, acompañando sus palabras con una insinuante sonrisa.

LA NOCHE del debut, el Café Benoit estaba lleno a rebosar. Incluso el mismo Caid, Alí Yousseff, se dignó asistir a la representación, y el excitado propietario le condujo en persona al mejor palco del establecimiento. Al poco rato llegó también el coronel Fontaine, que se introdujo casualmente en el palco de Yousseff. Los dos hombres, mirando hacia el escenario, empezaron a hablar disimuladamente.

—Creo, mi querido Fontaine, que la última expedición de caza de su regimiento tuvo mucho éxito . . .

—Realmente, Excelencia, no me puedo quejar . . .

La música les interrumpió, al tiempo que la delicada figura de Margot aparecía en el escenario. Su persona y sus canciones, exquisitamente parisienses, tuvieron la virtud de conmover a todos los presentes, mientras el coronel sentía al mirarla que los latidos de su corazón se apresuraban peligrosamente. Tan absorbido estaba con el espectáculo, que no se dio cuenta de la llegada de uno de los servidores de Yousseff, que se puso a hablar al oído de su dueño. Al escuchar el mensaje, la cara del Caid cambió de color, y por primera vez se dirigió abiertamente a Fontaine.

—El Khobar atacó nuestro campamento de construcción del ferrocarril la noche pasada, libertó a los riffs, y capturó a mi hombre de confianza Tarbouch, que conoce todos nuestros secretos. Estos *raids* deben cesar, coronel. Venga usted a mi palacio mañana por la mañana.

El Caid abandonó el salón sin esperar que Margot terminara de cantar. Pero la muchacha olvidó la decepción que esto le produjo al escuchar la tempestad de aplausos con que la audiencia premió su actuación momentos después.

—¡Felicitaciones, mi querida amiga!

—dijo junto a ella la perezosa voz del pianista Paul Hudson—Realmente, los ha entusiasmado usted. ¡Estoy seguro de que todos estos sultanes encontrarán esta noche detestables a las mujeres de sus harems!

Margot no pudo menos que sonreírse ante el cumplido.

—Usted es evidentemente americano—dijo examinándole detenidamente—¿Como llegó a parar aquí?

—Desde España—explicó Paul—Perseguido de cerca por un personaje llamado Franco. Y, aunque no venga a cuento, quiero decirle que los riffs a quienes dio agua ayer nunca olvidarán ese gesto.

—¡Ni yo tampoco! ¡Pobres diablos! No puedo creer que sean tan salvajes como afirma el coronel Fontaine.

—¡Sí lo son, cuando su libertad se ve amenazada! Ya han muerto por ella más de treinta mil...

—¿Pero cómo pueden esperar una victoria sobre todo el ejército francés?

—Quizás no la esperan... Pero mientras siguen peleando, conservan su propia estimación... Esto no sonará muy lógico a sus oídos franceses, pero yo, personalmente, no puedo menos que admirarles...

—¡Pero nosotros, los franceses, amamos la libertad tanto como el que más!—protestó la muchacha.

—Pues harían bien en exportar algo de este amor a Marruecos—replicó incisivamente Paul.

—¡Tiene usted razón!—exclamó la muchacha, despechada—Y tampoco haríamos mal en importar mejores pianistas...

Paul tuvo que sonreír al ver el aire indignado con que Margot se alejaba.

MARGOT y Paul se encontraron de nuevo en el Café Pere Fanfan, en el corazón del barrio nativo. Margot encontró acompañada del coronel Fontaine, y al ver al pianista, preguntó indiferentemente a su acompañante:

—¿Quién es este americano?

—Se llama Paul Hudson... ¿Por qué?

—¡Oh, por nada!—replicó la muchacha—Y el hombre que está sentado a su lado?

—Ese es un corresponsal, americano también. Creo que ambos están algo locos...

Fontaine llamó al propietario para que les sirviera bebidas. Al mismo tiempo, le suplicó que invitara en su nombre a Paul a sentarse con ellos. Paul sorprendido, acudió inmediatamente. En cuanto se hubo sentado, el coronel le preguntó sin circunloquios:

—Usted conoce a la mayoría de estos nativos... ¿verdad?

—Ciertamente—asintió Paul.

—¿Le gustaría trabajar para mí?

—Tengo ya bastante trabajo tocando el piano—replicó el americano con

Sortija de Brillant Legítimo 15,000 sellos
Camara Cinematografica — 8 M. M. 15,000 sellos
Maquina Projectora — 110-120 Volts y tiene motor electrico 25,000 sellos
Tinta 725 sellos
Boquilla Para Cigarrillos 290 sellos
Collar de Cuentas 700 sellos
Coloreta Luna Azul 600 sellos
Cortaplumas 2025 sellos
Antojos 1735 sellos
Electrico Navaja de barbero A-C — D-C 5600 sellos
Cuchillo Grande para Cazar 1950 sellos
Dados un par 945 sellos
100 Fichas para "Poker" A clase mas fina 1110 sellos
Dominos juego del seis doble 490 sellos
Armonica Buena Clase, tono dulce 640 sellos
Cinta para maquina de escribir debe puntarse la marca de la maquina 1260 sellos
Reloj Pulsera imitacion, juguete 310 sellos
Alfileres de seguridad, surtido de 40 alfileres 260 sellos
Despegue el papel de los sellos remojandolo en agua.

RADIO ELECTRICO 29,000 SELLOS

Si, usted puede obtener cualquiera o todos estos objetos GRATIS ABSOLUTAMENTE GRATIS. Elija el objeto que desee, mandenos el numero de sellos de correo usados que indicamos al pie, y nosotros le remitiremos estos hermosos articulos INMEDIATAMENTE. Cada sello de correo aéreo equivale a cuatro sellos ordinarios.

Delantal de hule fuerte atractivo decorado para uso de casa Bonito y util 445 sellos
Medias para senora finamento Confecciones das colores de ultima moda Medias de seda artificial 1455 sellos
Encendedor automatico de bolsillo de mejor clase y acabado 1650 sellos
NO SE MANDEN LOS SELLOS ROTOS O EN MALAS CONDICIONES.
Medias de seda legitima 2670 sellos

GRATIS



PERLAS INDESTRUCTIBLES 600 SELLOS

PERFUME 1/2 ONZ. 400 SELLOS

ENCENDEDOR AUTOMATICO 700 SELLOS

UNIVERSAL INDUSTRIES Box 415 Little Rock, Ark. U. S. A.

ELECTRICO NAVAJA DE BARBERO 5,000 SELLOS

Perfume, Es perfume legitimo y no agua florida. De oalidad muy fina. Identico al perfume que usan las estrellas.

1/2 onza 400 sellos
1 onza 600 sellos
2 onzas 1100 sellos
4 onzas 2000 sellos
Esfera de Cristal, Revela el porvenir instrucciones completas. Seran contestados sus preguntas. Se adivina la inscrutable 505 sellos
Aparato para hacer sus propios cigarros. Se arrojan facilmente. Comedisa y verdadera novedad 700 sellos
Juego de braches para cuello y corbata De ultima moda 460 sellos
Rueda de de Ruleta con bola de marmol y pano verde pintado con numeros, etc. de Juego Ruleta 1860 sellos
MANDENOS SU PEDIDO POR CUANTOS ARTICULOS DESEE, PUES SIENDO LOS PEDIDOS GRANDES, OBSERVAREMOS PREMIOS ADICIONALES.
Corbatas para caballero. Ultimos dibujos y colores de seda legitima 1000 sellos
Camara fotografica 1200 sellos

sorna.

Y con un dedo, empezó a teclear una melodía en el instrumento.

—¿Conoce usted esta canción?—preguntó a Margot.

—Seguramente, aunque hacía mucho tiempo que no la había oído.

—Entonces, ¿por qué no la canta en la próxima función?

Mientras hablaba, los ojos del americano recorrían, con la mayor indiferencia, todo el establecimiento. De pronto se detuvieron en una muchacha florista que acababa de entrar de la calle y estaba musitando algo al el oído del propietario del café. Este se volvió hacia Paul y guiñó imperceptiblemente un ojo. Ni Margot ni el coronel se dieron cuenta de la maniobra.

Paul empezó a tocar el piano seriamente. Pero bajo la melodía que sus ágiles dedos arrancaban al instrumento, un ritmo extraño y salvaje, el mismo que Margot había notado unos días antes en el Café Benoit, se manifestaba potente y orgulloso. El fino instinto musical de la muchacha le dijo que el americano lo estaba intercalando deliberadamente en su música.

Como si ésto fuera una señal, los concurrentes nativos del café empezaron a abandonar lentamente el establecimiento. Si el coronel Fontaine no hubiera estado tan absorto admirando a Margot, probablemente habría notado que sus rostros no le eran desconocidos, pues pertenecían a los miembros de la banda que sus soldados habían capturado unos días antes para que El Khobar la libertara poco después.

Un sargento francés entró en el local y se acercó a Fontaine.

—¡Aquí sucede algo raro, mi coronel!

—Todos los nativos han desaparecido, y hasta las calles están desiertas...

La mirada de Fontaine se dirigió instintivamente hacia el piano. Paul acaba de levantarse, y saludando ligeramente con la mano, se marchaba a su vez. El coronel se puso bruscamente de pie.

—¡Marchémonos inmediatamente, Margot!

La muchacha se dejó conducir maquinalmente. Antes de abandonar el café,

sus ojos buscaron inquietos al americano, pero éste había desaparecido.

AL DIA siguiente, en su camerino, Margot recibía la visita de un nativo, que se presentó a sí mismo con el nombre de Hajy. Este le entregó un billete, que iba firmado por Paul.

—¿Dónde está Paul?—preguntó la muchacha, asombrándose a sí misma por el repentino interés que mostraba por un hombre que le era prácticamente desconocido.

—Estoy encargado de conducirla hasta él—replicó Hajy.

La muchacha le siguió sin vacilar. Su guía la llevó al barrio nativo, donde dos enormes rifeños se pusieron a su lado con ademán de guardarla. Margot sintió entonces un miedo inexplicable, aunque, comprendiendo que no podía escaparse, se dispuso a fingir un valor inexistente. Sus acompañantes la condujeron a las puertas de la ciudad, donde una carreta nativa la aguardaba. Tras un viaje que le pareció que duraba horas, sus guías la hicieron descender del vehículo y entrar en una casucha nativa, donde la aguardaba Paul.

—¿Puede usted explicarme lo que ésto significa?—exclamó con cólera la muchacha—Recibo una nota que dice que está usted en peligro... Sigo a su mensajero, y aquí le encuentro sentado tranquilamente, como si estuviera en su casa...

—¡Quizás lo estoy!—interrumpió sonriendo el americano.

La muchacha no pudo reprimir una exclamación de sorpresa.

—Entonces... ¿usted es El Khobar! Paul asintió.

—Siento en el alma haber tenido que usar esta aňagaza—confesó—pero su venida aquí salvará la vida a muchos inocentes, prisioneros de Yousseff... No se incomode demasiado si le digo que es preciso que permanezca con nosotros hasta mañana. A cambio de ésto, le prometo solemnemente que mañana estará en su casa sana y salva...

—¡No tengo confianza en sus promesas!—replicó indignada la muchacha

—¡Usted no es más que un renegado, jefe de una partida de salvajes!

Pero aquella noche, cuando junto a Paul contemplaba las fogatas del campamento iluminando extrañamente el desierto infinito, mientras los nativos entonaban a coro su "Canción del desierto," Margot se olvidó por completo de su cólera de aquella tarde. Paul empezó, a su vez, a tararear la canción, pero al poco rato, arrebatado por la belleza de su melodía, la entonó con toda la fuerza de sus poderosos pulmones. Al escucharle, la muchacha le miraba, sin saberlo ella misma, con algo muy semejante a ternura en sus ojos. Y cuando Paul la tomó en sus brazos y besó apasionadamente sus labios, Margot se vio incapaz de resistir. Para ella había llegado el amor, tan grande e ilimitado como el desierto que les rodeaba...

Cuando al día siguiente fué devuelta a la ciudad, Margot comprendió la razón de su rapto del día anterior. El coronel había salido con la mayor parte de sus fuerzas para rescatarla, y durante su ausencia, el misterioso El Khobar se había introducido en el palacio del Caid para negociar con Yousseff el trueque de sus prisioneros por Tarbouch, el hombre de confianza del Caid, prisionero a su vez de los insurrectos. Yousseff accedió hipócritamente a cuanto su enemigo le propuso, con el propósito de mandarlo arrestar al salir del palacio. Pero como siempre, El Khobar se burló de sus perseguidores, de cuya vista desapareció como si fuera una sombra.

Más tarde, aún riéndose de su aventura con Margot, Paul le anunció que se preparaba una importante conferencia de todos los jefes rebeldes en Jabala, y que en ella se iban a redactar condiciones de paz, que él debía llevar personalmente a París. Y aunque Margot le rogó que renunciara a su peligrosa empresa, Paul salió inmediatamente para Jabala.

Unas horas después, la muchacha, inquieta por su suerte, se dirigió al Café Pere Fanfan, donde le parecía estar más cerca de él. Allí se le acercó Johnny Walsh, el periodista americano, en quien Margot reconoció instintivamente a un aliado.

—Johnny—le dijo—Tengo la impresión de que Paul está en peligro.

—¿Por qué? Hace solamente unas horas se le ha visto en la ciudad, acompañado por dos de sus amigos rifeños...

Margot no pudo contenerse.

—Pero Paul es... ¿El Khobar!

—¿Cómo es esto?—replicó el periodista asombradísimo—¿Cómo lo sabe? ¿Se ha vuelto usted loca?

Margot le explicó su aventura del día anterior. Al enterarse de que Paul se dirigía a Jabala, Johnny, a su vez, no pudo reprimir su inquietud.

—¿No sabe usted que Fontaine y sus soldados se han dirigido allí esta mañana? No sé como se han enterado de la reunión de los jefes rifeños, pero lo

cierto es que sus tropas se hallan en estos momentos emboscadas frente a la población, dispuestas a atacar de un instante a otro...

—¡Johnny, ayúdeme usted, por favor! ¡Vaya corriendo tras Paul y procure detenerle antes de que sea demasiado tarde...!

El instinto de periodista centelleó en los excitados ojos de Johnny.

¡Descuide, Margot! ¡He estado esperando durante años una ocasión como ésta...!

DESGRACIADAMENTE, El Khobar llegó a Jabala antes de que Johnny pudiera prevenirle del peligro que le amenazaba. En mitad de su conferencia con los otros jefes, las fuerzas francesas atacaron la población, sembrando la muerte a su alrededor. Paul se dio cuenta de que tratar de defender la ciudad era imposible, y montando en su caballo, urgió a sus compañeros a que le siguieran a las montañas cercanas. Fontaine le vio, y a su vez, excitó a sus soldados a que le capturaran. Perseguido de cerca, Paul revolvió su caballo en una rápida maniobra, para precipitarse en un barranco que la obscuridad le había impedido ver.

Milagrosamente ileso, se palpaba aún

SUSCRIBASE A
CINELANDIA
UTILIZANDO EL CUPON
DE LA PAGINA 4

su cuerpo con asombro en el fondo del precipicio, cuando oyó pisadas de caballo que se acercaban. Su propio caballo había muerto en la caída, y Paul, comprendiendo que su posición era desesperada, sacó su revólver, dispuesto a vender cara su vida. Con una sorpresa indescriptible vio aparecer, en lugar de un enemigo, a la excitada fisonomía de Johnny Walsh, que acallando sus explicaciones, le hizo montar en su caballo, quedándose, en cambio, con las ropas árabes que su amigo vestía.

Y así fué como, cuando el coronel Fontaine se dispuso a interrogar al que creía El Khobar, se encontró con el inocente y sorprendido rostro de Johnny Walsh.

—¿FUE su expedición un éxito?—preguntó Margot, conteniendo a duras penas los latidos de su corazón, al coronel Fontaine, que acababa de entrar en su camerino.

—Completo—replicó el coronel—y creo que, con ella, me he ganado mi ascenso a general. Esto es, precisamente, lo que estaba esperando para proponerle que fuera mi esposa... ¿Acepta?

La pregunta la cogió de tal modo por sorpresa, que no supo que contestar. En sus ojos aparecieron unas lágrimas, y ante su desconcierto, el coronel com-

prendió.

—¡Hay otro hombre en su vida!... ¿El pianista americano?

Margot asintió con la cabeza.

—¿Qué va usted a hacer con él ahora que le ha capturado?

Ante esta indiscreta pregunta, el coronel permaneció unos momentos asombrado. Luego la verdad se le apareció bruscamente, y sus ojos brillaron con la sensación del triunfo anticipado.

—¡Con que el americano y El Khobar son la misma persona!

Margot tenía que salir inmediatamente al escenario, lo que le privó de rogar al coronel por la suerte de Paul. Recorría el pasillo del teatro, maldiciéndose a sí misma por su torpeza, cuando se tropezó inesperadamente con el mismo Paul.

—¿Cómo pudiste escaparte?

—No tengo tiempo para decírtelo. ¿Dónde está Fontaine?

—En mi camerino... ¿por qué?

—Véte al escenario, Margot. Yo tengo algo muy importante que hacer ahora... ¡Hasta pronto!

—Mis felicitaciones, coronel. Me acabo de enterar de su gran victoria.

—Muchas gracias. Yo también me enterado de algunas cosas—replicó el coronel con sorna.

—¿Qué quiere usted decir?

—Que durante dos años ha sabido engañarnos a todos por completo. He estado constantemente en busca de El Khobar, cuando le tenía todo el tiempo tocando el piano bajo mis propias narices... Admiro su valor, Paul. Y procuraré que se le juzgue con equidad...

—Si ésto hace, descubriré cuanto sé de Yousseff.

—¿Qué es lo sabe usted de él? Es cierto que nuestros procedimientos para reclutar obreros no son demasiado limpios... Pero, después de todo, el ferrocarril de Dakar es de importancia vital para Francia...

—¿Se está burlando de mí? Usted sabe muy bien que no es precisamente Francia quien está interesada en el ferrocarril.

—No le entiendo... El ferrocarril lo financia un grupo de banqueros parisienses...

—¡Entonces es cierto que se han burlado de usted! No, amigo mío; los banqueros de París no son más que una fachada para el verdadero interesado... ¡Hítler!

—¡Hítler!... ¡No puedo creerlo!

—Le voy a hacer una proposición, Fontaine. Le voy a probar antes de una hora que lo que he dicho es cierto. Si fracaso en mi empresa, le doy mi palabra de someterme a juicio como El Khobar y renunciar a acusar a Yousseff. Pero si digo la verdad, usted me promete a su vez ayudarme a deshacernos de este moro traidor y a dejar en libertad a los riffs... ¿Acepta?

—No solo acepto, sinó que iré con

usted al palacio del Caid. ¡Si yo hubiera sabido que este renegado estaba vendiendo a Francia!

Los dos hombres se dirigieron al palacio y, tras dominar a los centinelas, entraron sigilosamente en él. Paul, que por lo visto conocía su camino muy bien, entró en el despacho del Caid y rompió resueltamente la cerradura de una caja-archivo de metal. De uno de sus cajones extrajo un documento, que examinado por Fontaine, resultó ser el contrato que ligaba a Yousseff con los agentes de Hitler. Su exclamación de triunfo quedó, sin embargo, ahogada por una voz sardónica que sonó en la puerta de la habitación.

—¡Quizás les puedo ayudar en su registro!—dijo el Caid. A su lado se encontraban dos individuos de aspecto germánico.

Uno de ellos extrajo de su bolsillo una automática. Rápido como el rayo, Paul descolgó un cuchillo damasquinado que adornaba la pared y lo lanzó contra su enemigo, que cayó al suelo sin un grito. Yousseff se apoderó, a su vez, de la pistola, cuyo cañon dirigió contra el coronel. Paul intervino de nuevo lanzando una lámpara de mesa contra el Caid, que, al mismo tiempo, recibía un proyectil del revólver de Fontaine. Yousseff cayó al suelo mortalmente herido, mientras el otro nazi se ponía en seguridad corriendo a toda la velocidad que le permitían sus piernas.

—Gracias por haberme salvado la vida—dijo, ya en la calle, el coronel a Paul—aunque no creo que me sirva de mucho. En cuanto el documento que tiene usted en la mano se haga público, quedará deshonrado para siempre...

Por toda respuesta, Paul le alargó el contrato que, probando la culpabilidad del Caid, ponía en entredicho la buena fe del coronel.

—A cambio de esto—dijo Paul—lo único que le pido es que conceda a los riffs un juicio equitativo e imparcial...

El coronel le estrechó la mano silenciosamente.

—¿Y cómo justificará usted la muerte de Yousseff?—interrogó Paul.

—¿Yousseff?—explicó Fontaine, con una irónica sonrisa en los labios—¿Pero no se ha enterado usted? Yousseff fué asesinado por un alemán, que fué hallado al lado de su cadáver con un puñal clavado en el corazón...

Paul se sonrió a su vez. Poco después entraban ambos en el Café Pere Fanfan, donde Margot había ido a esperarles. Paul anunció a los riffs el convenio que acababa de hacer con Fontaine, y aquellos hombres, para quienes la libertad era más importante que la vida, dieron rienda suelta a su alegría entonando a todo pulmón los melodiosos acordes de la "Canción del desierto".

En un rincón, escuchándola con las lágrimas en los ojos, Margot estrechaba silenciosamente la mano de Paul.

CINELANDIA

Invita a los escritores de la América Latina

A COLABORAR EN NUESTRAS PAGINAS

Temas de preferencia: crítica cinematográfica de la producción de Hollywood y de la América Latina. Panamericanismo. Literatura y folk-lore de nuestros países. Turismo. Arte. Entrevistas de importancia internacional, etc., etc.

La revista CINELANDIA pagará el equivalente de diez dólares oro americano por colaboración, reservándose el derecho de publicar los artículos y firmas de mérito sobresaliente.

Los artículos aceptados pasan a ser propiedad exclusiva de la revista CINELANDIA. Todo manuscrito deberá ser presentado a máquina, a doble espacio, y deberá constar de no menos de mil palabras. La redacción de CINELANDIA no sostendrá correspondencia sobre artículos no aceptados ni se hace responsable por su devolución. Con cada colaboración deberá ser incluida, por lo menos, una fotografía referente al asunto tratado.

Hollywood por dentro

(Viene de la pág. 29)

en una escena de *Above Suspicion*, entrarán en una exacta reproducción del edificio como era antes de la subida de los nazis al poder.

El "set" fué construido bajo la dirección de Felix Bernstein, que será director técnico de la película y que fué durante mucho tiempo agente general de la compañía en Berlín.

Decía Bernstein:

—Conozco bien el edificio porque nuestra oficina estaba en la misma esquina de la calle. Todas las mañanas, cuando yo iba a mi oficina, Hitler se dirigía a la suya.

Y, después, con amarga ironía, añadió:

—Entonces él también trabajaba...

Un héroe de sangre hispana

(Viene de la pág. 17)

que un actor de películas de vaqueros, que todo lo que no sea montar a caballo y echarlo a galope a lo largo de una inmensa llanura o a través de un río, unas veces huyendo de la Justicia y otras representándola en persecución de algún bandido, está más allá de su alcance, que no puede ser un actor fino y dramático, capaz de inspirar tiernas pasiones en el corazón de alguna linda damisela que sueña con un amor dulce y delicado. Lejos de ello, él es un buen actor que

Intemperancia Nocturna

Si sufre Vd. de intemperancia nocturna, dolores de espalda, nerviosismo, dolores de piernas, hinchazón de tobillos, y se siente gastado debido a deficiencias de los riñones y de la vejiga, debe probar CYSTEX, que proporciona alivio a millares de personas. Se garantiza la devolución de su importe a menos que sus resultados sean completamente satisfactorios. Pida CYSTEX a su farmacia hoy mismo.

podría intranquilizar a más de cuatro de los que figuran a la cabeza de los repartos de las comedias y dramas de sociedad sino fuera porque en la pantalla, como en la vida, le gusta mucho más tener como escenario el espacio sin límites y como acción la de los hombres fuertes y bravos que se sienten felices cuando comulgan con la Naturaleza en toda su plenitud.

Prueba evidente de lo anterior fueron dos de sus últimas películas en las que trabajó como estrella: *Recuerda Pearl Harbor* ("Remember Pearl Harbor") y *The Traitor Within*, con Jean Parker. Los que hayan visto cualquiera de ellas comprenderán que tengo razón al afirmar que Donald es un actor que se ha especializado en películas de vaqueros porque ese ha sido su deseo y no porque no pueda competir con los buenos en cualquier otra clase de ellas.

A propósito, una de las circunstancias más notables de este actor es la de haber hecho famosos en la pantalla dos nombres distintos: *Don "Red" Barry* y *Donald M. Barry*.

Don "Red" Barry es el actor que tantos admiradores ha conquistado con películas como *El apache* ("The Apache Kid"), *El hermano perdido* ("Death Valley Outlaws"), *La venganza de un hijo* ("A Missouri Outlaw"), *Los jinetes fantasmas* ("Arizona Terrors"), *La diligencia expreso* ("Stagecoach Express"), *Bandoleros del llano* ("Jesse James, Jr."), *El Chico Huracán* ("The Cyclone Kid"), *Herencia de odio* ("The Sombrero Kid"), y otras. *Donald M. Barry* es el buen actor dramático que recordarán por mucho tiempo los que hayan visto *Recuerda Pearl Harbor*.

Don Barry es un muchacho alto, fuerte, de cabello rojizo y ojos azules; y, cada vez que su vida ocupada del estudio se lo permite, se encierra en su despacho en su casa de San Fernando

Valley y lee sin cesar. De sus lecturas selectas se deduce la finura de su espíritu y el alcance de su inteligencia bien cultivada.

Don Barry, finalmente, es una de las pocas figuras de Cinelandia de verdadero valor, de sincera modestia, de costumbres sobrias y retiradas y de gusto exquisito. Y, además, ¡es un ferviente admirador de nuestros países y adora el idioma que en ellos se habla!

Para el amor . . . silencio

(Viene de la pág. 13)

portancia, pero por mucho que se esfuerce, no conseguirá arrancar de los labios de su extraño admirador más que monosílabos. Cada vez más interesada, se hará erróneamente la idea de que aquel montón de músculos es prácticamente inofensivo e incapaz de valerse a sí mismo, con lo que su instinto maternal entrará en juego impulsándola a tomarle bajo su protección.

De pronto, una chispita de animación aparecerá en los ojos del hasta ahora insensible gigante, que su amada atribuirá únicamente a su personal encanto. Halagada por ello, multiplicará sus preguntas, sin poder, a pesar de ello, arrancar de su "conquistador" frases más elocuentes que un "Sí" o "No" ocasionales. Pero llegará un momento en que una súbita combustión interior estallará en el "silencioso", que la tomará en sus brazos y la estrujará contra su pecho con la fuerza de un oso salvaje. Aquí la bella se mirará al espejo, si es que hay alguno a mano en la habitación; y en él verá reflejadas las dos siluetas: la de su enamorado, fuerte, grande, hosca, grave y varonil; y la de ella misma, pequeña y delicada en sus brazos como una flor tropical. Entonces sentirá todo el orgullo de haber conseguido dominar a aquel magnífico bruto, acostumbrado a luchar contra las fieras y contra los embates de la naturaleza. La suerte de la dama está echada. Durante todo este proceso no se habrá dado cuenta ni una sola vez de que se ha dejado envolver por las redes que su hábil y silencioso oponente le ha tendido.

Esta es la táctica que podríamos llamar *Gary-Cooperesca*; sus actuales seguidores la han modificado y adaptado a sus propias peculiaridades, llevándola a un grado de perfección cada vez mayor. James Craig, por ejemplo, tiene en *Valley of the Sun* una escena con Lucille Ball en la que apenas pronuncia dos o tres monosílabos. Sin embargo, Lucille comprende con solo mirarle todo lo que él quiere decirle, y se siente tan arrebatada por su silencioso amor como millares de mujeres lo fueron en otra época por las ardientes palabras de un Valentino.

No estará de más recordar que la táctica silenciosa es una reciente adquisición de James Craig. Su primer papel importante en la pantalla fué el que

interpretó en *Kitty Foyle*, y en él no cesaba de charlar, reír y hacer chistes. El público femenino recibió su trabajo con toda indiferencia, por lo que en su película siguiente, *All That Money Can Buy*, apareció ya poco menos que en completo silencio con gran satisfacción de sus admiradoras. Craig asegura a quien quiere oírle que está convencido de que las damas están hartas de palabras almibaradas, y que estos tiempos de guerra imponen una absoluta sobriedad, incluso en el manejo del lenguaje. Y su éxito actual parece confirmar esta opinión en todos sus puntos.

Otro de los grandes partidarios de la táctica silenciosa es Fred McMurray, que la ha perfeccionado hasta el punto de que, con un solo guiño de ojo, puede conquistar a la mujer de sus sueños,

como lo hizo con Claudette Colbert en *The Gilded Lily*. El procedimiento de Fred consiste en llevar a sus "conquistas" a un parque público, donde se sienta a su lado y las invita a comer cacahuets, en vez de darles caviar y champán en un restorán de lujo. Durante toda la operación, Fred no pronuncia una palabra, limitándose a contemplar a su dama con una expresión entre tímida y posesiva. Estas letárgicas maneras no tardan en producir su efecto; la "víctima" se deja caer en sus brazos, tal vez asustada por aquel inquietante silencio.

Pero el hombre más taciturno de la pantalla es, indudablemente, John Wayne, un gigante de seis pies y dos pulgadas, cuyos ojos parecen reflejar una infinita tristeza y una infinita melancolía, que las bellas encuentran imposible resistir. Muchos espectadores masculinos de sus películas aseguran que la imperturbabilidad de John Wayne raya en catalepsia, y que la temperatura de su sangre es completamente ártica. Estos entendidos, sin embargo, se equivocan, como lo prueban las innumerables cartas femeninas que el actor recibe todas las semanas. Lo que sí es cierto es que John emite en su vida privada tan pocas palabras como en la pantalla. Gary Cooper, por ejemplo, sin ser precisamente locuaz, consiguió pronunciar una alocución de quince minutos durante una jira para la venta de bonos de defensa. De John Wayne no puede decirse lo mismo, y ello no por falta de patriotismo, sino por pura y simple imposibilidad física.

Otro convencido del poder del silencio es Randolph Scott, a pesar de que en *Paris Calling* un ardor desconocido le impulsó a hacer el amor a Elizabeth Bergner. En cuanto a Henry Fonda, las opiniones se hallan divididas, pues mientras los hombres no logran comprender como un actor que interpreta siempre papeles de tonto pueda tener atractivo alguno, las mujeres recuerdan que en *The Male Animal* el tonto se hizo listo de golpe y porrazo, y con su tímida y silenciosa energía, consiguió arrebatar a Olivia de Havilland de las redes de un optimista y charlador rival.

No podemos cerrar esta lista de hombres taciturnos sin mencionar a Joel McCrea, uno de los actores que mejor saben reflejar en la pantalla las características de su verdadero temperamento. La naturalidad con que Joel actúa ante la cámara se basa en que no tiene que hacer esfuerzo alguno para reducir sus palabras a un mínimo pavoroso para cualquier otro mortal. Y sin embargo, en su manera silenciosa y masculina hay un no sé qué de comprensión y bondad que atrae irresistiblemente a los corazones de su público femenino. Si el silencio inteligente es condición indispensable para el triunfo de un galán de la época actual, no hay duda que Joel McCrea está llamado a ser el Valentino de esta generación.

Los Dentistas Aconsejan que Encías Inflamadas Pueden Causar, a la Larga, la Pérdida de los Dientes . . .

1048
exámenes clínicos demuestran que **MÁS DE 4 DE CADA 5** necesitan Forhan's para las encías—**Protéjalas AHORA con FORHAN'S***

ENCÍAS IRRITADAS
ENCÍAS SANGRANTES
ENCÍAS INFLAMADAS
ENCÍAS BLANDAS

Los resultados de un estudio clínico reciente demuestran el peligro de la Piorrea. De 1048 casos, 886—más de 4 de cada 5—aparecieron con inflamaciones de las encías *sin siquiera saberlo*. Estas infecciones o inflamaciones a veces degeneran en Piorrea y la posible pérdida de los dientes. Después de dar masaje a las encías y limpiarse los dientes a diario con Forhan's para las encías, el 95% de los casos mostraron una gran mejoría. Estos resultados sorprendentes se deben al *astrigente especial contra la Piorrea* que existe en el dentífrico Forhan's, formulado por el Dr. R. J. Forhan, famoso especialista en Piorrea. No espere hasta que sus dientes sufran daño irreplicable. Comience a usar Forhan's *ahora* para tener dientes bellos y brillantes y encías fuertes y sanas.

2FS2

** Forhan's es el único dentífrico que contiene un astrigente especial contra la Piorrea.*

Límpiese la Dentadura ahora con FORHAN'S R. J. Forhan D.D.S.



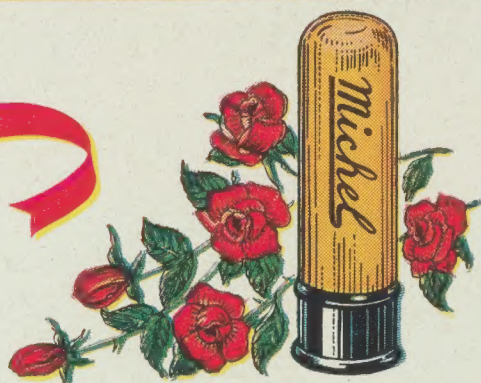
CINELANDIA

*la mejor revista de cine, se
vende en todos los puestos de periódicos
de la América Latina*

Lea Ud. siempre

CINELANDIA

USTED NACIO CON LABIOS ADORABLES NO PERMITA QUE ENVEJEZCAN



Michel LAPIZ LABIAL

FIJESE en los labios de una niñita. Note que suaves, que frescos é invitantes son. Tienen la tersura de pétalo que toda mujer envidia—que todo hombre quisiera besar. Usted nació con labios igualmente adorables. No permita que envejecan. Michel es el lápiz labial, hecho científicamente para conservar la tersura de sus labios, que les imparte el vivo colorido que retiene las miradas masculinas.

El Lápiz Labial Michel se vende en ocho populares matices. Uno de ellos armonizará a perfección con los tonos sutiles de su cutis—al acentuarlos los hará resplandecer.

El Colorete Michel da vida juvenil a sus mejillas. Con uno de los seis matices aumente su color natural—esparzándolo en sus mejillas el brillo divino de la juventud.

8 BELLISIMOS MATICES

Amaranth • Raspberry • Cherry
Amapola • Blonde
Scarlet • Vivid • Cyclamen

3 Tamaños: De Luxe—Grande—Popular

¡EN GUARDIA! Para proteger la belleza
—Para proteger nuestro hemisferio.

NO ACEPTE SUBSTITUTOS

Los productos Michel genuinos no cuestan más. Insista en Michel. Para un maquillaje perfecto use Lápiz Labial, Colorete, Polvo y Cosmetique para los ojos—todo de Michel. Busque la marca "Michel."



MICHEL COSMETICS, INC.

NEW YORK, N. Y., E. U. A.

Scanned by the New York Public Library



New York
Public
Library

Post-production coordinated by



www.mediahistoryproject.org

Sponsored by the ACLS Digital Extension Grant, "Globalizing and Enhancing the Media History Digital Library" (2020-2022).

